



# Una visión múltiple de Cristo

En la sección «Bocadillos de la Mesa del Rey» de nuestro número anterior adelantamos en forma sintetizada el contenido fundamental de esta revista. Esto es, la visión de nuestro Señor Jesucristo como nos es mostrada en los Evangelios.

¿Cómo le vemos allí? Allí le vemos en una maravillosa múltiple visión, en una celestial armonía de destellos, que va mucho más allá de la mera reiteración aparente de episodios en cada evangelio. Esta visión fue prefigurada ya al comienzo, en los primeros capítulos del libro de Génesis, y se ha proyectado más acá hasta nuestros días, por medio de la iglesia.

La iglesia hoy necesita renovar esta visión de Cristo. No para presumir de tener un poco más de conocimiento, ni para hallar en ella argumentos que corroboren una interesada ideología de moda. La Iglesia necesita conocer a Cristo, para poder expresarlo, y para que así el mundo vea a Cristo como el Padre lo quiere revelar.

Rogamos al Padre que por medio de estos mensajes sea enriquecido nuestro conocimiento espiritual de Cristo, para gloria de su nombre, para edificación de su Iglesia y beneficio del mundo.



## ENFOQUE DE ACTUALIDAD

### La evolución no evoluciona

¿Es la teoría de la evolución una teoría científica o una mera ideología con ribetes de dogma? *Ricardo Bravo M.* ..... 4

## TEMA DE PORTADA

### La revelación de Cristo en los evangelios

El propósito de Dios en los evangelios no es sólo que conozcamos la historia, sino que veamos a Jesús. *Stephen Kaung* ..... 12

### La imagen de Cristo

Necesitamos de los cuatro evangelios para saber cuál es la imagen de Cristo. *Christian Chen* ..... 20

### Cristo en Génesis y los evangelios

El hombre de los primeros capítulos de Génesis tiene los mismos cuatro aspectos de Cristo que nos muestran los evangelios. *Roberto Sáez* ..... 27

### Cristo en los evangelios sinópticos y en el Evangelio de Juan

La maravillosa exterioridad de la vida de Jesús no era otra cosa que el resultado de algo interior. *Rubén Chacón* ..... 33

### Dos paradojas

En dos paradojas se reúne la cuádruple visión de Cristo en los evangelios. *Eliseo Apablaza* ..... 37

### Los evangelios y la iglesia

La Iglesia es llamada a personificar hoy los rasgos de Cristo que nos muestran los evangelios. *Rodrigo Abarca* ..... 42

## LEGADO

### Completos en Cristo

Más que el perdón de los pecados, la salvación es también un título de propiedad de todas las bendiciones. *C. H. Spurgeon* ..... 48

### La revelación de Cristo por el Espíritu

Cualquier cristología que no sea el resultado directo de la enseñanza del Espíritu Santo es falsa. *G. Campbell Morgan* ..... 56

### Dos maneras de conocer al Señor

La radical diferencia entre el conocimiento exterior y la iluminación interior. *Watchman Nee* ..... 61

## ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

### Un regalo de Dios para la China

Semblanza de James Hudson Taylor, el precursor de las misiones en China, 2ª Parte y final ..... 67

El secreto espiritual de Hudson Taylor ..... 74

**MINISTROS**

**Principios de Interpretación Bíblica.** *Rubén Chacón* ..... 78

**BIBLIA**

**Desde el griego:** «Kai jo Logos en pros ton Theón». *Rubén Chacón* ..... 81

**Preguntas & respuestas** ¿Cometió Mateo un error al atribuir a Jeremías una profecía de Zacarías? ..... 83

**Los números en la Biblia.** «El numero «5». *Christian Chen* ..... 84

**¿Cuánto sabe de la Biblia?** Ponga a prueba sus conocimientos sobre los Salmos ..... 86

**FAMILIA**

**El orden de Dios para el matrimonio.**

Las esposas ..... 89

**La fascinación del mundo Disney**

¿Qué hay detrás de las películas para niños de Walt Disney? ..... 93

**APOLOGÉTICA**

**El origen del universo**

La creación vista por los estudiosos de la Biblia. *Mario M. Campos.* ..... 101

**Secciones Fijas:**

Maravillas de Dios ..... 11      Testimonios ..... 124

Parábolas ..... 47      Página del lector ..... 126

Perfiles ..... 66

Bocadillos de la mesa del Rey ..... 77

Citas escogidas ..... 88

Para meditar ..... 100

Anedotario ..... 106

**Especiales**

“Tesoros” (Niños) ..... 107

“Despertar” (Adolescentes) ..... 113

“Bocetos” (Jóvenes) ..... 119



¿Es la teoría de la evolución una teoría científica o una mera ideología?



Ricardo Bravo M.  
*Especial para «Aguas Vivas»*

**E**s sabido que la ciencia avanza sobre nuevas hipótesis o teorías que complementan o mejoran las anteriores, o simplemente éstas son dejadas de lado por presentar suficientes evidencias en contra como para seguirlas manteniendo.

Un ejemplo de esto último pudo escucharse recientemente de labios del inglés Stephen Hawking, uno de los más grandes físicos teóricos de nuestro tiempo. Invitado a una conferencia de su especialidad en Dublín, Irlanda, en julio del presente año, Hawking explicaba que lo defendido por él por más de tres décadas respecto a los agujeros negros del universo y su capacidad para absorber materia hacia su interior haciéndola desaparecer, ya no tiene validez. El físico continuaba su charla, a la seguramente atónita audiencia, agregando que sus últimos descubrimientos le han hecho dar un cambio radical a su teoría, por cuanto la materia y su información engullida por un agujero negro no desaparecería, como lo había sostenido por tan largo tiempo. Muchos de los que siguieron su primera teoría deben hoy cambiar su pensamiento en un giro de 180° ante las actuales nuevas evidencias.

En otros ámbitos de la ciencia pasa lo mismo, se desechan o modifican hipótesis y teorías ante nuevos datos que las refutan. Sin embargo, a pesar de la fuerte evidencia en contra de la teoría de la evolución biológica por mutación y selección natural, que es aportada por múltiples vías (biología celular, biología molecular, filosofía de la ciencia, registro fósil, entre las más importantes), cabe preguntarse ¿por

Si resulta difícil establecer bases sólidas del eventual fenómeno de formación de especies de acuerdo a la teoría general de Darwin, explicar el origen de la vida a través de esta teoría resulta simplemente imposible.

qué esta teoría se mantiene en pie firme y no es rechazada o reemplazada? Son múltiples los factores que habría que aducir para responder esta interrogante, y los revisaremos en forma breve, aunque antes es necesario aclarar algunos conceptos de la teoría en cuestión.

### **La teoría y sus variantes**

El concepto teórico de evolución biológica es utilizado en forma genérica sin mayor distingo por la mayoría de las personas, aunque existen al menos tres variantes: la clásica de Darwin y la selección natural, que postula una evolución gradual en el tiempo, en donde todas las especies existentes estarían relacionadas porque descenderían de un organismo ancestral común.

En segundo término, está la teoría del «equilibrio puntuado» (Eldredge & Gould 1972), la cual es una variación de la teoría de Darwin, pero que no postula una evolución gradual de las especies en el tiempo—debido a que en el registro fósil no se observa la

transición de una especie a otra— sino que postula una evolución repentina, a saltos (cambios morfológicos grandes y rápidos) con largos períodos de tiempo entre estos saltos sin cambios.

Finalmente, existe una teoría evolutiva denominada «neutralista», postulada por un biólogo japonés, Mooto Kimura, la que no considera a la selección natural darwiniana como agente principal del proceso evolutivo (sería secundario), sino que habría mutaciones neutras en la molécula de ADN, según Kimura, no capaces de otorgar una superioridad real en la lucha por la existencia, como lo señala Darwin.



Esta última es menos aceptada en el ambiente biológico evolucionista.

### Evidencias en contra de la teoría evolutiva darwinista

Una de las fuertes evidencias en contra de la teoría evolutiva darwinista viene de las mismas bases filosóficas de la metodología científica, la cual señala, de acuerdo a Popper (un filósofo de la ciencia), que toda hipótesis que se precie de científica debe ser capaz de ponerse a prueba, de modo que pueda ser, o corroborada como cierta, o rechazada como falsa. El que sea cierta o falsa la teoría o hipótesis no es posible saberlo antes, y por ello entonces la estricta necesidad de llevarla al campo de la prueba o experimentación.

No obstante, la supervivencia del más apto por selección natural no es una teoría susceptible de poner a prueba, sino que corresponde a una tautología (un razonamiento circular). El razonamiento de esta teoría es el siguiente: ¿Cuáles son los organismos o poblaciones que sobreviven? Los más adaptados; ¿quiénes son los más adaptados? Aquellos que sobreviven. O como señala irónicamente Vallejo (2002), «sin saber siquiera (Darwin) que provenía de un óvulo fecundado por un espermatozoide, se metió a explicar el origen de las especies. Para decirlo de una vez, del millón y medio de especies que tenemos hoy clasificadas, ni una sola ha surgido por medio de la selección natural. La selección natural cuando se da es una obviedad».

Otra de las fuertes pruebas que habla absolutamente en contra de una

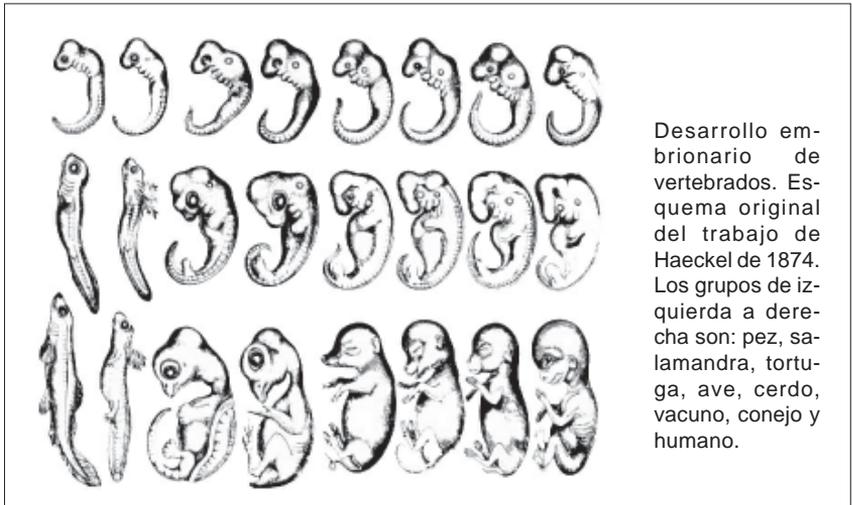
evolución lenta y gradual por mutación y selección es la repentina aparición en el registro geológico de las principales clases de plantas y animales, lo que ha llevado a algunos biólogos a referirse como la explosión (biológica) del Período Cámbrico.

A falta de evidencias concretas, en reiteradas ocasiones se han inventado pruebas para fundamentar la teoría evolutiva. Uno de los casos más graves fue denunciado en la revista *Science* en un artículo titulado «Haeckel's Embryos: Fraud rediscovered» (Pennisi E. 1997). Este artículo muestra esquemas de embriones hechos por Haeckel en 1874, los que representaban varios grupos de vertebrados (perro, murciélago, conejo y hombre). Ellos habrían pasado por estados idénticos de desarrollo, lo cual probaría la evolución de unos a partir de otros (los mamíferos evolucionando de las aves, éstas de los reptiles, los que a su vez derivaban de los anfi-

bios, etc.). Sin embargo, se demostró que los esquemas habían sido alterados por el autor deliberadamente. Lo grave de ello, es que ese supuesto permaneció como prueba irrefutable de la evolución biológica por más de cien años, publicado en múltiples artículos y decenas de libros, los cuales fueron utilizados en gran número de colegios y universidades, permaneciendo algunos hasta hoy.

### ¿Seguiría Darwin el evolucionismo actual?

Darwin, a diferencia de los obsesionados seguidores del evolucionismo contemporáneo, se dio cuenta que su teoría tenía múltiples dificultades; tan serias, que escribió en su obra «El Origen de las especies»: «...Apenas puedo reflexionar sobre ellas sin sentir cierta vacilación» (Darwin 1859). Dentro de estas grandes dificultades, estaba el hecho de la ausencia de formas intermedias entre las especies que



evolucionan. Si realmente unas descendían de otras por medio de la descendencia con modificación, ¿por qué no existían en el registro fósil especies de transición morfológica entre, por ejemplo, la especie **A** que originaba la **B**? El registro fosilizado debiera guardar una enorme información al respecto, considerando que una especie vive largo tiempo y está conformada por múltiples poblaciones. Estas especies, en transición, debieran reflejar los cambios morfológicos acumulativos, desde una forma **A<sup>1a</sup>**, pasando a una forma **A<sup>2a</sup>**, luego a una **A<sup>3a</sup>**, etc., hasta llegar a la forma final **B**, dado que la teoría señala que la especiación (generación de especies) ocurre a través de pequeños cambios graduales acumulados en el tiempo.

### **Darwinismo y neodarwinismo**

Darwin se basó en las variedades morfológicas al postular su teoría, y cómo éstas eran seleccionadas quedando los mejores adaptados de modo que con el tiempo se apartaban de la forma general, al quedar aisladas geográficamente podían generar una nueva especie. Estas eventuales relaciones fueron intuitas por Darwin, pero nunca pudo ponerlas a prueba. Nunca pudo saber qué ocurría verdaderamente dentro de la célula, que es finalmente donde se decide el destino final de moléculas, tejidos, órganos y finalmente del organismo. Si bien el darwinismo original no dispuso de la biología celular, el neodarwinismo (que incluye el conocimiento de la biología molecular), ha podido realizar experimentalmente lo que Darwin sólo pudo sospechar. Las pruebas experi-

mentales han revelado que las cualidades adquiridas en vida por algún organismo no se traspasan a los genes, y por tanto no son heredadas, y la propuesta sobre mutación y selección, como proceso estabilizador de especies, no opera como tal, por lo que debieran considerarse rechazados como hipótesis de generación de especies.

### **La porfía de la teoría**

¿Cuál es la causa por la que esta teoría evolutiva se mantiene a pie firme, pesar de tener tantas evidencias poderosas en contra? Las causas son variadas, pero se pueden resumir en las siguientes:

a) La evolución ostenta ser una explicación científica acerca del origen de los organismos y las especies, y por tanto, el hecho de ser un proceso azaroso la aparición de éstas (por mutación y selección), libera al ser humano de tener que rendir cuentas a un Dios creador que le impone y le exige cosas en el ámbito moral. El ser humano es, desde esta perspectiva, sólo una especie más en el planeta, y lo que haga no estará ni bien ni mal, sino que es así porque su actuar responde a las características propias de su especie y punto.

b) En segundo lugar, la visión darwinista del origen de las especies es absolutamente cómoda, porque ostenta un alto nivel de antropocentrismo, al poner al hombre como especie en el pináculo de la evolución. El ser humano sería la máxima expresión de la lucha por la existencia, sus genes han vencido a todas las demás especies, es la obra perfecta de la evolu-

ción. Esta visión, por cierto, ha dado pie a múltiples genocidios en la historia humana, procurando por medio de una selección natural dirigida, obtener genes más perfectos, que lleven a una «raza pura».

c) Finalmente, la visión darwinista del origen y evolución de las especies no ha podido ser abandonada, porque simplemente no existe alternativa alguna para reemplazarla. Como lo ha afirmado un conocido evolucionista inglés: «La selección natural es la única teoría que tenemos para explicar la evolución de las especies. Cualquier explicación al respecto tiene que partir de esta teoría». (Ridley 1987).

### ¿Teoría o ideología?

Al no cumplir ni el darwinismo ni menos el posterior neodarwinismo con los requerimientos básicos de una teoría científica, no pueden ser postulados como tales, y por tanto, corresponden simplemente a una cosmovisión o a una ideología, pero no a una teoría científica. Lamentablemente, el darwinismo se ha convencido que a su teoría evolutiva se le debe dar la categoría de una verdad a priori, o de una lógica incuestionable, de modo que sea conocida como una realidad, sin necesidad de una confirmación experimental.

Pruebas de esta ideología se pueden escuchar a diario en programas de televisión, que si bien son de excelencia por la calidad de sus documentales, caen en el error de señalar a la evolución como un hecho cierto, al emitir frases tales como: «la evolución ha dotado a tal o cual especie de estas notables características», o, «esta es-

Desde 1859, cuando Darwin publicara «El origen de las especies», hasta hoy día, son innumerables los libros escritos; en tanto, la teoría de la evolución sigue estando tan incompleta como en sus inicios.

pecie ha llegado a tal nivel de complejidad luego de un largo proceso evolutivo».

Sin embargo, la mayor influencia con ribetes de dogma, ejercida especialmente en personas no familiarizadas con el tema, ha venido más bien de famosos divulgadores de la teoría evolutiva a escala mundial como son: el antropólogo y matemático Jacobo Bronowsky con su libro y posterior serie televisiva «El ascenso del Hombre»; Carl Sagan, catalogado como el astrónomo más famoso de la tierra, con conocimientos también de biología, quien desarrolló una serie de TV llamada «Cosmos», vista por miles de millones de personas a escala planetaria. Uno de los últimos acérrimos defensores de la teoría evolutiva, como un hecho probado, fue Stephen Jay Gould, de quien se está publicando en España (julio 2004) un resumen de sus teorías, impresas previamente en inglés poco antes de morir (2002). El libro se titula «La estructura de la teoría de la evolución», un grueso volumen de 1400 páginas.



Charles Darwin  
(1809-1882)

No deja de llamar la atención el que se deban utilizar miles y miles de páginas para intentar explicar algo que, de haberse podido probar, bastarían sólo unas pocas páginas para hacerlo. Desde 1859, cuando Darwin publicara «El origen de las especies», hasta hoy día, son innumerables los libros escritos; en tanto, la teoría de la evolución sigue estando tan incompleta como en sus inicios. Ello, por cierto, contrasta con las breves páginas de otras teorías, hasta ahora bien acotadas, como por ejemplo, la de la Relatividad, en su versión general y especial.

La enorme complejidad que significa un ser vivo, por simple que parezca, multiplicado por un millón y medio aproximadamente (que son las especies vivas que tenemos hoy), eleva esta complejidad hasta el infinito. Ello nos lleva a un camino apartado de lo estrictamente científico, puesto que a mayor complejidad, menos evidencia, y a menor evidencia, lo que queda es apelar al dogma, a la ideología. Los vacíos en este ámbito de la ciencia suelen ser llenados con una mezcla que combina ideología y especulación. El problema no sería tan grave, si estas teorías se presentasen en forma honesta, con todas sus enormes debilidades sobre la mesa, y no en la forma dogmática como verdad

sin necesidad de ser probada.

Si resulta difícil establecer bases sólidas del eventual fenómeno de formación de especies, de acuerdo a la teoría general de Darwin, explicar el origen de la vida a través de esta teoría resulta simplemente imposible.

Al no ser encontradas las eventuales condiciones ideales en la tierra que sostengan la hipótesis del origen de la vida y su posterior multiplicación, ha surgido una nueva rama de la ciencia denominada «exobiología», la cual postula que la vida habría venido del espacio exterior en meteoritos. Esto, si bien es novedoso, no resuelve nada, sino simplemente traslada el problema desde la tierra al espacio exterior. A pesar de ello, el que algunos científicos estén mirando al cielo con el afán de encontrar datos sobre los orígenes de la vida, es ya alentador.

\*\*\*

### Literatura citada

Bronowsky, J. 1973. *The Ascent of Man*. Boston: Little, Brown and Company.

Darwin Charles. 1859. *El origen de las especies*. Versión abreviada, cuarta reimpresión, 1994. Edición española, Ediciones del Serbal, S.A.

Eldredge, N., & Gould, S. J. 1972. *Punctuated equilibrium: an alternative to phyletic gradualism*. In: *Models In Paleobiology* (Ed. by T. J. M. Schopf).

Pennisi E. 1997. *Haeckel's Embryos: Fraud rediscovered*. *Science*, Vol. 277, p. 1435.

Ridley Mark. 1987. *La evolución y sus problemas*. Colección Ciencia hoy, Ediciones Pirámide, S. A.

Vallejo Fernando. 2002. *La tautología darwinista y otros ensayos de biología*. Santillana ediciones generales S. L., Madrid.

Vollmert B. 1988. *La molécula y la vida*. Editorial Gedisa S.A.



Esta es la historia de una madre africana que se convirtió a Cristo. Debido a su fuerte compromiso y devoción al Señor, como tantas veces sucede, el marido se volvió frío con ella, hasta el punto de odiar y despreciar su nueva devoción a Cristo.

Su rabia y amargura alcanzaron el máximo cuando él decidió matar a su esposa e hijos, y después matarse a sí mismo, por sentirse incapaz de vivir en medio de la situación que él mismo había provocado. Sin embargo, él necesitaba un motivo. Decidió, entonces, que la acusaría de hurtar las valiosas llaves de su trabajo, de la casa y del auto. Una tarde, él salió temprano de su trabajo y se fue en dirección al bar. En el camino pasó por una pasarela que cruzaba las aguas del río Nilo. Se detuvo un momento sobre el puente, y lanzó las llaves al agua. Luego, pasó el resto de la tarde bebiendo y embriagándose en la taberna del lugar.

En la misma tarde, ya anocheciendo, la esposa fue al mercado de pescados a

fin de comprar algo para preparar de comer. Compró un gran pescado tomado del Nilo. Mientras limpiaba el pez, para su sorpresa, encontró las llaves del marido en el vientre del animal. «¿Cómo habrán venido a dar aquí? ¿En qué circunstancias?» – se preguntó. Pero ella no sabía. Luego que las limpió, las colgó en el gancho donde acostumbraban dejarlas.

Cuando el joven marido regresó a casa esa noche, completamente bebido, dio un puñetazo en la puerta de enfrente y gritó con voz tronante: «Mujer, ¿dónde están mis llaves?». Ella ya estaba acostada, pero se levantó, retiró las llaves del gancho y las entregó a su marido. Al ver las llaves con sus propios ojos, el hombre se sorprendió tanto, que quedó sobrio inmediatamente. En seguida se arrodilló, llorando, pidiendo perdón, y confesando a Jesucristo como su Señor y Salvador. Se convirtió allí mismo.

*Billy Graham, citado por Devern Fromke, en «A Janela mais ampla».*



El propósito de Dios en los evangelios no es sólo que conozcamos la historia, sino que veamos a Jesús.



La revelación de  
**Cristo**  
en los evangelios

Stephen Kaung

Cuando abrimos el Nuevo Testamento, descubrimos que los primeros cuatro libros son llamados «evangelios». Estos cuatro libros nos narran la historia de nuestro Señor Jesús. Ellos son de naturaleza histórica, son biográficos. A medida que leemos estos cuatro evangelios comenzamos a conocer a nuestro Señor Jesús — su vida, su ministerio. Con todo, es necesario que recordemos una cosa: la Biblia nos es dada como una revelación; en otras palabras, la Biblia nos va a revelar a Cristo. Sea en forma histórica, biográfica, poesía, profecía o alegoría; no importa la forma en que ella nos sea presentada, el propósito es uno: revelar a Cristo Jesús. Por eso, descubriremos que la Biblia es, no solamente histórica, sino espiritual.

### **La Palabra de Dios es una revelación**

Cuando nos aproximamos a la Palabra de Dios, por un lado, debemos leer, estudiar, y conocer su contenido. Este conocimiento es importante. Sin embargo, si eso es todo lo que obtenemos de la Biblia, entonces estamos perdiendo la verdadera razón por la cual ésta fue dada al hombre. La Palabra de Dios nos fue dada como una revelación — la revelación de Cristo Jesús. Y, por esa razón, tiene que ser recibida como revelación. No basta aceptar la Biblia como un libro de historias, poesías, enseñanzas, doctrinas, ceremonias y rituales. Tenemos que recibir la Palabra como revelación. Es necesario que sepamos la historia, enseñanzas, doctrinas, etc., pero, además de eso, es necesario que veamos a

Cristo Jesús. Si no vemos a Cristo, y todo lo que vemos son historias o si no vemos a Cristo, sino sólo enseñanzas, entonces estamos perdiendo el verdadero propósito para el cual la Palabra de Dios fue dada.

Por eso, al aproximarnos a la Palabra de Dios, debemos pedir al Señor que nos dé espíritu de sabiduría y revelación para que podamos conocerlo verdaderamente. En otras palabras, la Biblia nos fue dada como una revelación y debe ser recibida como una revelación. Revelación significa: Dios revela a Cristo y, a través de la Biblia, nosotros vemos a Cristo en nuestro espíritu.

Cuando nos es dada una revelación, entonces el resultado es comunión. Si no hay revelación, no hay comunión. Comunión significa tener cosas en común. Si hay revelación, entonces tenemos comunión con lo que no es revelado. Entonces descubrimos que el «logos» de Dios debe hacerse «rhema» para nosotros. «Logos» es la palabra, el hecho, la verdad, la historia, la palabra que una vez fue hablada y dada por Dios como

La Biblia nos fue dada como una revelación y debe ser recibida como una revelación. Revelación significa: Dios revela a Cristo y, a través de la Biblia, nosotros vemos a Cristo en nuestro espíritu.

revelación. «Rhema» es cuando el Espíritu Santo sopla de nuevo sobre la Palabra que anteriormente fue dada y se vuelve viva, presente, real, experimental para cada uno de nosotros. Es por esa razón que necesitamos recibir la Palabra de Dios como revelación. Sólo cuando eso sucede tenemos comunión, y el resultado de esa comunión es la transformación. Nosotros seremos transformados por la Palabra, por lo que nos es revelado, o por Aquel que nos es revelado. Así, somos conformados a imagen del Hijo de Dios. Y ese es el verdadero propósito de la Palabra de Dios. Que el Señor nos ayude a aproximarnos a la Palabra de Dios sabiendo que ella es una revelación; recibámosla como tal, y, por revelación, ver a Cristo.

### **¿Por qué Mateo está en primer lugar?**

Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento son libros históri-

cos. Y aunque sean libros que narran la historia de la vida de nuestro Señor Jesús, el propósito de Dios no es sólo que conozcamos la historia, sino que realmente veamos a Jesús – «A fin de conocerle». Ese es el propósito de la Palabra de Dios.

Hablando cronológicamente, Mateo no fue el primer evangelio en ser escrito. La mayoría de los comentaristas concuerda en que el primer evangelio escrito fue Marcos; sin embargo, de acuerdo con la soberanía de Dios (y creemos que hay soberanía en este caso), cuando usted abre el Nuevo Testamento, descubre que el Evangelio según Mateo aparece en primer lugar.

Desde el punto de vista humano, nosotros colocaríamos el Evangelio de Lucas antes, porque ese es el evangelio de la gracia para la remisión de nuestros pecados. Nosotros estamos conscientes de nuestros pecados, sabemos que somos pecadores, necesi-



tamos de perdón; necesitamos de la gracia de Dios y el evangelio de Jesucristo es el evangelio de gracia. Por medio de la gracia, por la fe, somos perdonados y recibimos vida eterna. Así, desde el punto de vista humano, nosotros diríamos que el Evangelio según Lucas debería ser puesto en primer lugar. Pero desde el punto de vista divino, el Evangelio de Mateo fue colocado en primer lugar. ¿Por qué? Porque desde el punto de vista de Dios, la primera cosa que necesitamos ver y saber respecto de Cristo es: verlo y conocerlo como nuestro Rey. El evangelio del Reino es el evangelio desde el punto de vista de Dios. El evangelio de la gracia es el evangelio desde nuestro punto de vista. Es claro, el evangelio es ambos, pero generalmente comenzamos por nosotros. Somos tan centrados en nosotros mismos, deseamos la gracia para nosotros, para nuestra satisfacción, y a veces olvidamos que debemos estar centrados en Dios, que necesitamos ver el evangelio desde el punto de vista de Dios. ¿Qué es lo que Dios desea que sepamos acerca del evangelio o acerca del Señor Jesús en primer lugar? Él desea que lo conozcamos como nuestro Rey.

Una de las razones por las cuales la vida de algunos cristianos es tan débil y su testimonio tan ineficiente, es que nosotros recibimos al Señor Jesús como nuestro Salvador, o como nuestro Redentor, pero fallamos en verlo y reconocerlo como nuestro Señor, como nuestro Rey. Recibimos el evangelio para nuestro bien, pero no obedecemos al evangelio para que el propósito de Dios sea cumplido. Por lo tanto, al abrir el Nuevo Testamen-

to, la primera cosa que Dios desea es que veamos a su Hijo, el Señor Jesucristo, como Rey.

La Biblia, como un todo, tiene el propósito de revelar a Cristo, pero la primera cosa que debe ser revelada a nosotros, que necesitamos recibir, es esa visión del Señor Jesús como Rey. Y esto, vuelvo a repetir, requiere revelación. El Espíritu Santo tiene que revelarnos esto en nuestro espíritu. Está escrito en el Evangelio según Mateo, pero lo que está escrito allí tiene que ser vivificado por el Espíritu Santo en nuestro corazón para que podamos verdaderamente ver a Jesús como Rey.

Con todo, en Mateo descubrimos al Rey según Dios, que es muy diferente del concepto humano de lo que es un rey. El Señor Jesús es Rey porque es humilde; él es Rey porque murió en la cruz. Y él nos está llamando a su reino para que nosotros también podamos ser participantes de su naturaleza de Rey.

### **Marcos y el Siervo de Dios**

En el evangelio de Marcos se nos dice que el Señor Jesús es el Siervo del Señor. La palabra *siervo*, en verdad, es *esclavo* y para el entendimiento humano, rey y esclavo están en contraposición. No podemos colocarlos juntos. Cuando pensamos en un rey, pensamos en alguien en posición elevada, lleno de autoridad, dando órdenes, siendo obedecido por las personas. Cuando pensamos en un esclavo, un siervo, pensamos en alguien en posición inferior, no teniendo derechos propios; él debe servir, obedecer. Pero, de acuerdo con el entendimiento divi-

no, esos dos, rey y siervo, se complementan, o se puede decir que ellos son uno.

Nuestro Señor dice: «*Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos*». El que sirve es el Rey; el Rey sirve. Ese es el concepto divino y, naturalmente, en la vida de nuestro Señor Jesús encontramos el Siervo modelo.

Para que un hombre pueda servir a Dios en su obra hay algo de extrema importancia: su carácter. El discipulado, por un lado, significa que un rey está siendo formado. Esto es, cuando usted responde al llamado del discipulado, usted realmente se está colocando bajo la disciplina del Señor, entonces su carácter de rey va a comenzar a ser construido en usted. Pero, al mismo tiempo, discipulado es el entrenamiento de siervo. Bajo el discipulado usted está siendo entrenado para ser un siervo del Señor y el carácter del siervo va a ser construido en usted.

Leamos un párrafo del libro «El Obrero Cristiano Normal» de Watchman Nee: «La vida diaria de un obrero cristiano está íntimamente ligada a su obra. Para estar calificado para un servicio espiritual, un hombre debe tener, no solamente una cierta cantidad de experiencia espiritual, sino

que debe tener un cierto carácter. El carácter del hombre debe ser adecuado al carácter de la obra. Y el desarrollo del carácter de un hombre no ocurre en un día apenas. Si un obrero quiere poseer aquellas cualidades que son necesarias para hacerlo útil al Señor, entonces muchas cuestiones prácticas relacionadas con su vida diaria deberán ser abordadas. Viejos hábitos deberán ser abandonados y nuevos hábitos deberán ser formados a través de un proceso de disciplina; y ajustes de fundamental importancia deberán ocurrir en su vida con la finalidad de armonizarla con la obra».

En eso usted puede ver cuán importante es que el carácter del siervo sea adecuado al carácter del servicio. Si nosotros queremos servir a Dios y el carácter de nuestro servicio es hacer la voluntad de Dios, entonces vamos a descubrir que un cierto carácter debe ser desarrollado en nuestra vida. El desarrollo de ese carácter es un asunto diario; necesita ser desarrollado gradualmente y es necesario que muchos ajustes sean hechos. Viejos hábitos deben ser abandonados, nuevos hábitos deben ser formados y debe estar ocurriendo una transformación en nuestro interior, a fin de que podamos tener aquel carácter de siervo para hacer la obra de siervo.

En el caso de nuestro Señor Jesús, es perfecto. El carácter de siervo de nuestro Señor Jesús está perfecta y completamente adecuado al carácter de su obra, porque él es el siervo modelo. Y, en un sentido, este tipo de carácter de siervo debe ser construido en nuestro interior. ¿Usted puede imaginar una persona haciendo la obra de

Dios sin tener aquel carácter de siervo construido en su interior? ¿Qué sucedería con su obra? Es imposible. Por eso, en el evangelio según Marcos, el carácter de siervo de nuestro Señor Jesús está muy evidente.

### Lucas y el Hombre perfecto

En el evangelio según Lucas, el autor descubre que Jesús es el Hombre perfecto; él es el Hijo del Hombre, él es Dios-hombre. Por tanto, Lucas comparte lo que él entendió, y nos presenta al Señor Jesús como el hombre perfecto, el Hijo del Hombre.

Esto nos muestra que Dios está interesado en el hombre. Algunas veces, nosotros nos equivocamos seriamente; no queremos ser seres humanos, queremos ser ángeles. Pero Dios está más interesado en los seres humanos que en los ángeles. Él desea que seamos seres humanos. El problema es que hoy el hombre es sub-

normal, anormal. Si solamente pudiésemos ser normales, si simplemente pudiésemos ser el hombre según el corazón de Dios, entonces satisfaríamos aquello que Dios está procurando.

Algunas veces pensamos que para ser espirituales tenemos que ser menos humanos, pero eso es un engaño serio. Yo recuerdo que nuestro hermano Watchman Nee acostumbraba decir: «Si usted quiere ser espiritual, primero tiene que ser humano». Si usted no puede ser humano, ¿cómo podrá ser espiritual? Ser celestial y no ser del mundo no significa que usted es menos humano. Al contrario, la salvación del Señor es para llevarnos a aquella humanidad ordenada por Dios desde el principio.

Mire al Señor Jesús: Él es el Hombre perfecto, él es el Hombre según el corazón de Dios. Es el hombre que Dios procura. Por consiguiente, des-



cubrimos que el interés de Dios está realmente centrado en el hombre.

Cuando usted lee 1ª Corintios 15 descubre que nosotros traemos la imagen del hombre terreno, pero también que debemos traer la imagen del celestial. En otras palabras, nuestro Señor Jesús es verdaderamente el segundo hombre. A los ojos de Dios, en todo el mundo, a través de todos los siglos, hay solamente dos hombres. Nosotros vemos billones de personas, pero a los ojos de Dios hay dos hombres solamente. En 1ª Corintios 15 se nos dice que el primer hombre fue formado de tierra y polvo – este es Adán; el segundo hombre es celestial – este es Cristo. Hay solamente dos hombres y Cristo es el comienzo de una nueva humanidad, una nueva raza, y así como él es, seremos nosotros los que creemos en él. Él desea que seamos hombres y mujeres según su propio corazón.

Cuando consideramos la historia del hombre, varias cosas son de gran importancia: nacimiento, crecimiento, trabajo, servicio o ministerio, y muerte. En el evangelio según Lucas, estas cuatro cosas están registradas metódicamente. De los cuatro evangelios, es el de Lucas que nos da la historia más detallada del nacimiento de nuestro Señor Jesús. En el evangelio de Marcos, su nacimiento ni siquiera es mencionado. ¿Por qué? Porque Marcos nos presenta a Cristo como el Siervo de Dios o como el Esclavo de Dios, ¿y quién se interesa por el nacimiento de un esclavo? Pero en Lucas Cristo Jesús nos es presentado como hombre.

## Juan y el Hijo de Dios

En el evangelio de Juan se nos presenta al Señor Jesús como Dios, el Hijo de Dios. Esto es muy claro porque en el capítulo 20, cuando está concluyendo su evangelio, él mismo nos dice que estas cosas que escribió, estas señales, fueron registradas para que nosotros podamos creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo, recibamos vida, vida eterna en su nombre.

¿Cuál es el significado de que Jesús sea el Hijo de Dios? Nosotros mencionamos anteriormente que él es el Hijo del Hombre. Él es primeramente hombre. Es verdaderamente un hombre, un hombre perfecto. En segundo lugar, como Hijo del Hombre, él es el principio de una nueva humanidad. Ahora, ¿cuál es el significado de ser él el Hijo de Dios? El término «Hijo de Dios», simplemente significa que él es Dios; él es la imagen del Dios invisible. Nadie vio jamás a Dios, pero aquel que está en el seno del Padre, él le reveló. Nuestro Señor Jesús, como Hijo de Dios, es la imagen del Dios invisible. Imagen, en las Escrituras, siempre significa representación. Nuestro Señor Jesucristo, como Hijo de Dios, es la plena representación de aquello que Dios es. Imagen también significa manifestación. Él es la plena manifestación de lo que Dios es.

En los tiempos del Antiguo Testamento, descubrimos que Dios habló a nuestros padres por los profetas, pero todo lo que Dios había revelado acerca de sí mismo por medio de los profetas fueron partes, fragmentos y porciones. Fueron revelaciones en parte,

no en todo; fueron de muchos modos, pero no en su totalidad. Con todo, cuando Dios envió a su Hijo a este mundo él habló por el Hijo, Dios fue plenamente revelado y plenamente manifestado. El misterio de Dios se hizo conocido, el velo fue quitado porque Cristo, nuestro Señor, es el misterio de Dios. Así, cuando pensamos en el Hijo de Dios, pensamos en él como el propio Dios, como la plena representación y plena manifestación de Dios. El Señor Jesús dijo: «Si tú me ves, ves al Padre. Si tú me oyes, oyes a mi Padre, porque yo y el Padre somos uno». Ese es el significado de ser el Hijo de Dios.

Pero hay también un significado secundario: Él es el Hijo del Hombre. Porque él es el Hijo de Dios, él es el unigénito de Dios. Él vino a este mundo a fin de conducir muchos hijos a la gloria. El Hijo unigénito de Dios debe ser el Hijo primogénito entre sus muchos hermanos para que él pueda conducirlos a la gloria.

En el evangelio de Juan, la palabra «vida» es bastante enfatizada. El Señor Jesús dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia». En verdad, es posible traducir todas sus palabras de verdad, y todas sus obras de gracia en una sola palabra: «Vida» Sus palabras de verdad tienen como objetivo darnos vida. Él vino a dar vida. Él es el Hijo de Dios y, siendo Hijo de Dios, él tiene vida en sí mismo, y tiene el poder de darnos su vida, a todo aquel que en él cree. Así, la palabra «vida» es muy enfatizada en el Evangelio según Juan y, cuando leemos acerca de sus obras,

descubrimos que son obras de vida. A través de esas obras, Dios nos está hablando del tipo de vida que él nos dará.

Si usted cree en el Hijo de Dios, usted recibe la vida. Usted descubrirá el significado de la vida y en eso hay fuerza. Usted recibe liberación y tendrá descanso. Usted no sólo tiene vida, sino que la tiene en abundancia, y esa vida es suplida diariamente. Es una vida que vence la muerte. Nosotros estamos cercados de muerte por todos lados, pero existe una vida que vence la muerte. La vida de Cristo es una vida victoriosa; es una vida resucitada, está en el cielo, asentada en los lugares celestiales. Y esa vida es una vida de amor y servicio.

Hermanos, esa es la vida que él nos ha dado. No es simplemente una cuestión de leer el Evangelio de Juan como una historia, sino de recibir a Jesús como el Hijo de Dios. Y si usted realmente lo recibe como el Hijo de Dios, usted recibe vida, y es este tipo de vida que hemos recibido. No nos admira que el apóstol Pablo haya dicho: «En él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y nosotros estamos completos en él». Todo está en él, y él se dio a sí mismo a usted, de esa forma, usted está completo en él. Que el Señor sea el todo para nosotros. Que no necesitemos ir a ningún otro campo a rebuscar espigas, sino que las cojamos en los campos de nuestro Booz.

\*\*\*

*(Traducido y adaptado de «Vendo Cristo no Novo Testamento», Vol. I).*

El propósito de Dios es que seamos conformados a imagen de su Hijo. ¿Y cuál es la imagen del Hijo? Necesitamos de los cuatro evangelios para obtener una respuesta.

# La imagen de Cristo

Christian Chen



Lecturas: Filipenses 2:5-11 y Romanos 8:28-29.

**E**n Romanos 8:28 se nos dice que nosotros fuimos llamados según su propósito, esto es, según el propósito de Dios. ¿Qué es el propósito de Dios? ¿Cuál es el deseo eterno de Dios? En Romanos 8:29, el Espíritu Santo explica cuál es su propósito: *ser conformados a imagen de su Hijo*. El propósito de Dios es que seamos conformados a imagen de su Hijo. En este texto de Romanos vemos claramente la voluntad de Dios.

¿Cuál es el propósito de Dios? Ese propósito es que seamos conformados a imagen de su Hijo. ¿Y cuál es la imagen del Hijo? Necesitamos de la palabra de Dios para que nos dé una respuesta: no su palabra ni la mía, sino la Palabra de Dios nos debe explicar eso. Si leemos cuidadosamente Filipenses 2:5-11, seremos capaces de entender cuál es la imagen del Hijo.

En Filipenses 2:9 leemos: «Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre». Aquí vemos a nuestro Señor a semejanza de un rey. En Filipenses 2:7 dice: «tomando forma de siervo...». Aquí vemos que el Señor asumió la forma de siervo. Vemos, entonces, al Hijo a semejanza de un siervo. En Filipenses 2:7 nuevamente leemos: «hecho semejante a los hombres». Aquí vemos al Hijo a semejanza de hombre, en forma humana. En Filipenses 2:6: «siendo en forma de Dios». Aquí tenemos al Hijo en forma de Dios. Él es igual a Dios. Él subsiste en forma de Dios. En este texto, tenemos, entonces, la imagen de Su Hijo a semejanza de Dios.

En los versículos 5 al 11 de Filipenses 2 encontramos la imagen

del Hijo a semejanza de rey, a semejanza de siervo, a semejanza de hombre y a semejanza de, o en forma de Dios. La imagen del Hijo a semejanza de rey nos es mostrada en el evangelio de Mateo; en el evangelio de Marcos, el Señor nos es mostrado a semejanza de siervo; en el evangelio de Lucas nos revela al Señor a semejanza de hombre; y la imagen de Su Hijo en forma de Dios nos es mostrada en el evangelio de Juan. De esa forma, si queremos saber cuál es la imagen del Hijo y lo que significa ser conformados a esa imagen, tenemos la respuesta correcta a través de los cuatro Evangelios, o sea, necesitamos de los cuatro evangelios para darnos esa respuesta.

Eso es muy importante porque necesitamos de algo bastante sólido de parte del Señor. Nosotros queremos algo práctico de la Palabra de Dios. Queremos aprender cómo ser conformados a imagen del Señor; deseamos que el Espíritu Santo nos explique detalladamente lo que significa ser transformados a Su imagen. Gracias a Dios porque tenemos los cuatro evangelios y porque son ellos los que nos van a decir cuál es la «imagen de Su Hijo». Esos cuatro evangelios no sirven solamente para que conozcamos a nuestro Señor, sirven también para mostrarnos cómo seremos transformados a Su imagen. Veamos esa cuestión más detalladamente.

### **Dos pactos cumplidos en Cristo**

En Mateo 1:1 se nos dice que Jesucristo es el hijo de David y el hijo de Abraham. Sabemos que el hijo de David fue Salomón y que el hijo de

Abraham fue Isaac.

En los capítulos 1 al 25 de Mateo se nos muestra al hijo de David; de los capítulos 26 al 28 tenemos al hijo de Abraham. Los capítulos 1 al 25 hablan de Salomón, pues en esos capítulos vamos a descubrir la sabiduría de Salomón. En Mateo 12:42 el Señor afirma: «He aquí más que Salomón en este lugar». Aquí entonces se nos muestra a Jesús, el hijo de David.

En los últimos capítulos de Mateo vemos a Isaac, el hijo de Abraham. Al estudiar la vida de Isaac, veremos que la característica principal de su vida fue haber sido ofrecido en el altar. Abraham, su padre, lo ofreció sobre el altar; ese es Isaac. Si estudiamos los últimos capítulos de Mateo, descubriremos cómo nuestro Señor se ofreció en la cruz. Salomón e Isaac tipifican a nuestro Señor. Sin embargo, nuestro Señor es mayor que Salomón y mayor que Isaac. De esa forma podemos ver que el libro de Mateo nos habla

cómo nuestro Señor es un rey.

Al estudiar la Biblia, descubrimos allí un pacto llamado ‘el pacto de David’. Existe el Antiguo y el Nuevo Testamento, es decir, el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto. Existe también un pacto llamado el ‘pacto de Abraham’, el cual es un pacto eterno. Hay, todavía, otro pacto eterno que es el ‘pacto de David’. Dios hizo un pacto con David, prometiéndole que su hijo lo sucedería en el trono. Salomón sucedió a David y se sentó en el trono. Pero, si usted estudia la Biblia, descubre que después de 17 reyes en la línea de sucesión al trono, no hay más reyes en ese trono. ¿Usted encuentra algún rey en Israel hoy sentado en el trono de David? ¡No!

El pacto de David dice que habrá alguien sentado en el trono de David, y su reino será sempiterno. ¿Podemos considerar el reino de Salomón un reino sempiterno? Es claro que no. Eso significa que el pacto que Dios hizo



con David fue cumplido en Salomón de manera parcial. Pero lo más importante es que el pacto deberá cumplirse en alguien mayor que Salomón. Salomón es el hijo de David, pero en Mateo 1:1 leemos: «Jesucristo, hijo de David». El Señor Jesús es el verdadero hijo de David. Eso significa que un día él se va a sentar en el trono de David, y su reino será para siempre.

### **El rey según el modelo de David**

Al estudiar el capítulo 1 de Mateo, muchas personas intentan dejar de lado los primeros 17 versículos porque no los entienden; pero, en verdad, allí hay oro y perlas escondidas. En estos versículos, descubrimos que de Abraham a David hay 42 generaciones, lo que corresponde a 14+14+14 (Mat. 1:17). Si estudiamos la historia del pueblo de Israel, veremos que 17 reyes se sentaron sobre el trono de David, sin embargo, el Espíritu Santo solamente reconoció 14 de esos reyes; por eso tenemos 14-14-14. ¿Por qué así? Porque, si sumamos todas las letras de la palabra David en hebreo, tenemos el resultado exacto de 14. ¿Qué significa el número 14? En la Biblia, el número 14 siempre habla de la cruz; nuestro Señor murió en la cruz un día 14. Si usted calcula el inicio del año de acuerdo al calendario judío, 1,2,3,4 ... si cuenta hasta el 14, en ese día nuestro Señor murió por nosotros. El número 14 siempre habla de la cruz.

Hoy el Señor Jesús es el rey en nuestros corazones, Él es el rey en el reino de los cielos. Él es el rey en la Iglesia según el modelo de David. ¿Y cuál es el modelo de David? ¿Cómo David de convirtió en rey? Él pasó

primero por los sufrimientos y después alcanzó la gloria; él pasó primero por la humillación y después, fue exaltado. En el lenguaje del Nuevo Testamento, David pasó primero por la cruz, después ganó la corona. Nuestro Señor es el rey, pero ¿cómo Él llegó a ser rey? Él primeramente murió en la cruz por nosotros y después Él se sentó en el trono.

Agradecemos a Dios porque descubrimos que nuestro rey es diferente de todos los otros reyes; podemos reconocerlo sin ningún problema. Si visitáramos Inglaterra, veremos que la reina inglesa usa una linda corona de diamantes; es una corona gloriosa. De la misma forma, si visitáramos cualquier otro reino y estudiáramos la historia de esos reinos, veremos cómo esos reyes llegaron al trono. Incluso, si estudiamos el evangelio de Mateo, veremos que nuestro rey fue coronado con espinas. Nosotros nunca cometeremos un error al intentar identificar a nuestro rey: si vemos un rey con una corona de espinas, sabremos que Ese es el rey del reino de los cielos, Ese es nuestro rey, Ese es su rey, Ese es mi rey. Es por esa razón que tenemos 14+14+14; esa corona de espinas habla de la cruz, habla de 14+14+14.

### **Transformados a su imagen**

¿Cómo podemos ser transformados? ¿Cómo podemos vivir una vida de realeza? ¿Cómo podemos vivir ese tipo de vida? A través del camino de la cruz. Primero la cruz, después la corona. Si nuestro Señor todavía hoy no es reconocido como rey, no espere que usted sea reconocido. Hoy, a los ojos del mundo, nosotros no somos

reyes, aunque hay una vida de rey en nosotros. Por ejemplo, nosotros usamos el dinero, no es él el que nos usa; nuestras riquezas son nuestros siervos, ellas jamás pueden tornarse en nuestro dios, jamás pueden reinar sobre nosotros. ¿Cómo usa usted su dinero? ¿Cómo usted vive su vida? ¿Puede usted dejar la televisión cuando quiere? ¿Puede usted desligarse de la televisión sin problema alguno en medio de un programa?

Hermanos, el hecho de manifestar nosotros esa vida de reyes depende de si estamos siendo transformados a la imagen del Señor. A veces nosotros perdemos la paciencia, pero ¿es eso una vida de reyes? ¿Usted encuentra que estamos llenos de gloria cuando perdemos la paciencia y peleamos con nuestro hermano por mil dólares, por ejemplo? Usted puede argumentar: «Pero mil dólares es mucho dinero, yo

puedo usar ese dinero para viajar a Florida. Es claro que yo voy a pelear por eso». Usted puede conseguir los mil dólares que usted desea, en cambio, usted pierde su corona; si usted pierde los mil dólares, usted ganará su corona.

Ahora, entonces, comenzamos a entender lo que el Señor dice en Mateo 10:39: «*El que halla su vida, la perderá; pero quien la pierde por causa de mí, la hallará*». Esa palabra vida significa en griego, *vida del alma*. Oh, hermanos, esos mil dólares son suyos, usted sabe eso, sin embargo, porque usted es transformado a Su imagen, usted pierde los mil dólares. Eso cuesta mucho para su vida del alma; usted hace sufrir su alma; usted hasta llora por causa de eso. Su alma sufre. Pero si estuviéremos prontos a perder nuestra vida del alma por el Señor, salvaremos y ganaremos nuestra alma. ¿Cuándo eso va a suceder? En el reino milenial. Durante esos mil años, usted encontrará su alma y descubrirá que su alma está salva. Es por esa razón que en la Biblia encontramos la expresión; *la salvación del alma*. Si sufrimos con Cristo hoy, seremos glorificados con él en aquel día.

¿Cómo vamos a vivir nuestra vida hoy? ¿Cómo reyes? Para ser promovidos por nuestros hermanos? ¿Para proyectar nuestra imagen como la de un rey? ¿Como un león de la tribu de Judá? ¡No, hermanos! Debemos vivir como un cordero. El cordero es siempre manso y humilde y, finalmente, él va hacia el altar. Hermanos, por esa razón, hoy tenemos que ser muy pacientes. Si nuestro Señor no es reconocido hoy en este mundo, ¿cómo



Hermanos, dejen que los otros sean reyes, dejen que los otros estén llenos de gloria. Si nuestro Señor no es reconocido hoy, ¿cómo nosotros nos atrevemos a querer ser reconocidos como reyes?

nosotros podemos esperar una vida de gloria? Gracias a Dios, nuestra gloria está en el futuro. Debemos ser pacientes hoy, deje que ellos tengan gloria; nosotros vamos a ser humildes delante del Señor, deje que ellos tengan la prosperidad.

Entre los cristianos, descubrimos muchos que hoy están en la gloria; ellos mismos dicen que son los siervos de Dios. En realidad; ellos están queriendo decir que ellos son reyes. Hermanos, dejen que los otros sean reyes, dejen que los otros estén llenos de gloria. Si nuestro Señor no es reconocido hoy, ¿cómo nosotros nos atrevemos a querer ser reconocidos como reyes? Por esa razón, todo lo que podemos hacer es vivir una vida humilde, siguiendo el camino de la cruz. En realidad, cuando somos humildes, entonces somos exaltados; cuando estamos en la posición más baja, somos elevados a la posición más alta. Estamos sentados en lugares celestiales con Cristo; nosotros estamos sentados en el cielo hoy.

Hermanos, que el Señor tenga misericordia de nosotros; nosotros vamos a ser transformados de acuerdo con su

imagen, la imagen de un rey. Por esa razón, hemos de ser pacientes, hemos de estar dispuestos a sufrir la pérdida. No pelee con sus hermanos, usted puede ganar la batalla, pero perderá la corona. Que el Señor tenga misericordia de nosotros. Vamos a recordar una cosa; en aquel día, cuando el Señor sea reconocido, nosotros también seremos reconocidos con él. Hoy nosotros somos simplemente los seguidores de Cristo; estamos satisfechos con nuestra vida, con nuestra vida humilde, con la vida de cruz. Ese es el evangelio de acuerdo con Mateo.

### **La visión de Jesús según los cuatro evangelios**

¿Qué tipo de vida encontramos en el trono de Dios? Nuestro Señor está lleno de vida; al estar sentado al lado del Padre. Él es quien está más cerca de Dios, la vida está en Él. ¿Qué tipo de vida es esa? Podemos usar la Palabra de Dios para describir esa vida.

En el libro de Apocalipsis, encontramos cuatro seres vivientes. En el original griego está escrito «los vivientes», no dice «seres vivientes». Esas criaturas están llenas de vida, son las vidas que están delante del trono, ellas están muy cerca del trono. ¿Qué tipos de expresión tienen esas vidas? Descubrimos que hay cuatro aspectos de expresión de esa vida delante del trono. Cuando estudiamos los cuatro seres vivientes, descubrimos que uno tiene la semejanza de un león, el otro, la semejanza de un buey; otro, la semejanza de un hombre, y el cuarto, la semejanza de un águila.

¿Qué tipo de vida es esa vida delante del trono? ¿Qué tipo de imagen

va a proyectar esa vida? Es la imagen de un león, de un buey, de un hombre, y de un águila. Eso explica exactamente los cuatro evangelios. En el evangelio de Mateo, Cristo fue presentado como un león, la vida de Cristo es como la vida de un león. En el evangelio de Marcos, tenemos la vida de un buey trabajando todo el tiempo, arando la tierra. Mientras el buey está en el campo, él está realizando la voluntad del labrador. Cuando llegamos al evangelio de Lucas, tenemos a nuestro Señor a imagen de un hombre, el hombre perfecto. En el evangelio según Juan, descubrimos a nuestro Señor a imagen de un águila; descubrimos que esa vida es una vida trascendente. Él está en los cielos, con todo, él descendió de los cielos. Él está en la tierra, pero todavía está en el cielo. ¿Puede usted creer eso? Solamente un águila puede hacer eso, ella desciende del cielo, pero en cuestión de segundos, está en el cielo nuevamente. Esa es una vida trascendente, es una vida que está por encima de todo.

¿Vive usted ese tipo de vida? ¿Por qué usted está siempre deprimido? ¿Por qué usted está siempre debajo de alguna cosa? Si usted vive una vida de águila, usted descendió del cielo, pero todavía está en el cielo. Estamos sentados en lugares celestiales, usted está encima de todas sus dificultades y de sus problemas. Usted puede dormir muy bien, se olvida de su problema de presión alta, de su problema del estómago, del problema de la inflación. Su dinero está quedando cada vez más desvalorizado, pero gracias a Dios, usted está viviendo una vida de águila. Nosotros vamos a ser transfor-

mados de acuerdo con esa vida, es una vida trascendente. Los ojos del águila fueron creados de tal forma que ella es el único animal que puede mirar directamente al sol. Por esa razón usted descubre que en el evangelio según Juan solamente nuestro Señor puede contemplar al Padre directamente sin ser consumido.

Hoy, si un pecador llegara al lugar Santísimo, él moriría inmediatamente; él no puede permanecer en la presencia del Señor. Hermanos, que el Señor tenga misericordia de nosotros. La vida del Señor es una vida trascendente. El Señor usó la palabra «Yo» 120 veces y la palabra «Padre» también 120 veces. Cuando un hombre dice «Yo, yo, yo...» eso es vergonzoso y feo, sin embargo, cuando nuestro Señor dice «Yo», eso es glorioso, porque él dice: «Mi Padre y yo somos uno». Siempre que él dice «Yo», él también dice «Padre»; cuando él dice «Padre», también dice «Yo». Esa es la vida del águila, una vida con visión. Gracias a Dios, porque Juan estaba en el seno del Hijo, entonces él tiene la visión del Hijo. En todo el evangelio de Juan, la palabra «seno» solamente aparece dos veces. Usted puede conocer todo ese evangelio en dos frases.: «El Hijo en el seno del Padre» y «Juan en el seno del Hijo». Juan nos representa; nosotros estamos en el seno del Hijo, y el Hijo está en el seno del Padre. Esa es la vida del águila. Nosotros debemos ser transformados conforme a esa vida.

\*\*\*

*(Extractos del capítulo 1 del libro «Transformados a imagen de Cristo, el Siervo de Dios»).*

El hombre de los primeros capítulos de Génesis tiene los mismos cuatro aspectos que nos muestran de Cristo los evangelios.



# Cristo

## en Génesis y los evangelios

Roberto Sáez F.

*«Entonces dijo Dios; hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza» (Gn. 1:26). «... Señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra» (Gn. 1:28). «Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase» (Gn. 2:15).*

**E**l hombre de los primeros capítulos de Génesis tiene cuatro perfiles, y estos son: La imagen de Dios, la imagen de hombre, la imagen de rey, y la imagen de siervo. Estos cuatro aspectos concuerdan con el perfil de Cristo que nos presentan los cuatro evangelios: Mateo nos presenta a Cristo como Rey, Marcos como Siervo, Lucas como Hombre, y Juan como Dios. Estas cuatro imágenes se aprecian también claramente en la iglesia del libro de los Hechos. La iglesia que allí vemos es la expresión del carácter de un solo hombre: el de Cristo. La iglesia del libro de los Hechos es Cristo en otra forma, manifestando el cumplimiento del propósito de Dios para con el hombre de Génesis. Ese propósito no se cumplió a causa de la caída, pero en el Cristo de los evangelios es categóricamente manifestado, y llevado luego a su consumación en la vida de la iglesia. En este caso, esos cuatro perfiles no son los de un hombre individual, sino los de un hombre corporativo; un hombre que siendo muchos, conforman un solo y nuevo hombre en Cristo.

### **La imagen del Rey (Evangelio de Mateo)**

Al hombre de Génesis se le pide que señoree sobre todo lo creado, es decir, que ejerza autoridad sobre un mundo que necesita dirección. El hombre es responsable de hacer esto en representación de Dios, quien es la autoridad suprema que le ha dado este encargo. Esto no se entiende si uno no tiene el cuadro completo del por qué Dios determinó esto para con el hom-

bre y la creación. Al mirar hacia el final, en el Apocalipsis, vemos la consumación del plan de Dios y así entendemos lo que había en el corazón de Dios. En ese cuadro completo, vemos a Dios sujetando el mundo venidero al hombre.

El mundo venidero es indescriptiblemente glorioso, y tal vez eso haya motivado la envidia de Luzbel y los ángeles que le siguieron, al saber que en ese mundo venidero, ellos no serían los protagonistas, sino el hombre. Tal vez la reflexión del salmo 8: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre la obra de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies...» sea, en el mejor de los casos, la reflexión del hombre genérico, en cualquier estadio del tiempo en su paso



por este mundo; o en el peor de los casos, sea la reflexión de Luzbel y los ángeles caídos cuando se llenaron de envidia por el destino glorioso que le esperaba al hombre, mientras que ellos sólo serían siervos de los herederos de la salvación.

Cuando Luzbel, ahora transformado en diablo (adversario), ve al primer Adán, sabiendo que esa es la criatura por el cual él fue desplazado, y que Dios lo tiene destinado a heredar el reino y la gloria venidera, no puede menos que intentar arruinar todo lo que Dios se ha propuesto con él. Así, el hombre que estaba destinado a reinar, es subyugado por el enemigo. En la caída de Adán cayó toda la humanidad. De este modo, Satanás se apoderó de este mundo, haciéndose señor y amo.

Es por esto que se atreve a ofrecerle los reinos de este mundo a nuestro Señor Jesucristo cuando le tentó en el desierto. El primer hombre falló, y ahora, está frente al segundo Hombre, tentándole para hacerle caer e impedir de cualquier modo el plan de Dios. Sin embargo nuestro Señor le venció en la condición de hombre, hecho un poco menor que los ángeles y más aún, en la más extrema debilidad.

Los ángeles caídos jamás podrán acusar a Dios de autoritario o de injusto, pues en el derecho divino él no reaccionó como Dios para juzgarlo y someterlo, sino, para vergüenza del adversario y de las potestades superiores, ellos fueron despojados por uno que fue hecho un poco menor que los ángeles. Era preciso que el hombre reinara sobre todas las criaturas y aún

sobre «el animal que se arrastra» porque éste era el designio de Dios en su sola y soberana voluntad y así fue hecho mediante la obediencia de Jesucristo Señor nuestro. Nuestro Señor destruyó al que tenía el imperio de la muerte y le arrebató las llaves de la muerte y del Hades. Con esto dejó sin efecto el reinado de Satanás, pues Cristo sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. Ahora, la tarea de la iglesia es mantener al enemigo bajo sus pies, para que se cumpla en nosotros el designio de la voluntad de Dios.

El evangelio de Mateo nos presenta este aspecto de Jesús, el cual se manifiesta como el Rey. Es el Rey que nos trae el reino de los cielos, y las enseñanzas del reino para los súbditos del reino. Entre sus enseñanzas se presenta a sí mismo como el modelo, de quien tenemos que aprender la imagen de un Rey que es diferente a todos los reyes de la tierra que han existido. Mientras los reyes de este mundo se enseñorean de los hombres y se ubican en la punta de una pirámide para ejercer autoridad, gloriándose en la abundancia de las riquezas externas y en el poder que da el dinero, este Rey nos dice: «Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón». Es preciso que antes de llegar a reinar con Cristo en las edades venideras y en las glorias del reino que será manifestado, seamos entrenados en las contingencias de este mundo para aprender el carácter de nuestro Rey.

La iglesia del libro de los Hechos echó mano de la victoria de Cristo para mantener derrotado al enemigo. Cristo había venido a deshacer las obras del diablo y esta iglesia vivió en el po-

der de esa victoria. Los enfermos sanaban, los demonios eran expulsados y los pecadores se convertían de las tinieblas a la luz. Cuando los reyes de este mundo quisieron ejercer dominio sobre ellos, no tuvieron temor de sufrir las injusticias de su prepotencia con la dignidad del carácter de Cristo que estaba incorporado en ellos, haciendo frente a un mundo adverso y hostil sin defenderse a sí mismos, sino mansos y humildes como su Rey. Así mostraron la imagen del Rey en forma corporativa, reinando sobre el mundo, la carne y el diablo.

### **La imagen de Siervo (Evangelio de Marcos)**

El hombre de Génesis estaba destinado a servir; se le dio la orden de labrar el huerto y cuidarlo. Eso es válido también para nosotros. Si fuimos creados para llevar la imagen de Dios, tenemos que aprender a servir, pues Él nos ha dicho mediante el Señor Jesucristo: «Mi Padre hasta ahora trabaja y yo también trabajo». El enemigo se negó a servir a los que serían herederos de la salvación. Cuando vio al hombre en el huerto, descuidado de su función de labrar y cuidar, vino para tentar a la mujer que estaba sola. El resultado fue que a causa de la desobediencia, el hombre fue expulsado del huerto y condenado a ganarse el pan con el sudor de su frente. La tierra, fuera del huerto, se llenaría de malezas, y el trabajo, que originalmente era una función agradable y renovadora, se convertiría en una aflicción para él. Desde entonces, el hombre caído ha establecido un sistema de riquezas injustas en el que los más ade-

lantados se aprovechan de los más débiles. Cuando nuestro Señor Jesús vino, los hombres buscaban los puestos de autoridad para mandar y evitar así el servicio. Es lo que siempre han hecho, pero Cristo dijo: «Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos» (Mr. 9:33).

Nuestro Señor Jesucristo es presentado en el evangelio de Marcos como el que sirve. Efectivamente, él vino como el Siervo de Dios. Lo que el enemigo no quiso aceptar para sí y desdibujó en la naturaleza del hombre por la caída, Cristo lo viene a restaurar, pues el servicio es parte de la naturaleza de Dios. Nosotros estamos siendo entrenados en este mundo para incorporar esta cualidad del carácter de nuestro Señor Jesucristo. Él, siendo Dios, aceptó venir en forma de hombre, y estando en la condición de hombre, se humilló, haciéndose siervo (esclavo). En el evangelio de Marcos uno ve al Señor Jesús trabajando día y noche, orando noches enteras, sanando a los enfermos, atendiendo multitudes, supliendo las necesidades de los hombres, predicando y enseñando sin cesar.

En el libro de los Hechos vemos a una iglesia que hace exactamente lo mismo que hacía Jesús en los evangelios. En ella se reproducen las mismas obras de Cristo, su mismo carácter y servicio.

### **La imagen del Hombre (Evangelio de Lucas)**

El Evangelio de Lucas nos presenta el perfil humano de Jesús. Lucas es el único escritor gentil; él es de origen

griego. Su cultura le permite ser minucioso en su investigación acerca de la persona del Señor Jesucristo. Nos presenta relatos del nacimiento de Jesús, de la presentación al octavo día con motivo de la circuncisión, del viaje hasta el templo a los doce años, de su vida en Nazaret, de cómo –iniciando su ministerio– enfrenta a Satanás en el desierto como hombre.

Satanás le tentaba diciendo: «Si eres Hijo de Dios...»; a lo que Jesús respondió: «No sólo de pan vivirá el hombre...» Esto significa que lo enfrentaba, no como Dios, sino como el Hijo del Hombre. Efectivamente, Jesús vino para vindicar al hombre, asumiendo nuestra humanidad. ¡Qué fácil hubiese sido para nuestro Señor llamar a una legión de ángeles para que le defendiesen de la crucifixión! Pero bien sabemos que de ese modo se hubiera manifestado su naturaleza divina, y en tal caso no habría representado a los hombres. Toda su obra la hizo como hombre; aunque no en las fuerzas del hombre, sino dependiendo en todo del Espíritu de Dios, quien le capacitó para enfrentar los padecimientos. La obra de Jesús no habría sido la misma si él hubiera enfrentado al enemigo como Dios. La obra de Cristo tiene mayor valor, por decirlo así, porque la hizo como el Hijo del Hombre.

El hombre de Génesis no estaba completo mientras estaba solo; recién vino a estarlo cuando Dios le hizo una compañera idónea. De esto se desprende que el hombre que Dios quiere tener finalmente no son muchos individuos salvados y glorificados, sino un hombre que sepa vivir en familia. Dios es una familia. No es una sola perso-

El verdadero y más completo deseo de Dios respecto del hombre, lo vivió Jesús, y los evangelios dan cuenta de este hecho.

na sino tres personas que coexisten en igualdad de sustancia, reciprocidad y mutualidad. Este estilo de vida es el que Dios quiere reproducir en la criatura llamada «hombre».

El Señor Jesucristo es el hombre perfecto; el hombre que Dios siempre quiso tener. Dios no está buscando a un hombre – ya lo tiene. Jesús satisfizo completamente el corazón del Padre. Todos los requerimientos del Padre respecto del hombre fueron perfectamente asumidos por Cristo, de modo que Cristo viene a ser el vicario de los hombres ante Dios.

El verdadero y más completo deseo de Dios respecto del hombre, lo vivió Jesús, y los evangelios dan cuenta de este hecho. Pero lo que resulta impresionante es que el perfil de este hombre maravilloso lo encarna la iglesia del libro de los Hechos. El Cristo de los evangelios había vivido una vida intensamente dependiente del Padre. Él dijo que vivía por el Padre, y que de la misma manera vivirían los que creyesen en él; es decir una vida dependiente de otro, en este caso, de la vida de Cristo en los que creyesen en él. Esto es lo que permitió que la iglesia, siendo muchos, fuese como un solo hombre actuando. Todos tenían un solo corazón: el de Cristo. Una misma alma y un mismo sentir: el de

Cristo. El proyecto corporativo del hombre que empezó allá en Génesis se concretó en el libro de los Hechos mediante el Cristo de los evangelios.

### **La imagen de Dios (El Evangelio de Juan)**

«Hagamos al hombre a nuestra imagen» fue el deseo de Dios, y conforme a este deseo apareció el hombre de Génesis; un ser que estaba destinado a ser hombre y Dios, humano y divino. Cuando Jesús manifestó que él era el Hijo de Dios, los judíos le acusaron de blasfemia, diciéndole: «Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tu siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? (Jn. 10:33-34). Dios quería que el hombre tuviera su imagen; el enemigo sabía que en las edades venideras Dios compartiría su gloria con el hombre, así que se adelantó ofreciéndole al hombre un camino por el cual podría llegar a ser como Dios, pues la insinuación sutil consistía en que Dios le estaba negando al hombre esta posibilidad. «Sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios sabiendo el bien y el mal» (Gn. 3:5). La mentira de Satanás consistió en hacer creer al hombre que el propósito de Dios sería alcanzado si ellos comían del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Cristo vino y nos mostró la verdadera imagen de Dios, la imagen divina que Dios quería compartir con el hombre. Y esto consiste en vivir de una manera corporativa la vida de Dios. Así como Dios es familia, él quiere

que sus hijos aprendan esta lección en este mundo: vivir la vida divina en la vida corporativa que tiene su iglesia.

En el evangelio de Juan, como en ningún otro, vemos a Cristo relacionándose con la trinidad en dieciocho capítulos, de veintiuno que tiene el libro. La imagen de Dios que Cristo nos mostró, es la imagen de un Dios que, siendo una pluralidad de Personas, es capaz de coexistir en unidad. Esta realidad es la que uno encuentra reproducida en el libro de los Hechos.

### **Una imagen cuádruple**

La visión de Ezequiel, en el Antiguo Testamento, muestra a un ser en los cielos que tiene cuatro rostros. Uno es semejante a un León, que concuerda con el perfil de Cristo en el evangelio de Mateo donde Cristo es presentado como el Rey. Otro rostro tiene aspecto de Buey que concuerda con el evangelio de Marcos, el cual nos presenta a Cristo como Siervo. Otra cara tiene el aspecto de Hombre y éste concuerda con el evangelio de Lucas, el cual nos presenta a Cristo como El Hijo del Hombre. Y finalmente, la otra cara es semejante a un águila, y ésta concuerda con la imagen celestial y divina que el evangelio de Juan nos presenta. Lo maravilloso que estas cuatro cosas son las que se dicen del hombre de Génesis, y que, como sabemos, éste no pudo materializar por su caída. Sin embargo, en Cristo se cumple perfectamente, y luego su carácter es impreso en la iglesia que vemos en el libro de los Hechos.

Oremos para que esta iglesia sea vista en el día de hoy.

La maravillosa exterioridad de la vida de Jesús no era otra cosa que el resultado de algo interior.

# Cristo

en los evangelios sinópticos  
y en el Evangelio de Juan

Rubén Chacón V.



**E**l Espíritu Santo inspiró ni más ni menos que cuatro «biografías» de nuestro Señor Jesucristo: El evangelio según Mateo, según Marcos, según Lucas y según Juan. El hecho de que haya cuatro evangelios indica, por una parte, que se necesitó más de un evangelio para poder registrar en toda su dimensión la revelación del Señor Jesucristo. En efecto, cada uno de ellos tiene una parte del todo, de tal manera que juntos nos permiten apreciar el cuadro completo. Por otra parte, el hecho de que haya cuatro evangelios muestra también la suprema importancia que le otorga Dios a la experiencia de conocer a Jesucristo.

Ahora bien, los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas reciben el nombre de evangelios *sinópticos* porque es tal la cantidad de material en común que contienen que puede ordenarse su contenido en tres columnas paralelas; así, con una sola mirada podemos ver el cuadro general de los tres evangelios. El evangelio de Juan, en cambio, tiene muy poco material en común con los sinópticos. Por ejemplo, de los 29 milagros narrados por los sinópticos, el evangelio de Juan solo contiene dos: la multiplicación de los panes y el milagro de caminar sobre las aguas.

### **La revelación de Cristo en los evangelios sinópticos**

Pero esta distinción de tipo formal o literaria no es la más importante. Desde el punto de vista de la revelación existe también una gran diferencia entre los evangelios sinópticos y el cuarto evangelio. Los tres primeros

—Mateo, Marcos y Lucas— tienen un fuerte énfasis en la acción de Jesús: en su ministerio, en sus hechos y obras. Son fundamentalmente la descripción exterior de lo que Jesús manifestaba, lo que era visible de él para los demás. Son como una fotografía de Jesús. ¿Y qué es lo que allí encontramos? Que nuestro bendito Señor Jesucristo fue en los días de su carne un hombre extraordinario, único, admirable. Manifestó en su vida un poder tremendo que le permitía sanar a los enfermos, echar fuera demonios, hacer milagros y resucitar muertos. Actuó con una sabiduría insuperable y mostró un amor sobrenatural. Fue un hombre de oración, un maestro que enseñaba con autoridad y un siervo incansable. En el evangelio de Marcos, por ejemplo, la acción pasa rápidamente de un episodio a otro. El adverbio griego «euthús» que se traduce por «inme-



diatamente» o «enseguida», aparece en todo el Nuevo Testamento 54 veces. De éstas, 42 veces se encuentra en Marcos. (¡Debe de haber sido terrible tratar de seguir a Jesús! Se levantaba de madrugada, no paraba en todo el día, dormía poco, iba de un lugar a otro...).

Ahora bien, toda esa maravillosa exterioridad de la vida de Jesús no era otra cosa que el resultado de algo interior. Lo que él era por fuera se explica únicamente por lo que ocurría interiormente en él. Por ello, tratar de imitar a Jesús, sin aquella interioridad, sería un rotundo fracaso. Nuestra tendencia al leer los evangelios es rápidamente tratar de producir los mismos hechos y obras de Jesús, y tendemos a pasar por alto esa realidad interior de Jesús. De esa manera nos desenfocamos y perdemos el camino.

### **La revelación de Cristo en el evangelio de Juan**

Pero ¿en qué consistía esa realidad interior de Jesucristo? ¿Dónde la podemos ver? Aquí entra en acción el evangelio de Juan. El evangelio de Juan, como ningún otro, se ocupa esencialmente del interior de Jesús. La pregunta de fondo que responde Juan, es: ¿Qué hay en la vida íntima de Jesús que explica la clase de hombre que es? Lo de Juan más que una fotografía es una radiografía. Sólo a un hombre como Juan, que vivía tan cercano a Jesús hasta el punto de ser el único que se recostaba sobre su pecho, se le podía revelar tal interioridad.

¿Y qué es lo que encontramos allí? Miremos Juan 5:19-20, 30; 10:30, 37,

Aunque exteriormente Jesús hacía muchas cosas, interiormente estaba abocado a una sola cosa. Interiormente vivía con su corazón vuelto permanentemente hacia el Padre.

38; 11:41-42; 14:8-11; 15:9;<sup>1</sup> etc. Lo que hay en el interior de Jesús es la comunión íntima, profunda y permanente con su Padre. Lo que Juan nos muestra en su evangelio es a Jesús viviendo la vida humana por medio de la vida del Padre que moraba en él. Aunque exteriormente Jesús hacía muchas cosas, interiormente estaba abocado a una sola cosa. Interiormente hay sola una cosa necesaria, como le dijo Jesús a Marta (Lc. 10:41-42). Interiormente Jesús vivía con su corazón vuelto permanentemente hacia el Padre, amándolo, confiando en él, esperando en él, dependiendo de él, oyéndolo, viéndolo y palpándolo. Este era su secreto que explica la clase de hombre que era. En Jesús nada era actuación; todo era desbordamiento. ¿Cuánto de lo que nosotros hacemos es actuación o imitación? ¿Cuánto es desbordamiento? Jesús dijo: «De su interior correrán ríos de agua viva». Los ríos salen, se desbordan.

Pero Jesús nos transfirió su secreto ¡Aleluya! Leamos Juan 6: 57: «*Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por (por medio de) el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por (por medio de) mí*».

En otras palabras, de la misma manera como el Padre había morado en nuestro Señor Jesucristo y éste había vivido por medio de su Padre, así también Jesucristo moraría en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo y nosotros viviríamos por medio de él.

En conclusión, los evangelios sinópticos nos muestran el ministerio que la iglesia debe llevar a cabo en el mundo. Dicho ministerio no es otro que el mismo llevado a cabo por nuestro Señor Jesucristo. El evangelio de Juan, no obstante, nos muestra el fundamento de la iglesia y, por ende, el fundamento del servicio de ella. El fundamento de la iglesia no puede ser otro que Aquel que fue fundamento del hombre Jesús.

### **Hambre que duele**

Hace un par de años tomé la firme decisión de dedicarme a conocer a Jesucristo. Decidí que no correría tras la fama ni la prosperidad ni los dones ni la unción. Lo anhelaría y correría única y exclusivamente tras él, tras su persona. En eso estaba cuando escuché una canción que vino a interpretar tan perfectamente mi decisión. Esa canción es «Prefiero a Cristo», de Jesús Adrián Romero. Desde ese día, aunque exteriormente he estado más ocupado que nunca, interiormente he estado abocado a una sola cosa, a conocer íntimamente al Señor. Tengo que reconocer, no obstante, que el camino ha sido difícil, largo y el progreso lento. Dios no se deja manipular y él ha estado esperando que mueran en mí muchas cosas, que las motivaciones sean purificadas y que aprenda a con-

fiarme plenamente a él.

Estos días participé de un retiro y escuché otra canción que de nuevo vino a interpretar tan perfectamente lo que estoy viviendo. La canción, del mismo autor, se llama «Un destello de su gloria» y en ella dice algo así: «Qué no daría por un destello de tu gloria...» y en el estribillo dice: «Tengo hambre de ti, de tu presencia, de tu fragancia, de tu poder...» y ésta es la parte que más me tocó: «Hambre que duele, que debilita, que desespera...» Y efectivamente, así me he sentido. Lo que pasa es que mientras más activa está externamente una persona, más conciencia va tomando de la inutilidad y de la impotencia de los recursos humanos a la hora de hacer la obra de Dios. Entonces, la necesidad de la presencia de Dios se vuelve algo urgente y el hambre se intensifica, duele y desespera.

\*\*\*

<sup>1</sup> Note que estas Escrituras no tienen paralelo en los evangelios sinópticos.



En dos paradojas se reúne la cuádruple visión de Cristo en los evangelios.



# Dos paradojas

Eliseo Apablaza F.

La persona de nuestro Señor Jesucristo, tal como es mostrada en los Evangelios, es de una riqueza y majestad tan grandes, que todo cuanto pudiera decirse acerca de él, sería apenas como nadar en los bordes de un océano.

Bien se ha dicho que en los Evangelios, Cristo nos es mostrado por el Espíritu Santo en una asombrosa cuádruple visión de Rey, Siervo, Hombre y Dios. Esto ha sido demostrado por innumerables estudiosos bíblicos a través de la historia. Pero estos cuatro retratos de Cristo no sólo nos asombran por sus contornos bien definidos, y por su asociación con otros pasajes de la Escritura, sino también porque la conjunción de ellos conlleva una paradoja.<sup>1</sup>

No debemos creer que una paradoja pudiera atentar contra la hermosura de esta visión de Cristo; al contrario, añada matices que realzan su riqueza. La sabiduría de Dios suele ir por caminos diferentes a la sabiduría humana, y Cristo así mostrado es piedra de tropiezo y roca que hace caer. Esta paradoja parte con la figura de nuestro Señor, pero envuelve también todo el evangelio y la vida cristiana. Mark Shaw, en su libro *«10 Grandes Ideas en la Historia de la Iglesia»*, afirma: «El principio de la cruz es que Dios hace las cosas de maneras sorprendentes y contradictorias. Para inspirar nuestra alabanza lleva el ridículo traje de la debilidad y la insensatez. Para hacerlo todo comienza con nada.

<sup>1</sup> Entendemos por paradoja una figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven una aparente contradicción.

Para liberar a los pecadores permite ser derrotado por ellos». La palabra de la cruz tiene una «extraña forma de convertir en santos a los pecadores quebrantados» – agrega.

### Cuatro perfiles atípicos

Como se ha dicho, el Evangelio de Mateo nos muestra a Jesús como el Rey, Marcos nos lo muestra como Siervo, Lucas como el Hijo del Hombre, y Juan como el Hijo de Dios.

Cada uno de estos perfiles, tomados separadamente, está perfectamente definido. El Rey Jesús es un verdadero rey, porque tiene autoridad y tiene reino. El Siervo Jesús es uno que verdaderamente sirve, irreprensiblemente. El Hombre Jesús es perfectamente humano, y pasa por todas las principales etapas de desarrollo que tiene un hombre en su vida. Y Jesús, el Hijo de Dios, muestra suficientes signos de su divinidad como para no dudar de ellos.

Sin embargo, en estos cuatro perfiles de Cristo hallamos una doble paradoja: por un lado, la de que siendo Rey sea al mismo tiempo Siervo; y por otro, la de que siendo Hombre sea al mismo tiempo Dios. ¿Cómo alguien puede ser Rey y Siervo? ¿Cómo alguien puede ser Hombre y Dios?

Estas cuatro figuras de Cristo rompen con los moldes de lo que humanamente se entiende como un rey, un siervo, un hombre y Dios. Como Rey no ostenta la magnificencia y esplendor que son propios de un rey; como Siervo, si bien muestra las debilidades y fragilidad de un siervo, no tiene sus complejos; como Hombre tiene toda la hermosura del diseño de Dios

en la creación, pero no su carácter pecaminoso; y como Hijo de Dios, teniendo todas las cosas bajo su mano, no muestra la suficiencia que podría esperarse, sino una total dependencia y sujeción al Padre.

Esa mezcla de Rey y Siervo, y de Hombre y Dios, constituyen una maravillosa paradoja, la más grande y extraña forma de darse a conocer el Dios verdadero en la persona de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo podía Dios mostrarnos al Rey que estaba en su corazón? A través de esta paradoja de ser Rey y al mismo tiempo Siervo. ¿Cómo podía mostrarnos la humildad de Dios, esa humildad tan perfecta, que sólo el Padre conocía? A través de esta paradoja de ser Siervo y al mismo tiempo Rey. ¿Cómo podía Dios darnos a conocer el proyecto eterno de tener un Hombre impregnado de divinidad? A través de la paradoja de ser Hombre y al mismo tiempo Dios. Por último, ¿cómo podía Dios darnos a conocer su amoroso corazón inclinado hacia el hombre? A través de la paradoja de ser Dios pero al mismo tiempo Hombre.

### La paradoja del Rey-Siervo

Para entender esta dualidad Rey-Siervo debemos fusionar el retrato que nos hace Mateo del Rey Jesús con el que nos hace Marcos del Siervo Jesús. Debemos unir estas antípodas y así resolver esta paradoja.

El Rey que nos retrata Mateo debe adjetivarse con términos muy diferentes a los que usamos para los grandes reyes de la tierra, porque su corazón es el de un siervo. Los adjetivos «poderoso», «magnífico», «vencedor»,

¿No es la vida cristiana un constante morir para vivir, un permanente perder para ganar? ¿No es la agonía de una debilidad suma para probar la excelencia del poder de Cristo?

siendo de perfecta aplicación a Cristo como Rey, deben supeditarse a otros de distinta índole, como «humilde», «manso», «compasivo». Este Rey vino para servir al hombre en silencio, no buscando la honra ni ejerciendo violencia como es usual en un rey. No quebró «la caña cascada», ni apagó el pábilo humeante. Por eso, no nos sorprende que Pilato, al tener ante sí a un Jesús sanguinolento, no pudiera aceptar que él fuera rey.

Jesús es Rey, pero no ansía los tronos de esta tierra. Es Rey en un reino de distinta clase que los que aquí conocemos; uno, como dice Marcos que «no vino para ser servido sino para servir». Jesús es un Rey que sólo puede conocerse por revelación. En verdad, él es el Rey conforme al corazón de Dios, un Rey cuyos rasgos Dios ya nos había adelantado, de una manera un poco borrosa, en el rey David.

Mateo nos muestra la genealogía real de Cristo, pero extrañamente, en esa genealogía se acepta que haya cuatro mujeres de dudosa reputación. Es rey, y como tal debe tenerla, pero es como si no la tuviera, como la del Siervo que Marcos omite. Nos dice que es

Hijo de David, y entendemos por qué lo dice, pues la figura magnífica de Salomón nos resulta concordante, pero también nos dice que es Hijo de Abraham, lo cual nos sugiere a Isaac puesto sobre el altar del sacrificio, como un becerro. De niño, Jesús es el Rey reconocido por los gentiles, pero rechazado por su pueblo y perseguido por el rey terrenal. Nacido en Belén, una noble cuna, se radica sin embargo en Nazaret, para ser conocido como «el galileo». Allí, en esa oscura región, desarrolla gran parte de su ministerio; allí, donde nunca jamás surgió un profeta. Su presentación a Israel en el Jordán no tuvo pompa alguna (¿a quién podía importarle el bautismo de un siervo?), pero todo el cielo estuvo

pendiente de ello. Las enseñanzas dadas por el Rey son de tal naturaleza que no son aplicables a ningún reino sobre la tierra, pues sus co-reinantes son «lo débil y lo vil» del mundo. Sin embargo, fueron dichas «con autoridad» de rey.

Cuando la multitud quiere exaltarle, él huye a la montaña; cuando es aclamado en Jerusalén por la multitud, él acepta montar como Rey, pero sobre un pollino, como hacían los reyes de paz. Finalmente, Pilato hace poner sobre su cabeza, en la cruz: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Título que responde a la pregunta de los magos en el principio: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?». Cristo crucificado es el Rey-Siervo. Así también, la marca de la cruz es la marca de todos los futuros reyes-siervos que le siguen.

### La paradoja del Dios-Hombre

El Señor Jesús, siendo el Hijo de Dios, coexistente eternamente con el Padre, el Verbo encarnado como nos lo muestra Juan, prefirió llamarse a sí mismo Hijo del Hombre como nos lo muestra Lucas. El Espíritu Santo lo levanta por medio de Juan, pero él prefiere humillarse en el evangelio de Lucas. Por amor a los hombres dejó la forma de Dios y participó de la condición humana. Sufrió sus mismos sufrimientos, y derramó sus mismas lágrimas. Llevó el vestido de su humillación (aunque no las de su pecado), para ser en todo semejante a ellos.

Cuando lo vemos en Juan, perfecto en su deidad, nos asombra al mismo tiempo su humanidad, la más noble humanidad, aquella que Dios tuvo



en su corazón al crear a Adán. Lo que más nos asombra no es su posición de Hijo de Dios, por la cual disfruta de la intimidad y herencia de su Padre, sino el verle como Hijo, restringido a la condición de Hombre obediente. Es así como su condición de Dios queda supeditada a otra menor, la de Hombre.

El Hijo no llega a ser Hombre porque no le haya quedado otra opción, sino porque voluntariamente la asume. Era necesario que Él introdujera la obediencia perfecta en el mundo, y baja hasta él para hacerlo. Siendo uno con el Padre, se sujeta en todo a él. Su venida no fue por sí mismo, sino por encargo del Padre. Y vino a hacer, no su voluntad, sino la del Padre. Él no actúa solo, sino con el Padre; no elige a los que han de seguirle, sino el Padre. El Hijo no decide los tiempos de su peregrinar terreno, sino el Padre. La enseñanza del Hijo no es la suya propia, sino la del Padre; busca la gloria del Padre, no la suya. Por eso, él permanece en el amor del Padre, y el Padre se complace en él.

Cuando le vemos actuar así, vemos la concreción del sueño que Adán frustró en el principio. La humildad del Hijo contrasta con la suficiencia de Adán; la dependencia del Hijo contrasta con la independencia de Adán.

Como Hijo de Dios, no sólo muestra los mejores rasgos del hombre según Dios, en su obediencia y dependencia, sino que además, muestra, en el evangelio de Lucas, la maravillosa gracia de Dios como Hijo el Hombre. El evangelio de Lucas es el evangelio de la gracia. En él se advierte la gran

simpatía de Jesús por los niños, las mujeres sufridas y los seres oprimidos. Su gran lema es: «El Hijo del Hombre vino para buscar y salvar lo que se había perdido». El meollo de Lucas es el capítulo 15, en esas tres parábolas donde los «publicanos y pecadores» ocupan el lugar central de su corazón y enseñanza.

### **Las paradojas del cristiano**

La voluntad de Dios es que los muchos hijos sean hechos conformes a la imagen de su Hijo. ¿Cuál es la imagen de Cristo? Esta es la imagen del Cristo terrenal, del que anduvo haciendo bienes y libertando a los oprimidos por el diablo. Es la imagen multifacética que debe ser plasmada en sus muchos hijos.

Las paradojas del carácter de Cristo son también las paradojas del cristiano y de la iglesia. ¿No es acaso el cristiano ese vaso de barro que contiene el más grande tesoro? ¿No es la iglesia ese tabernáculo en el desierto, tan común por fuera –cubierto con pieles de tejón–, pero tan magnífico por dentro? ¿No es la vida cristiana un constante morir para vivir, un permanente perder para ganar? ¿No es la agonía de una debilidad suma para probar la excelencia del poder de Cristo? ¿No es un llevar la cruz cada día para obtener la corona eterna? ¿No es el tiempo presente una pálida sombra de las futuras glorias eternas?

Que el Señor nos conceda, en su gracia, conocer a Cristo como el Padre lo revela, para ser transformados en esa misma maravillosa imagen.

La Iglesia es llamada a personificar hoy los rasgos de Cristo que nos muestran los evangelios.

# Los evangelios y la Iglesia

Rodrigo Abarca B.



**E**n la Escritura encontramos cuatro evangelios, cada uno de ellos con una visión diferente y particular del Señor. Aunque todos tienen muchas cosas en común, pues su tema es básicamente el mismo, no obstante difieren en cuanto a su énfasis o acento en algún rasgo fundamental de la persona y la obra de Nuestro Señor Jesucristo. En la Biblia el número cuatro representa la suma total de la creación de Dios: cuatro estaciones, cuatro puntos cardinales, cuatro vientos del cielo, cuatro seres vivientes, etc. Pero, ¿cómo se relaciona este hecho con el Señor Jesucristo? El apóstol Pablo nos dice en Efesios que Dios se ha propuesto reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Ef. 1:9-11). Y en Colosenses agrega que todo fue creado por medio de él y para él. Pero, nos dice, además, que en el centro de todas las cosas y supremo entre ellas, Dios preparó para su Hijo un cuerpo que fuese su perfecta expresión en todo el orbe creado. Un cuerpo llamado a ser el instrumento decisivo por el cual su Hijo reuniría y llenaría todas las cosas de su plenitud. Ese cuerpo es la Iglesia.

### **Cristo en la creación**

Es asombroso pensar en la vastedad del propósito divino: Un universo entero destinado a expresar y reflejar de múltiples e infinitas maneras a su Hijo Jesucristo. Plena de significado y finalidad, cada forma creada, desde los átomos hasta los arcángeles, encierra una medida, grande o pequeña, de la plenitud de su Hijo: Su po-

der, sabiduría, inteligencia, verdad, gracia y misericordia. Mas, ¿cómo alcanzará Dios la realización de su propósito? El apóstol Pablo nos responde, «por medio de la iglesia». Es decir, a través del hombre. Pues este fue creado con esta expresa finalidad: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». Colosenses nos dice que Cristo es la imagen de Dios. Y Hebreos lo llama «la imagen misma de su sustancia». De modo que el hombre fue creado para convertirse en la expresión de Cristo, que es la imagen de Dios.

De esta manera, encontramos que la centralidad y preeminencia de Cristo en el universo habría de ser revelada y establecida por medio del hombre. Sin embargo, el secreto de su divino propósito estribaba en que Cristo se convirtiera primero en la cabeza de un hombre corporativo. Una realidad más alta que la existencia humana individual, e incluso social y colectiva. Un misterio arraigado en la conformación misma de la criatura humana. Pues Dios creó al hombre con la capacidad de recibir y compartir la vida divina que sólo el mismo posee. Por medio de la participación de su vida, cada hombre también se haría parte de ese propósito más vasto, al quedar indisolublemente unido a todos aquellos que compartieran dicha vida. En otras palabras, cada hombre estaba destinado a convertirse en un miembro del cuerpo de Cristo, participando de una clase de vida que sólo Dios conoce dentro de su naturaleza trinitaria. Una vida de amor y comunión.

Pero, la participación del hombre en la vida divina está subordinada a

que Cristo se convierta en la cabeza del cuerpo que es la iglesia. Sólo como miembros de su cuerpo los hombres podemos participar de su propósito eterno. No existe otra posibilidad. Y el objetivo de ese cuerpo es expresar la plenitud de Cristo, su cabeza. Cada aspecto de esa plenitud debe ser revelado y expresado a través de la iglesia hasta que todas las cosas sean reunidas y consumadas en Cristo, tanto en vocación como en finalidad.

### **Cristo en su encarnación**

El cumplimiento de plan de Dios para la creación dependía entonces del destino de una pequeña y débil criatura llamada hombre, y de su repuesta a la voluntad de Dios. Formado del polvo de la tierra y del soplo de Dios, el primer hombre fue colocado en el huerto de Edén para que voluntariamente comiera del árbol de la vida y rehusara el árbol del bien y del mal. Porque en el universo había estallado una rebelión y el hombre debía elegir libremente a quien uniría su destino: a Dios o a los ángeles rebeldes comandados por Satanás. Pero conocemos demasiado bien su elección. El hombre se unió a la rebelión y se convirtió en una criatura caída, incapaz de servir a los planes de Dios. Pero Él había previsto la caída, y también, preparado de antemano el remedio para ella. El hombre no fue abandonado al negro destino que había elegido para sí.

«Y aquel verbo fue hecho carne...». Este es el corazón del evangelio o buena nueva de Dios para los hombres. Extraviados y perdidos a una infinita distancia de Dios y su voluntad y esclavizados bajo el poder cuya voz ha-

bíamos elegido obedecer antes que la de Dios, fuimos buscados y hallados por Aquel que ha sido desde siempre toda nuestra razón y destino. Juan agrega que «...habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como el unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». Toda la plenitud de Dios se encarnó en medio de los hombres y apareció en medio de ellos vestida con la carne y la sangre de los hijos de Adán, pero libre del pecado. Los evangelios nos hablan de «Dios hecho hombre». El Verbo de Dios hecho visible y accesible en la humilde forma de Jesús de Nazaret. Por primera vez el mundo conoció al hombre según el pensamiento de Dios. Su carácter, sus palabras y sus hechos revelaron al hombre que Dios esperaba tener para realizar el designio más íntimo de su voluntad. Aquel que estaba destinado a ser la cabeza suprema del universo por medio de la iglesia, se convirtió primero en el siervo de toda la humanidad caída. Su obediencia destruyó por completo todos los efectos de la rebelión y el pecado, para devolverla a su vocación original y eterna.

Hemos de leer otra vez los evangelios, no meramente como historia e información acerca de Cristo, sino pidiendo al Espíritu de Verdad que nos revele en ellos nuestra vocación y destino.

## **Cristo en los Evangelios**

Sin embargo, puesto que Cristo es la plena expresión de Dios y su voluntad para los hombres, fue necesario que se escribieran cuatro evangelios para describir y expresar a cabalidad su persona y su obra. Pues el está destinado a llenarlo todo y el cuatro es el número de la creación tomada en su conjunto y totalidad. En Mateo lo encontramos como Rey y Cristo, encarnando, estableciendo y consumando el Reino de Dios. En Marcos, como el infatigable Siervo de Dios, que toma sobre sí los pecados, sufrimientos y enfermedades de una humanidad caída y oprimida por Satanás. En Lucas es el hombre perfecto, es decir, la perfecta imagen de Dios sobre la tierra, en carácter y conducta. Y en Juan es el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, en quien y por quien toda la vida y gloria del Padre han descendido para habitar entre los hombres y elevarlos desde la esfera terrenal hacia otra, celestial y eterna. Todos ellos nos hablan de la misma persona, pero enfatizando ciertos rasgos especiales de ella.

En este punto surge una pregunta: ¿Cuál es el propósito de los cuatro evangelios? Si estudiamos la historia de la iglesia, encontramos que los evangelios fueron escritos cuando la iglesia tenía entre 20 a 30 años de existencia sobre la tierra. Sin embargo, las cosas escritas en ellos fueron previamente predicadas y enseñadas por los apóstoles a las iglesias. Primero en Jerusalén, luego Judea, después Samaria y finalmente las iglesias de los gentiles. La iglesia, como sabemos, está en la tierra con el propósito de

expresar cabalmente a Jesucristo. Desde un punto de vista celestial, su única razón de ser radica en su condición de cuerpo de Cristo. Un cuerpo cuya finalidad es reproducir cada rasgo y aspecto de su Cabeza celestial. Y los evangelios son la suma total de Cristo; la plenitud de lo que la iglesia está llamada a reproducir y manifestar. Ellos no son simplemente el relato inspirado de los hechos y palabras del Señor. Si hemos comprendido profundamente el misterio de Dios, revelado al apóstol Pablo, sabremos que la iglesia es Cristo: «Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y sus huesos». El mismo que se manifestó entre los doce durante aquellos tres años y medio de ministerio.

No obstante, los doce no vivirían para siempre, y cuando los testigos originales se hubieran marchado, las generaciones por venir debían acceder al conocimiento vivo de Cristo que ellos traspasaron a la primera iglesia. Por otra parte, muy pronto la iglesia del primer siglo iniciaría un lento pero inexorable camino de declinación espiritual, olvidándose de Jesucristo como su vida, centro y fundamento, para reemplazarlo por credos, doctrinas, ritos, tradiciones, costumbres e instituciones tan humanas como vacías de realidad espiritual. Entonces, cuando este proceso estaba empezando, Dios inspiró a sus siervos para que escribieran los evangelios.

## **Cristo en la Iglesia**

Por consiguiente, los evangelios nos muestran el camino de la Iglesia. Ella está llamada a reproducir y expresar la misma clase de vida y minis-

terio que el Señor vivió mientras estuvo sobre la tierra. Pues el Señor tiene ahora en ella un cuerpo colectivo por medio del cual continuar expresándose sobre esta tierra. Por esta razón, en el libro de los Hechos, Lucas comienza diciendo «en el primer tratado (es decir, el evangelio de Lucas) hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar». ¿Podemos notar el énfasis? La cosas que Jesús **comenzó**... y que ahora, (si seguimos el sentido de la frase) él va a continuar haciendo por medio de su Iglesia en el relato de los Hechos. El Cristo individual y único de los evangelios se ha convertido ahora, por medio de la iglesia, en el Cristo corporativo, formado por muchos miembros con Cristo como su cabeza. Luego, el reino de Dios es ahora la posesión de la iglesia. Ella está llamada a encarnarlo y poseerlo hasta completar la tarea iniciada por el Señor, tal como nos muestra Mateo. El servicio, la liberación, la sanidad y la salvación son también la tarea presente de la iglesia, tal como lo hace Cristo en el evangelio de Marcos. La misericordia, la ternura, la gracia, la santidad, el poder, la dignidad, etc., en suma, el carácter perfecto de Cristo-hombre debe aparecer en ella, como en Lucas. Y, finalmente, esa naturaleza celestial y espiritual, tan enteramente distinta y separada del hombre terrenal, plena de la vida, luz y amor divinos, arraigada en una íntima comunión y dependencia del Padre, debe constituir la esencia de su ser, al igual que en Cristo, el

Hijo de Dios, según Juan.

Hemos de leer otra vez los evangelios, no meramente como historia e información acerca de Cristo, sino pidiendo al Espíritu de Verdad que nos revele en ellos nuestra vocación y destino. Pues Aquel que vivió y caminó entre los hombre hace dos mil años, lleno de gracia y de verdad, continúa viviendo y caminando entre los suyos. Esta fue la visión postrera de Juan en el Apocalipsis. El último mensaje de Cristo para sus iglesias sobre la tierra: «El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro dice esto». Es decir, la revelación de sí mismo a las iglesias.

Necesitamos recobrar la centralidad de Cristo en medio de la iglesia, con toda su gloria y supremacía. Y para ello tenemos cuatro evangelios, donde podemos conocerlo una vez más tal como lo hicieron los apóstoles y hermanos de antaño, para reproducir cada uno de sus rasgos y completar su misión en esta tierra. Pues él no ha cambiado: el Rey, el Siervo, el Hombre y el Hijo de Dios vive hoy en su iglesia ¡Que el Espíritu nos conduzca a conocerlo y manifestarlo en toda la plenitud de su persona y ministerio! Ya que así, en un día quizá no muy lejano, cuando el mal haya sido desterrado para siempre de la creación, el universo entero contemplará al fin la gloria de Cristo en todo su esplendor y vastedad, y se llenará de ella como las aguas cubren el mar.

\*\*\*



### La máquina de escribir



«Queremos que nuestros hijos sigan a una persona, no una serie de reglas. Debemos reconocer que al ir madurando la persona, disminuye la necesidad de reglas. Permítame usar una ilustración: Usted quiere aprender a usar la máquina de escribir. Se inscribe en un curso y se encuentra en un cuarto lleno de máquinas de escribir. Mira las teclas y ¡todas están sin letras! ¿Cómo podrá aprender a escribir sin las letras marcadas en las teclas?

Entonces recibe un libro con la imagen del teclado. Durante el aprendizaje, no mira la máquina de escribir, sino la foto del teclado, la imagen. Sería inútil manipular en la foto; no tiene poder en sí. Sin embargo, viendo la foto y permitiendo que se forme una impresión indeleble en su mente, usted se capacita para usar el teclado. Después puede quitar la foto y escribir sin tener letras marcadas en las teclas.

En cierta manera, los padres somos la foto que miran los hijos cuando son pequeños. Así como uno aprende a usar la máquina de escribir usando la foto, los niños también aprenden a confiar en Cristo mirando el modelo de sus padres. Después, cuando son adultos, se relacionan con Cristo por sí mismos».

*Howard G. Hendricks, en ¿Problemas en el hogar? El cielo puede ayudar*

### La balanza I

Una vez un siervo del Señor dijo: «La oración es como colocar tarjetas con nombres escritos en una balanza. Usted pone una pesa de una onza en un plato de la balanza, y va poniendo tarjetas una tras otra en el otro plato. Cuando usted tira la primera tarjeta, ésta no puede levantar la pesa de una onza. Se van colocando tarjeta tras tarjeta, pero la balanza no se mueve. Entonces, quizás en el mismo momento en que tira usted la última tarjeta, el brazo de la balanza que se encuentra en el lado opuesto al fin se levanta. Así sucede con la oración. Usted ora una vez, dos, tres veces, y una vez más. Quizá ésa sea su última oración ... y entonces viene la respuesta».

*Watchman Nee, en Conocimiento espiritual*

### La balanza II

Aquel que se aventura en un ministerio público sin haberse pesado debidamente en la balanza del santuario, y sin medirse de antemano en la presencia de Dios, se parece a un navío dándose a la vela sin haberse equipado convenientemente, cuya suerte indudable es el naufragio al primer embate del viento.

*C. H. Mackintosh*

### El deseo de una madre

Ninguna madre ha deseado jamás tanto para su hijo como Dios para nosotros cuando por primera vez llegamos al pie de la cruz.

*F. B. Meyer, en Jeremías sacerdote y profeta*

Más que el perdón de los pecados, la salvación es también un contrato de todas las riquezas, una carta de todos los privilegios, un título de propiedad de todas las bendiciones.

# Completo

en Cristo



Charles H. Spurgeon  
(1834-1892).

«*Y vosotros estáis completos en él*» (Colosenses 2:10).

**E**l pecador perdonado está durante algún tiempo gozoso con el don del perdón, y está demasiado alborozado con un sentido de libertad de la esclavitud como para desear algo más que eso. Sin embargo, en un corto plazo, él medita acerca de su posición, sus necesidades y sus perspectivas. ¡Cuál es entonces su entusiasmo al descubrir que el decreto de su perdón también es un contra-

to de todas las riquezas, una carta de todos los privilegios, un título de propiedad de todas las bendiciones! Habiendo recibido a Cristo, ha obtenido todas las cosas en él. Mira a esa cruz en la que se ha clavado el acta de los decretos que le era contraria, y con sorpresa indecible, la ve florecer en misericordia, tal como el árbol de vida que produce doce frutos diferentes, todos los que él necesita para la vida,

para la muerte, para el tiempo o para la eternidad. He aquí, al pie del árbol una vez maldito, crecen plantas para su sanidad, y flores para su deleite; de los pies sangrantes del Redentor fluye el amor para guiarle a través del desierto; del costado herido mana el agua que limpia y purifica del poder del pecado; los clavos son un medio de afianzarlo a la justicia, mientras, más arriba, la corona se exhibe como el misericordioso galardón de la perseverancia. Todas las cosas están en la cruz; por esto nosotros conquistamos, por esto vivimos, por esto somos purificados, por esto proseguimos firmes hasta el fin. Mientras nos sentamos al amparo de nuestro Señor, nos sentimos más ricos, y los ángeles parecen cantar: «Vosotros estáis completos en él».

«¡Completos en él!» ¡Preciosa frase, más dulce que la miel a nuestra alma! Deberíamos adorar al Espíritu Santo por dictar tan gloriosas palabras a su siervo Pablo. ¡Oh, que podamos por su gracia ver que ellas realmente son nuestras! Y son para nosotros, si respondemos al carácter descrito en los versículos de apertura de la Epístola a los Colosenses. Si tenemos fe en Jesucristo, amor hacia todos los santos, y la esperanza puesta en los cielos, podemos apropiarnos de esta frase de oro.

Lector, ¿ha podido usted seguir en aquélla que se ha descrito como la «vía que conduce del destierro?» Entonces, la opción de esta frase es una porción de su herencia. Por débil, pobre e indigno que usted sea en sí mismo, en él —su Señor, su Redentor— usted está completo en el sentido más pleno, más

amplio y más variado de esa palabra poderosa, y se alegrará de meditar en las maravillas de esta posición gloriosa. ¡Quiera el gran Maestro guiarnos en este misterio de la perfección de los escogidos en Jesús, y pueda nuestra meditación alegrar y enriquecer nuestros espíritus! Tomemos para nosotros estas palabras, y esforcémonos por gustar las mieles que hay en esta pequeña celdilla.

Detengámonos en estas dos pequeñas palabras: «En él». ¡En Cristo! Aquí está la doctrina de unión con Jesús, una doctrina de indudable verdad y consuelo. La Iglesia está tan unida con su Señor que ella es absolutamente una con él. Ella es la novia, y él el novio; ella es la rama, y él el tronco; ella el cuerpo, y él la cabeza gloriosa. Así es también cada creyente individual unido a Cristo. Como Leví permaneció en los lomos de Abraham cuando se reunió con Melquisedec, así es cada creyente, escogido en Cristo y bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en él. Nosotros hemos sido salvados, protegidos, convertidos, justificados, y aceptos exclusiva y completamente en virtud de nuestra unión eterna con Cristo.

El alma persuadida no obtendrá paz hasta que, como Rut, encuentre reposo en la casa del pariente que será su esposo, Jesús el Señor. Joseph Irons, un eminente pastor, dijo en uno de sus sermones: «Ahora estoy tan seguro como lo estoy de mi propia existencia que, dondequiera que Dios el Espíritu Santo despierta al pobre pecador por su gracia poderosa, e imparte vida espiritual en su corazón, nada satisfará jamás a ese pobre pecador sino una

Es sumamente deseable que cada santo alcance una plena convicción de su unión con Cristo, y es extremadamente importante que él tenga un sentimiento constante de ella.

firme convicción de su eterna unión con Cristo. A menos que el alma obtenga una dulce y satisfactoria conciencia de ello en el ejercicio de una fe viva, nunca entrará en el reposo en esta parte de la eternidad».

Es ante todo de la unión con Cristo que recibimos toda misericordia. La fe es la preciosa dádiva que discierne esta unión eterna, cimentada por otra, una unión vital, para que nos veamos uno no sólo a los ojos de Dios, sino en nuestra propia feliz experiencia: uno en propósito, uno en corazón, uno en santidad, uno en comunión, y, finalmente, uno en gloria.

Es sumamente deseable que cada santo alcance una plena convicción de su unión con Cristo, y es extremadamente importante que él tenga un sentimiento constante de ella; porque aunque la misericordia es la misma, su consuelo en ella variará según sea su aprehensión de ella. Un paisaje de noche es tan hermoso como de día, pero, ¿quién puede percibir sus bellezas en la oscuridad? Aun así, nosotros debemos ver, o más bien creer, esta unión para regocijarnos en ella.

Ninguna condición fuera del Paraíso puede ser más bienaventurada

que aquella que es producida por un sentido vivo de unidad con Jesús. Saber y sentir que nuestros intereses son mutuos, que nuestros lazos son indisolubles, y que nuestras vidas están unidas, es de hecho untar nuestro bocado en el plato dorado del cielo. No hay cántico más dichoso para los labios mortales que el dulce cantar: «Mi amado es mío, y yo soy suyo».

Ciertamente, el manantial de vida fluye fácilmente cuando está conectado con Aquel que es nuestra vida. Caminar con nuestro brazo en el hombro del Amado no es solamente seguro, sino delicioso; y vivir su vida es una noble vía de inmortalidad que puede disfrutarse en la tierra. Sin embargo, estar fuera de Cristo es miseria, debilidad y muerte. Aparte de Jesús nosotros no tenemos nada, excepto malos presentimientos y recuerdos terribles. Amados, no hay promesa del evangelio que sea nuestra a menos que nosotros sepamos lo que es estar en él. Fuera de él todo es pobreza, penurias, aflicción y destrucción. Es sólo en él que nosotros podemos esperar disfrutar sus misericordias, o regocijarnos en las seguras bendiciones de la salvación. ¿Sentimos que somos parte del cuerpo de Cristo, y que una unión real existe entre nosotros? Entonces podemos reconocer y proceder a apropiarnos de los privilegios mencionados.

Nosotros estamos *completos* en él. La palabra 'completo' no expresa todo el significado del vocablo original *pepleiromenoi*. Es, en general, la mejor palabra que puede encontrarse en nuestro idioma, pero su significado puede ser ampliado más allá por la adición de otras lecturas auxiliares.

## I. COMPLETOS EN ÉL

Consideremos el significado de la frase. Nosotros estamos *completos*. En todas las materias que involucran nuestro bienestar espiritual, y la salvación de nuestra alma, estamos completos en Cristo.

### 1. Completos sin la ayuda de ceremonias judías

Los judíos tenían sus costumbres. La ley, como un maestro de escuela, enseñaba a la iglesia judía infantil; pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues en la clara luz del conocimiento cristiano no necesitamos la ayuda de símbolos. Terminaron los tipos y sombras de la ley ceremonial.

El sacrificio perfecto obra a nuestro favor; no necesitamos ningún otro. En Cristo estamos completos sin ningún agregado de circuncisión, sacrificios, pascua, o rituales del templo. Éstos no son sino pobres elementos. ¿Para qué podríamos necesitar de ellos cuando estamos completos en Cristo? ¿Qué tenemos nosotros que ver con la luna o las estrellas, ahora que Cristo resplandece como el sol en su fuerza? Las pálidas lumbreras se han apagado. No despreciamos la ley ceremonial —era la sombra de lo que habría de venir— y como tal la valoramos; pero ahora que la sustancia ha aparecido, no estamos satisfechos con suposiciones de gracia, sino más bien nos asimos de quien es la gracia y la verdad.

### 2. Completos sin la ayuda de la filosofía

En el tiempo de Pablo, algunos pensaron que la filosofía podría ser usada como un suplemento a la fe.

Ellos discutieron, contendieron, y envolvieron en misterio cada doctrina de la revelación. ¡Felizmente, la Iglesia había considerado las palabras de Pablo, y guardado fielmente la sencillez del evangelio, gloriándose sólo en la cruz de Cristo! El cristiano tiene tan sublime forma de doctrina que él no necesita tomar las vanas especulaciones de una falsa ciencia, ni los sofismas de los sabios mundanos para sostener su fe — él está completo en Cristo. Nunca hemos oído hablar de un creyente agonizante que pida a la filosofía mundana palabras de consuelo en la hora de debilidad. ¡No! Él tiene suficiente en su propia fe, suficiente en la consolación del Espíritu.

Ningún hombre puede agregar nada a la fe de Jesús. Todo lo que es consistente con la verdad ya está incorporado en ella, y no puede formar ninguna alianza con lo que no es verdadero. No hay nada nuevo en teología a menos que sea falso. Aquéllos que buscan mejorar el Evangelio de Jesús no hacen sino mutilarlo. Es tan perfecto en sí mismo, que todo lo agregado a él son sólo excrecencias de error; tan completo, que algo que le agreguemos es redundancia, o peor que eso. David no fue a la lucha con la armadura de Saúl, porque él no la había probado; así nosotros podemos decir: «La honda y la piedra son para nosotros armas suficientes; en cuanto al bagaje de la filosofía, dejemos que lo use el orgulloso Goliat».

### 3. Completos sin las invenciones de la superstición

Dios es el Autor de toda revelación espiritual; pero el hombre quiere es-

cribir un apéndice. Prescribe obras de caridad, hechos de penitencia, actos de mortificación, o agregados que nunca pueden perfeccionar al pobre prosélito. Así, cuando él ha aplicado el látigo vigorosamente, cuando incluso ha ayunado hasta agotarse, cuando ha hecho todo lo humanamente posible, todavía no está seguro de haber hecho bastante; él nunca puede decir que él está completo. Pero el cristiano verdadero, sin nada de lo anterior, siente que está completo por aquellas últimas palabras de su Salvador: «¡Consumado es!»». Su única y absoluta confianza está en la sangre de su Señor agónico. Él desprecia las absoluciones y las indulgencias sacerdotales; él pisotea el refugio de mentiras que el engañador ha construido. Su gloria reside en el hecho de estar completo en Cristo.

#### 4. Completos sin mérito humano

Nuestras justicias son consideradas como trapos de inmundicia. ¡Cuántos hay que, mientras alegan fervorosamente contra el catolicismo, están adoptando sus principios en sus propias mentes! La esencia del catolicismo es la confianza en las obras propias; y a los ojos de Dios el formalista y el legalista, si se encuentran en una iglesia ortodoxa, son despreciables, como si fueran seguidores declarados del anticristo. Hermanos, nosotros descansamos exclusivamente en la justicia de Jesús; él es el todo en todos para nosotros. Nunca olvidemos que somos perfectos sólo en él. Aunque nosotros fomentamos diligentemente obras de santidad, cuidemos de no agregar nada a la obra perfecta de Jesús. La vesti-

dura de justicia que la naturaleza carnal hila y teje es demasiado frágil para resistir el soplo del Omnipotente; por consiguiente, debemos arrojarla lejos. Los hechos de la criatura no deben unirse a —o pretender complementar— la satisfacción divina.

Nosotros seremos santos, así como Dios es, pero estamos seguros que esto no será complementando la gran justicia que ya es nuestra por imputación. No; aunque rodeados por el pecado y rodeados por nuestra depravación, sabemos que estamos tan completos en Jesús que no podríamos estarlo más, incluso fuimos librados de todas estas cosas, y glorificados con los espíritus de los justos hechos perfectos.

## II. TOTALMENTE SUPLIDOS EN ÉL

Teniéndolo a él, nosotros tenemos todo lo que podemos necesitar. El hombre de Dios está completamente equipado en la posesión de su gran Salvador. Él nunca necesita mirar por algo más, porque en Cristo está atesorado todo. ¿Necesitamos el **perdón** por el pasado? El perdón, generoso y gratuito, está con Jesús. La gracia para cubrir todos nuestro pecados está allí; la gracia para sobreponernos a nuestras locuras y nuestras culpas. ¿Nos falta **sabiduría**? Él ha sido hecho sabiduría de Dios para nosotros. Su dedo guiará nuestro andar en el desierto; su vara y su cayado nos guardarán cuando atravesemos el valle de sombra de muerte. ¿Necesitamos **fuerza** en nuestros combates con el enemigo? ¿No es él el Señor, poderoso para salvar? ¿No aumentará el poder al débil, y socorrerá al caído? ¿Necesitamos ir a

Asiria o acudir a Egipto por ayuda? No, ésas son cañas rotas. Ciertamente, en el Señor tenemos justicia y fuerza. La batalla está ante nosotros, pero no temblamos ante el enemigo; estamos totalmente armados, vestidos de coraza impenetrable, equipados totalmente en él. ¿Deploramos nuestra ignorancia? Él nos dará **conocimiento**. Él puede abrir nuestros oídos para oír los misterios ocultos. Aun los bebés aprenderán las maravillas de su gracia, y los niños serán enseñados por el Señor. No se requiere otro maestro; él solo es eficaz y plenamente suficiente. ¿Estamos en aflicción? No necesitamos inquirir por **consuelo**, pues en él, el consuelo de Israel, hay abundante óleo de alegría, y ríos del vino de acción de gracias. Los deleites del mundo son como nada para nosotros, porque tenemos infinitamente más **gozo**, recibido en quien nos ha hecho completos.

La palabra traducida por «completos» es usada por Demóstenes describiendo una nave totalmente tripulada. Y de verdad la nave del cristiano, de la proa a la popa, está bien tripulada por su Capitán quien dirige el timón, calma la tormenta, alimenta a la tripulación, hincha las velas, y conduce la nave segura al puerto anhelado. En toda situación de peligro o deber el propio Cristo es todo suficiente para protegernos o sostenernos. Bajo cada prueba posible o imposible, encontramos en él la gracia suficiente: cuando todo arroyo terrenal se ha secado, hay bastante en él, en ausencia de todos ellos. Su persona gloriosa es fuente de toda provisión. «En él habita corporalmente toda la plenitud de la

Deidad». Siendo la plenitud de la Deidad suficiente para crear y sostener todo el universo, y mundos enteros de criaturas vivientes, ¿podemos suponer que será incapaz de suplir las necesidades de los santos? Semejante temor sería tan necio como si un hombre temiera que la atmósfera no proveyera lo suficiente para su respiración, o que los ríos fuesen demasiado poco profundos para su sed. Imaginar que las riquezas del Dios encarnado puedan fallar sería concebir un Dios en bancarota, o un infinito gastado. Por consiguiente, alcemos pendón en Su nombre, y regocijémonos grandemente.

### III. SATISFECHOS EN ÉL

La satisfacción es una perla rara y preciosa. Feliz es el mercader que la encuentra. Podemos buscarla en las **riquezas**, pero no está allí. Podemos acumular oro y plata, montón a montón, hasta que seamos ricos más allá del sueño de un avaro, y entonces meter las manos en nuestro tesoro, y buscar satisfacción allí, pero no la tendremos. Nuestro corazón, como una sanguijuela, llora: «¡Dame, dame!» Podemos erigir un palacio y conquistar naciones poderosas, pero entre los trofeos que decoran el vestíbulo, no hay esa cosa preciosa que los mundos no pueden comprar. Pero dennos a Cristo, seamos unidos a Él, y nuestro corazón estará satisfecho. Estamos satisfechos: en la pobreza, somos ricos; en el dolor, lo tenemos todo y en abundancia. Estamos llenos, porque estamos satisfechos en Él.

De nuevo, exploremos los campos del **conocimiento**; apartémonos, y escudriñemos en toda la sabiduría; bu-

ceemos en los secretos de la naturaleza; dirijamos a los cielos el telescopio, y a la tierra nuestra investigación; repasemos las páginas del folio poderoso; tomemos nuestro asiento entre los sabios, y hagámonos profesores de ciencia; pero, ay! pronto lo aborreceremos todo, porque «el mucho estudio es fatiga de la carne» (Ecl. 12:12). Pero regresemos de nuevo a la fuente original, y bebamos de las aguas de su revelación: entonces estaremos satisfechos. Cualquiera sea la búsqueda, si invocamos la trompeta de fama para nuestro homenaje, o recibimos el incienso del honor, o buscamos los placeres del pecado, y bailamos una ebria ronda de alegría, o seguimos los movimientos menos erráticos del comercio, y adquirimos influencia entre los hombres, todavía seremos defraudados, todavía tendremos un dolor inútil, un vacío interior; pero cuando recogemos nuestros torcidos deseos y los traemos a un punto al pie del Calvario, sentimos una satisfacción tan sólida que el mundo no puede privarnos de ella.



¡Oh, que podamos constantemente morar en la cumbre dichosa de gozo espiritual, gloriándonos de continuo en la integridad de nuestra salvación en él, y procuremos mantener siempre nuestro grande e inestimable privilegio! Vivamos según nuestra posición y calidad, según las riquezas dadas a nosotros por el pacto eterno. Como los grandes príncipes se atavían de manera que usted puede ver su posición por sus vestidos, y discierne sus riquezas por sus mesas, así nuestra presencia exprese a otros el valor que nosotros hemos puesto en las bendiciones de su gracia. La murmuración es un trapo de inmundicia, no el vestido de un alma que es propiedad de Jesús; un espíritu quejumbroso es un estorbo para quien es heredero de todas las cosas. Que los mundanos vean que nuestro Jesús es, sin duda, una porción suficiente. En cuanto a aquellos de nosotros que están continuamente llenos de gozo, cuidemos que nuestra compañía y conversación sean consecuentes con nuestra alta posición. Que nuestra satisfacción en Cristo engendre en nosotros un espíritu demasiado noble como para inclinarse a los hechos bajos de los impíos. Vivamos en la generación de los justos; habitemos en las cortes del gran Rey, contemplemos su rostro, esperemos ante su trono, proclamemos su nombre, anunciemos sus virtudes, cantemos sus alabanzas, exaltemos su honra, velemos por sus intereses, y reflejemos su imagen. No es propio de príncipes reunirse en rebaño con mendigos, o vestir como ellos lo hacen. Que todos los creyentes, entonces, salgan del mundo, y asciendan a las colinas de vida alta y

santa. Así demostrarán que están satisfechos con Cristo, cuando abandonen absolutamente las cisternas rotas.

#### IV. ESTAMOS PLENOS EN ÉL

Tener a Jesús en el alma es plenitud. Nuestro gran Creador nunca pensó que el corazón debía estar vacío, y ha estampado allí la antigua ley de que la naturaleza aborrece el vacío. El alma nunca puede estar acallada hasta que está totalmente ocupada en todas sus áreas. Es tan insaciable como la tumba, hasta tener cada rincón de su ser lleno con tesoros. Ahora, puede decirse de la salvación cristiana que ella, y ella sola, puede llenar la mente. El hombre es un ser compuesto, y mientras una porción de su ser puede estar llena, otra puede estar vacía. No hay nada que pueda llenar al hombre entero excepto la posesión de Cristo.

El hombre calculador, el amante de los hechos, puede llenar su mente y hambrear su corazón; los sentimentales pueden completar su medida de emoción, y negar su comprensión; el poeta puede agigantar su imaginación y empequeñecer su juicio; el estudiante puede dar a su cerebro el mismo refinamiento de la lógica, y su conciencia puede estar muriendo: pero denno a Cristo por nuestro estudio, Cristo por nuestra ciencia, Cristo por nuestra búsqueda, y nuestro ser entero está lleno. En su fe, encontramos bastante para ejercitar las facultades del razonador más agudo, mientras aún nuestro corazón, por la divina contemplación, arderá dentro de nosotros. En él hay espacio para el desarrollo sumo de la imaginación, mientras su mano amorosa nos libra de visiones

naturales y románticas. Él puede satisfacer cada parte de nuestra alma. Nuestro ser entero siente que su verdad es el alimento apropiado para nuestra alma, que las capacidades de ella fueron hechas para apropiarlo a él; mientras él es constituido así, él se adapta a cada necesidad.

Busque, querido lector cristiano, conocer a Jesús cada vez más. Piense, no en que usted es maestro de la ciencia de Cristo crucificado. Usted sabe bastante de él para ser bendecido supremamente; pero usted aún está en el principio. Pese a todo lo que ha aprendido de él, recuerde que sólo ha entrado al primer curso para niños; no tiene aún un grado en la escuela sagrada. Usted ha sumergido el dedo de su pie en ese arroyo en que los glorificados están nadando ahora. Usted es sólo un espigador, no ha cargado las gavillas con que los redimidos vuelven a Sion. El Rey Jesús no le ha mostrado todos los tesoros de su casa, ni puede usted más que adivinar el valor de la menor de sus joyas. Usted tiene en este momento una idea muy débil de la gloria a la que su Redentor lo ha levantado, o la integridad con la que él lo ha enriquecido. Sus alegrías son sólo sorbos de la copa, migajas debajo de la mesa. Venga entonces a su herencia, la buena tierra está ante usted, recórrala e inspeccione la porción de su herencia; pero sepa esto, que hasta que usted haya sido lavado en el Jordán, usted será sólo un principiante, no sólo en la ciencia entera del amor divino, sino aun en esta breve pero comprensiva lección: «Completos en él».

Cualquier cristología que no sea el resultado directo de la enseñanza del Espíritu es falsa, por cuanto el misterio de la persona de Cristo sólo puede ser comprendido a medida que la luz de Dios descienda sobre el hombre.

# La revelación

## de Cristo por el Espíritu



G. Campbell Morgan  
(1863-1945)

La restauración del hombre a Dios forzosamente resulta en la restauración al hombre del conocimiento de Dios. El propósito original en la creación del hombre era

que fuese un ser capaz de conocer a Dios mismo, en comunión y cooperación con él. A todo esto es restaurado en Cristo. Así como la unión vital entre Dios y el hombre es creada y man-

tenida por el Espíritu, también la obra de revelar a Dios al hombre es la del Espíritu. «El Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios», y estas «cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre ... que Dios ha preparado para los que le aman», es decir, las cosas del amor de Dios en Cristo, de las que el hombre en inteligencia nublada era ignorante, «Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu» (1ª Corintios 2:9, 10). Así, mientras que en Cristo Dios se ha provisto de un Medio de revelación propia, Cristo es revelado al hombre por el Espíritu.

Este esquema de la revelación debe ser comprendido si ha de haber una verdadera apreciación de la revelación en sí. Este perfecto sistema está revelado en los últimos discursos de Jesús a sus discípulos antes de su pasión. Cuando Felipe, como portavoz de la humanidad caída (aunque no lo comprendía cabalmente), dijo a Jesús: «Muéstranos el Padre, y nos basta» (Juan 14:8), no hubo ni duda ni incertidumbre en la contestación del Señor. Claramente dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:9).

Esta declaración está en perfecta armonía con la inspirada afirmación de Juan de que «a Dios nadie le vio jamás; el unigénito hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Juan 1:18). No hay manera en que él pueda conocer a Dios salvo por medio de Cristo. Toda tentativa de parte del hombre de formular un concepto de Dios, o declarar una doctrina concerniente a él, es inútil, a menos que el concepto y la doctrina se basen sobre la revelación que él ha hecho de

Puede con seguridad afirmarse que la persona y obra de Jesús son más perfectamente comprendidas ahora que nunca antes, y que él, por el Espíritu, está demandando y recibiendo una mayor y más profunda lealtad que en cualquier tiempo pasado.

sí mismo en Cristo, y sean siempre fieles a ella.

### **La obra del Espíritu Santo**

Reconociendo la inhabilidad del hombre para conocer a Dios por sí mismo, el Señor también reconoce que los hombres eran incapaces de comprender la revelación de Dios en sí mismo, salvo que les fuera explicada por ese Espíritu que «todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios» (1ª Corintios 2:10). Por lo tanto, inmediatamente después de la pregunta de Felipe, dio la promesa del Espíritu, junto con una enseñanza acerca de él, que prepararía a los discípulos para su venida y obra. De esa enseñanza final serán suficientes como encabezamiento, tres declaraciones principales:

a) «El Espíritu Santo – el que os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:26)

b) «El Espíritu de verdad – él dará testimonio acerca de mí» (Juan 15:26).

c) «El Espíritu de verdad – él me

glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber» (Juan 16:13, 14).

Estas palabras claramente demuestran dos cosas. Primero, que la obra del Espíritu es esencialmente la de revelar a Cristo a aquellos en quienes él ha hecho morada; y segundo, que el hombre sólo puede conocer a Cristo mediante la iluminación del Espíritu, así como el hombre sólo puede conocer a Dios por la revelación de Cristo.

Cualquier cristología que no sea el resultado directo de la enseñanza del Espíritu es falsa, por cuanto el misterio de su persona y el significado de su obra son igualmente inescrutables para la mente entenebrecida del hombre, y sólo pueden ser comprendidos a medida que la luz de Dios descienda sobre ellos. Por medio de Cristo, el Espíritu de verdad habita en el creyente y por medio del Espíritu de verdad, por lo tanto, Cristo llega a ser el Morador. Siendo él revelado al hombre por el Espíritu, el hombre es restaurado al conocimiento de Dios que había perdido por el pecado.



El conocimiento que el hombre tiene de Dios mediante Cristo por el espíritu puede contemplarse, entonces, considerando primero la revelación de Cristo por el Espíritu; luego, la comprensión de Cristo por medio del Espíritu; y finalmente el consiguiente conocimiento de Dios.

### **Una revelación individual e histórica**

La revelación que el Espíritu ha hecho de Cristo ha sido individual e histórica. Comenzó su obra con individuos, y después por consideración a las generaciones venideras y en cooperación con ellas, procedió a preparar para el futuro. Por revelación personal de Cristo a individuos preparó a hombres para dejar un registro escrito tocante a Cristo. Luego mediante hombres así preparados vino a ser el Autor del nuevo registro. Completada esa narración, ha dado una exposición de ella a través de los siglos, en constante cooperación con los hombres.

El Espíritu comenzó su obra cuando en el día de Pentecostés bautizó a la compañía de almas que se hallaban en actitud de espera, en una nueva unión con Dios en Cristo. Al trazar su obra, pues, es necesario comenzar con los Hechos de los apóstoles, mientras que, por supuesto, al estudiar su revelación, la estructura del Nuevo testamento es el verdadero orden. En los Hechos de los apóstoles vemos al Espíritu comunicando vida a los hombres individuales, y luego dirigiéndolos definitiva e inmediatamente en todos los asuntos de su vida.

Una de las notas destacadas de la



narración de la iglesia primitiva es de cómo estos hombres fueron específicamente guiados por el Espíritu, y no obstante, siempre se observa que su acción bajo su dirección es de lealtad a Cristo. El Espíritu impide o impele, pero son restringidos cuando él impide, o siguen adelante cuando él impele, siendo leales a Cristo. Así es evidente que si bien estos hombres eran conscientes de la constante interposición del Espíritu, reconocían que ésta era una interpretación de la voluntad de su coronado Señor para ellos.

Eventualmente, para la consolación de la iglesia en su relación a Cristo, y para la continuidad de su sentido de Cristo, era necesario que se escribiera ese relato de él como una persona en la historia, constituyendo una base perpetua para la interpretación del

Espíritu. De esta necesidad surgieron las Escrituras que ahora se conocen como las del Nuevo Testamento. En estos escritos el único tema del Espíritu es Cristo. En los Evangelios están registrados los hechos que son necesarios tocantes a su persona y enseñanza. En ellos se le ve mayormente en espléndida soledad, separado pero en medio de los hombres; glorioso en verdadera y regia dignidad, como lo muestra la narración de Mateo; paciente en incesante servicio, según los registra Marcos, supremo en la realización del ideal divino de la humanidad, como lo demuestra el Evangelio de Lucas, y misterioso en la Majestad esencial de la Deidad como lo declaran los escritos de Juan.

Luego sigue ese tratado en el cual Cristo es manifestado en nueva unión con los hombres, continuando esa obra comenzada en aislamiento, en cooperación con aquellos que están unidos a él por el Espíritu Santo. Este testimonio tiene que ver casi exclusivamente con Cristo llamando a Sí mismo a los hombres para la remisión de pecados, para la renovación de la vida, para la restauración del orden perdido.

Pasando de esto, en los grandes escritos didácticos, el Espíritu revela a Cristo como realizado en el creyente, y expresándose a sí mismo por medio de la iglesia. Mientras que en los Hechos se le ve casi enteramente llamando al pecador, en las epístolas se le ve casi exclusivamente en su relación con aquellos que han acudido en obediencia a su llamado. Después, en el Apocalipsis, a un hombre que está «en el Espíritu» se le concede la

propia visión que Cristo tuvo de su victoria venidera, y la consumación de todos los propósitos de Dios concernientes a los hombres, hechos efectivos en Cristo.

### **Una comprensión más amplia y profunda de Cristo**

Al llegar a este punto, estando completos los escritos, el Espíritu no cesó su obra, sino más bien la comenzó en toda su plenitud y hermosura. A través de los siglos de la era cristiana puede trazarse una comprensión de Cristo siempre más amplia y profunda, debida invariablemente a la revelación del Espíritu a la iglesia de Cristo, una revelación que constantemente está en armonía con los escritos inspirados, de modo que no se ha revelado nada fuera de los hechos inspirados, de modo que no se ha revelado nada fuera de los hechos registrados en aquéllos, si bien en una comprensión siempre más amplia, ha llegado esta siempre creciente apreciación de Cristo.

Puede con seguridad afirmarse que la persona y obra de Jesús son más perfectamente comprendidas ahora

que nunca antes, y que él, por el Espíritu, está demandando y recibiendo una mayor y más profunda lealtad que en cualquier tiempo pasado. Esta afirmación se hace con un reconocimiento muy intenso de que el conflicto que ha ido produciéndose en la periferia de la revelación cristiana se está concentrando alrededor de la ciudadela central de la persona de Cristo. En vista y en presencia de ese conflicto, no hay temor en el corazón de quienes sean conscientes de la continuada presencia y trabajo del Espíritu. El resultado tiene que ser una nueva vindicación de la personalidad del Dios-hombre, y una nueva apreciación de aquello que, relativo a él, siempre estará más allá de la posibilidad de declaraciones formuladas por parte del hombre.

Así se ve que el Santo Espíritu de verdad, mediante procesos de infinita paciencia, ya sea con el individuo o en la historia de la raza, continúa su sagrada obra de revelar a Cristo, interpretando su palabra y administrando su obra.

\*\*\*

*(Tomado de Las Crisis de Cristo,  
Tomo 2).*



La radical diferencia entre el conocimiento exterior y la iluminación interior.

# Dos maneras de conocer al Señor

Watchman Nee



Lecturas: 2ª Cor. 5:16; Gál. 1:15-16; Jn. 20:11-18; Lc. 24:13-35; Jn. 21:1-14.

**D**esde la época de la resurrección del Señor hasta los días actuales, hay dos caminos distintos por los cuales las personas conocen al Señor. Algunos lo conocen según la carne; algunos lo conocen según el espíritu. Pablo claramente hace una diferencia. En su segunda carta a los corintios él dice: «De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y

aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así» (2ª Cor. 5:16). Y, escribiéndoles a los gálatas, él dice: «Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre» (Gál. 1:15-16). Tomemos diversas ilustraciones concretas en la Palabra

de Dios para mostrar esta distinción e indicar cómo debemos buscar conocer al Señor.

### **María Magdalena**

Cuando María Magdalena estaba llorando al lado del sepulcro donde el Señor había sido sepultado, ella se detuvo y miró hacia adentro; allí vio a dos ángeles que le preguntaron por qué estaba llorando. Ella respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto». Cuando terminó de decir estas palabras, ella se volvió y vio cara a cara al Señor. La Palabra dice: «Se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús». ¿No es increíble? Sí, pero es verdadero. María Magdalena, que durante muchos años había conocido a Jesús y que había sido una de sus seguidoras más cercanas, realmente se quedó cara a cara con Aquel a quien conocía y amaba tanto, y aun así, falló en reconocerlo. ¿Cómo pudo suceder que ella, que antes lo había conocido íntimamente, ahora no lo reconoció en absoluto? Porque Aquel a quien ella había conocido tan de cerca, había sido crucificado pasando por la muerte y la resurrección. El cuerpo natural, que ella había aprendido a reconocer con sus facultades naturales, había muerto y sido sepultado, y quien estaba delante de ella ahora, aunque era el mismo Jesús, era el Señor resucitado que no podía ser conocido por ningún medio natural. Ahora, ella tenía que conocerlo de alguna otra forma. El Jesús histórico, a quien ella reconocía, viéndolo, escuchándolo y tocándolo, había muerto en la cruz del Calvario y el Señor resucitado no podía

La revelación no es recibida mediante los oídos, ni por los ojos, ni por la percepción de la mente. Es recibida de una manera misteriosa, que está más allá del conocimiento de los oídos, ojos y mente.

ser reconocido de esta forma. Él ahora no podía ser reconocido según la carne; él sólo podía ser reconocido por el espíritu.

Cuando María Magdalena estaba mirando a Jesús con inconsolable pesar, él le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Los ojos de María lo habían visto pero fallaron al discernir quién era él. Ahora sus oídos oían su voz, pero su corazón y su mente no registraban nada. Hasta ese momento, María había usado sus ojos para diferenciar entre la apariencia de Jesús y la de los otros hombres. ¿Será que sus ojos habían perdido la capacidad sensorial? También antes ella usaba sus oídos para detectar su voz entre la multitud de voces. ¿Será que su audición estaba menos aguda que antes? No, nada había sucedido con el Señor. Por cuanto el Señor había pasado por un cambio, era necesario que hubiese también un cambio en María para que pudiese reconocerlo. Ella necesitaba de una nueva revelación para poder tener un nuevo conocimiento de él.

Entonces Jesús se dirigió a ella, llamándola por el nombre, y cuando él

dijo: «¡María!», hubo un reconocimiento inmediato y un alegre «¡Raboní!» brotó de sus labios. ¿Qué había sucedido? El Señor se había revelado a María al llamarla por el nombre. Él no le dijo quién era, sino que vino a ella la percepción espiritual cuando él la llamó por el nombre. Él no le ofreció explicaciones que pudiesen haberle dada capacitación en su mente para que descubriese su identidad. Sin embargo, de una manera intelectualmente indefinida, él llevó a su espíritu el conocimiento de que él era el mismo Jesús que ella había conocido tan bien. Eso es revelación.

Aquí necesitamos ver un importante principio. La revelación no es recibida mediante los oídos, ni por los ojos, ni por la percepción de la mente. Es recibida de una manera misteriosa, que está más allá del conocimiento de los oídos, ojos y mente. Después que María conoció al Señor de esta manera, ella rápidamente informó a los discípulos; pero para ellos fue difícil de entender.

## **Dos discípulos caminando hacia Emaús**

Dos de los discípulos que habían oído las increíbles nuevas sobre la resurrección del Señor partieron en aquel mismo día hacia la aldea de Emaús, y en el camino conversaban acerca de los recientes acontecimientos en Jerusalén. Mientras hablaban acerca del Señor, él mismo se les acercó, pero ellos no lo reconocieron. Ellos lo conocían según la carne, pero todo su conocimiento anterior de él no les dio ningún indicio de su identidad, ahora que había resucitado de los muertos.

Ellos suponían que la resurrección era muy misteriosa para poder creer en ella. Él, entonces, les abrió las Escrituras. «Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les aclaraba en todas las Escrituras lo que de él decían». Aún así, no brilló ninguna luz para ellos. ¿No es espantoso que cuando él interpretaba, mediante la Palabra de Dios, las cosas relacionadas a él mismo, ellos todavía no consiguiesen reconocerlo? Oían las palabras que él les hablaba, las entendían y eran tocados con ellas —tanto que sus corazones ardían dentro de ellos— y aún así no sabían quién era el que les hablaba. Esto nos muestra que la enseñanza es diferente de la revelación. Ellos comprendieron las Escrituras, pero no reconocieron al Señor; comprendían las enseñanzas acerca de Cristo, pero no sabían quién era él.

El día ya declinaba cuando los discípulos llegaron a su destino. No queriendo separarse de su Compañero, lo invitaron a entrar en la casa y cenar con ellos. Él, tomando el pan en sus manos lo bendijo, y lo repartió; ahí sus ojos fueron abiertos y pudieron reconocer al Señor.

¿Usted puede ver que hay dos maneras de conocer al Señor? Usted puede adquirir un conocimiento exterior de él al leer sobre él en las Escrituras; pero puede conocerlo con un conocimiento interno cuando él le concede una revelación de sí mismo. Muchas personas han leído la Palabra de Dios al punto de estar tan familiarizadas con las verdades tocantes a Cristo, que pueden predicárselas a otros; aún así les falta el conocimiento del Señor que viene mediante la ilu-

minación interior. Felizmente están aquellos que lo conocen no sólo intelectualmente, sino que espiritualmente, porque él abrió los ojos de sus corazones.

Tenemos que darnos cuenta que no sólo tenemos la Biblia, sino que también tenemos nuestra revelación individual. En realidad, si no existiese la Biblia, no podría haber fe cristiana, pero por favor recuerde: si no hay revelación, no podremos tener a Cristo personalmente.

Hay una dificultad entre los hijos de Dios. Mucho conocimiento es enseñado, es decir, pasado de la boca de una persona a los oídos de otra. Entonces, es entendido por la mente del receptor y pasado a los oídos de una tercera persona. Una vez que son transmitidos vía enseñanza, son meramente teorías o instrucciones. Tenemos que tener en mente que es inútil tener un mero conocimiento bíblico y aún así no conocer al Señor. Los dos discípulos conocían las Escrituras hacía mu-

cho tiempo. Incluso sus corazones estaban ardiendo interiormente mientras que el Señor les abría las Escrituras, pero ellos aún no lo reconocían. El conocimiento interior del Señor es el verdadero conocimiento. ¿Usted conoce al Señor así?

### Los siete discípulos

Poco después que Jesús resucitó de los muertos, siete de sus discípulos estaban reunidos junto al mar de Tiberias. Pedro se volvió a los otros seis y les dijo: «Voy a pescar». Los demás, inmediatamente quisieron acompañarlo. Pero ellos pasaron toda la noche pescando y no obtuvieron nada. Al amanecer Jesús apareció en la playa, pero no lo reconocieron. ¡Oh sus frágiles facultades naturales era inútiles cuando se trataba de discernir al Señor resucitado. Piense bien en esto: Pedro, Juan y Jacobo habían sido sus constantes compañeros. ¿Cómo podía aquel trío especialmente privilegiado, tan íntimamente relacionado con él, fallar en reconocerlo?

Cada uno de estos discípulos ya había visto a Jesús tanto antes como después de su resurrección; ahora, sin embargo, ninguno de ellos le reconocía. Ellos necesitaban de otra experiencia y de otra fuente de energía para conocerlo. Así, él vino en su auxilio y nuevamente se reveló. «Hijitos, ¿tenéis algo de comer?», les preguntó. Cuando le dijeron que no tenían nada, él dijo: «Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis». Ellos lo hicieron así y pescaron más de lo que podían sacar. En ese momento, Juan, el discípulo amado, lo reconoció, y volviéndose hacia Pedro, dijo: «¡Es el



Señor!»; y Pedro, con los otros cinco, nuevamente lo reconocieron. Poco antes de esto, todos ellos lo habían visto con sus ojos y lo habían oído con sus oídos, y aún así no supieron quién era él. Ahora, de repente, inexplicablemente, lo reconocieron. Conocer al Señor de esa manera es irrefutable e introduce una nueva energía a la vida del creyente.

Cuando los discípulos llegaron a la playa, vieron fuego encendido, y sobre él había pan y pescado. Jesús los invitó a quebrar el ayuno y ellos consintieron. Sin embargo, la Palabra agrega: «Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? Sabiendo que era el Señor». ¿No les parecen estas palabras espantosamente paradójales? Si los discípulos realmente sabían que era el Señor, ¿por qué pensaban en preguntarle quién era? Note que la palabra no dice que ellos no le preguntaron, sino que no se atrevían a preguntarle. El hecho de no atreverse a preguntar significa que no sabían y estaban temerosos de preguntar. No obstante, la Palabra aquí también dice que ellos sabían que era el Señor.

En otras palabras, exteriormente no sabían, pero interiormente sí. Exteriormente no podían decir quién era esa Persona, e interiormente sabían que él era el Señor. No era por su mirar, ni por su voz. De acuerdo a su raciocinio, ellos querían preguntarle, pero interiormente no sentían la necesidad, porque sabían que él era el Señor. ¿Ha tenido alguna vez una experiencia paradójica como ésta? ¿Usted se imaginó alguna vez al mismo tiempo si realmente era el Señor que se encon-

tró con usted, o si aún estando tan seguro que era él, usted no se atrevió siquiera a pensar en preguntar? Sí, hay veces en que, con nuestros ojos y nuestros oídos y todo nuestro poder de raciocinio somos incapaces de confirmar el hecho de que es el Señor; aún así, de alguna manera, en lo más profundo de nuestro ser sabemos que no puede ser otro sino él.

La verdadera revelación es así. La verdadera revelación es un conocimiento interior. Por eso, ¡bienaventurados son aquellos que actúan de acuerdo con la revelación! ¡Bienaventurados son aquellos que conocen al Señor por revelación! Solamente tal persona puede recibir fuerza delante del Señor, y solamente esa tal puede saber lo que el Señor es capaz de hacer.

El conocimiento exterior no puede sustituir a la revelación interior. Necesitamos conocer al Señor interiormente. Si usted tiene esa seguridad interior, nadie podrá entristecerlo. Tenemos que pedirle a Dios que abra nuestros ojos para que podamos ver aquello que no podemos comprender por nosotros mismos. Lo que podemos conocer según nuestra mente y según nuestros oídos y ojos no es sino al Señor Jesús según la carne. Tal conocimiento no nos traerá ningún provecho, ni nos proporcionará mucha fuerza. Necesitamos orar para que Dios revele a su Hijo en nosotros, de tal manera que estemos claros interiormente y lo conozcamos en lo íntimo, sin la menor sombra de duda.

\*\*\*

*(Tomado de Doce cestas llenas, Vol.1).*



### Un pañuelo blanco en la ventana

En cierta población se le pidió a D. L. Moody que visitara a un carpintero incrédulo, que era considerado como el peor sujeto del lugar. Al entrar, Moody le dijo:

—¿Sabe usted que Jesús de Nazaret era carpintero?

—Ni lo sé ni me importa saberlo— respondió bruscamente.

Pero Moody logró interesarle de tal manera, que más tarde dijo a su esposa, que era creyente, que quería convertirse.

Al saberlo Moody, dijo:

—Dentro de un par de días pasaré, en tren, por esta población y deseo que me haga usted alguna señal si ha venido la luz a su marido.

Al pasar el tren en el momento indicado, Moody vio a la esposa del carpintero en el balcón, al lado de la vía, agitando con alegría un gran pañuelo blanco.

*Citado en Dwight L. Moody, Arboleda, de E. Lund.*

### Remecido

Martín Lutero, el reformador del siglo XVI, narra cómo consiguió superar ciertas dudas que lo estaban deprimiendo. En cierta ocasión, un amigo le dijo: «Dios, mirándolo a usted desde el cielo, tal vez esté pensando: 'No sé qué voy a hacer con ese Lutero. Derramé mi misericordia en la vida de él, le di muchos talentos y gracia abundante. Pero él todavía no confía en mi benignidad'».

Esas palabras produjeron tal remezón en Lutero, que lo libertaron de sus dudas y de la depresión.

### La intercesión del viejo Simpson

Un hombre que se hallaba hospedado en casa de A. B. Simpson quiso hacer una caminata antes de que amaneciese. Cuando atravesaba el corredor procurando no hacer ruido, pasó frente a la puerta de la oficina de Simpson. Para su sorpresa, vio al viejo misionero ya vestido y sentado en su escritorio, trabajando. Cuando iba a saludarlo con un «buenos días», se dio cuenta que estaba profundamente absorto leyendo su Biblia. Entonces el huésped, que aún no había sido visto, decidió proseguir su camino.

Pero antes, vio algo que lo hizo detenerse, admirado. Simpson dejó de lado su Biblia y comenzó a orar. Pero en vez de arrodillarse o inclinar la cabeza y cerrar los ojos, tomó un pequeño globo terráqueo que estaba sobre el escritorio y lo acercó hacia sí. Luego se puso a girarlo lentamente, orando en voz alta, intercediendo por las multitudes de perdidos, a medida que cada país pasaba delante de sus ojos. «Comprendí que pisaba tierra santa» testificó aquel huésped.

Pero su admiración y espanto aumentaron aún más con lo que vio en seguida. Simpson terminó de orar, con su voz solemne que revelaba una profunda y creciente emoción. De repente, el venerable anciano pasó los brazos alrededor del globo, e inclinando la cabeza, lloró. El huésped, atónito, vio que las lágrimas corrían sobre su rostro, caían sobre el globo, y se desparramaban, fluyendo para un lado y otro, hasta quedar toda la tierra mojada con sus lágrimas.

*Citado por Devern Fromke, en O mayor privilegio da vida.*

James Hudson Taylor fue uno de los misioneros más ampliamente usados en la historia de China. Durante sus 51 años de servicio allí, su «Misión al Interior de China» llevó 849 misioneros al servicio y entrenó a unos 700 obreros chinos. He aquí la 2ª parte, y final, de su vida.

## Un regalo de Dios para China



### Resumen de la Primera Parte

Hudson Taylor nació el 21 de mayo de 1832, en Inglaterra. A los 17 años de edad entregó su vida al Señor y sintió el llamado a servir como misionero en China. Tras una esforzada y solitaria preparación, viajó a ese país, donde sirvió en la Sociedad para la Evangelización de China. Allí realiza numerosos viajes evangelísticos, se casa con María Dyer, y asume la dirección de un Hospital. Sin embargo,

*tras siete años de servicio, y debido a su excesivo trabajo, su salud se deteriora, así que tiene que viajar de vuelta a Inglaterra. En su país se ocupa en la revisión del Nuevo Testamento Ningpo, de completar sus estudios de medicina, y de instar a las juntas misioneras denominacionales a asumir la evangelización del interior de China. Sin embargo, ninguna estaba en condiciones de acometer tan grande tarea.*

*Debido a esto, Hudson Taylor se sumió en una profunda crisis emocional. Mientras trataba de recuperarse en Brighton, junto al mar, finalmente decide ponerse en las manos del Señor para asumir él mismo el desafío, para lo cual le solicita 24 obreros, dos para cada provincia china y para Mongolia. Hudson Taylor tenía 33 años.*

### **Nace la Misión al Interior de China**

**M**uy pronto la casa de los Taylor en Inglaterra comenzó a llenarse de candidatos. La publicación del libro «La necesidad espiritual y las demandas de China» ayudó a despertar el interés por la obra de Dios en ese país. Sin embargo, las peculiaridades de la nueva Misión (denominada «Misión al Interior de China») alejaba a muchos, porque ella no solicitaba dinero, ni aseguraba un sueldo a sus misioneros. Pese a esto fue tal la respuesta, que hubo que avisar que cesaran las donaciones, porque las necesidades estaban cubiertas.

El 26 de mayo de 1866 Hudson Taylor salió con el primer grupo de 16 colaboradores rumbo a China. Este primer viaje no estuvo exento de peripecias, pues estuvieron a punto de naufragar en más de una oportunidad. Pero, gracias a Dios, llegaron sanos y salvos, y se establecieron en Hangchow. Al año siguiente la familia Taylor vivió una profunda tristeza por la partida de su hija Gracie, de ocho años; sin embargo, la obra se extendía rápidamente por el Gran Canal hacia el interior.

Hudson Taylor enfrentó por ese tiempo otras pruebas muy fuertes. Una fue el motín de Yangchow, en que estuvo a punto de perder la vida, y otro, el descrédito que sufrió a manos de algunos miembros de su propio equipo, quienes regresaron a Inglaterra y lograron desanimar a algunos colaboradores. Debido a esto hubieron de enfrentar algunas estrecheces económicas, pero fue entonces que se manifestó la fidelidad de un conocido hombre de Dios: George

Müller. Su nombre se había hecho conocido, pues sostenía por la sola fe y la oración, sin aportes fijos ni solicitar fondos, un orfanato de unos dos mil niños y niñas. Müller no sólo tenía carga por los huérfanos de Inglaterra, sino también por la evangelización en China, y así lo hizo notar en muchas ocasiones. Con sus oraciones, sus cartas y sus aportes, muchas veces infundió ánimo a los misioneros a la distancia. Las contribuciones de Müller durante los años siguientes alcanzaron la no despreciable suma de casi diez mil dólares anuales, ¡pese a que necesitaba mirar al Cielo diariamente por el sustento de sus propios huerfanitos!

### **La gran experiencia espiritual**

En septiembre de 1869 Hudson Taylor entró en una experiencia espiritual que marcó su vida, y de la cual habría de compartir a muchos durante sus años siguientes. Él la llamó de la «vida canjeada». Poco antes había estado muy desanimado, por la falta de comunión con su Señor, y por la escasez de frutos, y no sabía cómo podría mejorar. Pero la llegada de una carta de su amigo Juan McCarthy en que le contaba su propia experiencia, gatilló en él la solución tan anhelada. ¿En qué consistió? En ver, a partir de Juan capítulo 15, cómo permanecer en Cristo, y recibir de él la fuerza necesaria para una vida victoriosa. Después de esto, Hudson Taylor fue otro hombre. ¡Aquella fue una experiencia que sería capaz de resistir todos los embates del tiempo! (Ver artículo «El secreto espiritual de Hudson Taylor», pág. 74).

## Pruebas y expansión

Pronto se acercaban, sin embargo, algunas experiencias familiares aún más dolorosas que las ya vividas. En medio de una época muy agitada en la vida de China —la matanza de Tientsin— el matrimonio Taylor tuvo que separarse del resto de sus hijos para enviarlos a Inglaterra para su educación. Y poco después, en julio de 1870, muere un hijo recién nacido y, a los pocos días, María Dyer, quien contaba apenas con treinta y tres años. En estas circunstancias, Hudson Taylor tuvo que echar mano más que nunca el consuelo procedente de sus experiencias espirituales. «¡Cuánta falta me hacía mi querida esposa y las voces de los niños tan lejos allá en Inglaterra! Fue entonces que comprendí por qué el Señor me había dado ese pasaje de las Escrituras con tanta claridad: ‘Cualquiera que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás’. Veinte veces al día, tal vez, al sentir los amagos de esa sed, yo clamaba a él: ‘¡Señor, tú prometiste!’ Me prometiste

En septiembre de 1869, Hudson Taylor entró en una experiencia espiritual que marcó su vida, y de la cual habría de compartir a muchos durante sus años siguientes. Él la llamó de la «vida canjeada».

*que jamás tendría sed otra vez’ Y ya fuera de noche o de día, ¡Jesús llegaba prestamente a satisfacer mi corazón dolorido! Tanto fue así que a veces me preguntaba si mi amada estaría gozando más de la presencia del Señor allá, que yo en mi cuarto, solitario y triste».* Al año siguiente, Taylor tuvo severos dolores del hígado y del pulmón, y muchas veces tuvo dificultades para respirar. Sin embargo, junto a cada dolor físico había el profundo consuelo de una vivencia más íntima con Cristo.

La renuncia del matrimonio Berger, que dirigía la Misión en Inglaterra, obligó a Taylor a viajar a ese país en 1872. Allí, en los próximos quince meses, organizó un Consejo de apoyo a la Misión, mientras oraban intensamente en reuniones realizadas en su casa. F. W. Baller, un joven creyente que llegó a ser después un íntimo colaborador, escribió lo siguiente cuando le vio por primera vez en una de esas reuniones: «El Sr. Taylor inició la reunión anunciando un himno, y sentándose al armonio, dirigió el canto. Su aspecto no era muy imponente. Era pequeño de estatura y hablaba en



*voz baja. Como todo joven, quizá yo asociaba la importancia con la bulla y buscaba mejor presencia de un líder. Pero cuando dijo «oremos», y procedió a dirigir la oración, cambié de opinión. Nunca había oído a nadie orar así. Había una sencillez, una ternura, una audacia, un poder que me subyugó y me dejó mudo. Me di cuenta que Dios le había admitido en el círculo íntimo de comunión con él».*

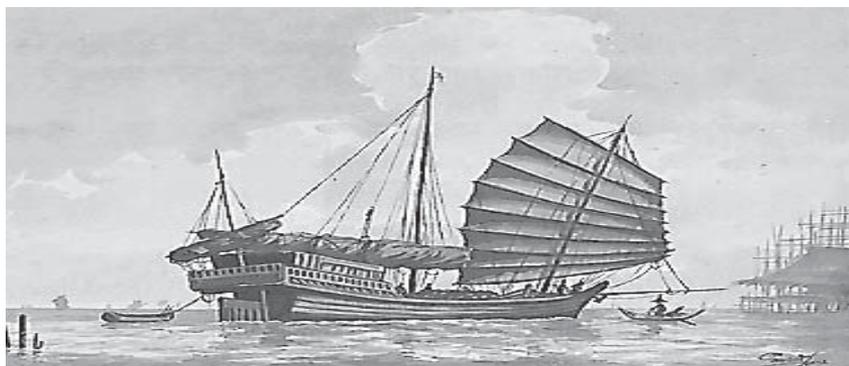
Cierto día, parado frente al mapa de China, Taylor se volvió hacia unos amigos que le acompañaban y dijo: «¿Tienen fe ustedes en pedir conmigo a Dios dieciocho jóvenes que vayan de dos en dos a las nueve provincias que aún quedan por evangelizar?». La respuesta fue afirmativa; así que allí mismo, tomados de las manos delante del mapa, se pactaron con toda seriedad para orar diariamente por los obreiros que se necesitaban.

Poco después, de regreso en China, Taylor pudo comprobar con tristeza que la obra trastabillaba. En vez de hacer planes para su adelanto, apenas pudo atender lo necesario para robustecer lo que había. En esa circunstancia, su nueva esposa, Jenne Faulding,

prestaba una gran ayuda. Al cabo de unos nueve meses pudo visitar cada centro y cada punto de predicación de la Misión. La obra cobró nueva fuerza.

### **Nuevos sueños**

Un día lo siguió un anciano hasta donde él alojaba y le dijo: «Me llamo Dzing, y tengo una pregunta que me atormenta: ¿Qué voy a hacer con mis pecados? Nuestro maestro nos enseña que no hay un estado futuro, pero encuentro difícil creerlo... ¡Ah Señor! De noche me tiro en la cama a pensar. De día me siento solitario a pensar. Pienso, y pienso, y pienso más, pero no sé qué hacer con mis pecados. Tengo setenta y dos años. No espero terminar otra década. ¿Puede usted decirme qué debo hacer con mis pecados?». Esta conversación, más el ver las multitudes en las grandes ciudades sin testimonio de Dios, produjo en Hudson Taylor una nueva urgencia por más obreros. En una de sus Biblias escribió: «Le pedí a Dios cincuenta o cien evangelistas nacionales y otros tantos misioneros como sean necesarios para abrir los campos en los cua-



tro *Fus* y cuarenta y ocho ciudades *Hsien* que están aún desocupados en la provincia de Chekiang. Pedí en el nombre de Jesús». Era el 27 de enero de 1874.

Poco después le fue entregada a Taylor una carta que traía una donación de 800 libras «para la obra en provincias nuevas». ¡La carta había sido enviada aún antes de que Taylor escribiera su petición en la Biblia!

Sin embargo, un llamado urgente desde Inglaterra por parte de la Srta. Blatchley —que estaba a cargo de los niños— lo obligó a viajar de inmediato. Luego supo que ella había muerto. Allí en Inglaterra le sobrevino una grave enfermedad a la columna, a causa de una caída que había tenido poco antes de salir de China. Como consecuencia, estuvo paralizado de sus piernas, totalmente postrado.

Allí, solo, en su lecho de dolor —su esposa estaba lejos atendiendo otras necesidades—, con la carga de la inmensa obra sobre su corazón y con poca esperanza de volver a caminar, surgió, sin embargo, el mayor crecimiento para la Misión al Interior de China. En 1875 publicó un folleto titulado: «Llamamiento a la oración a

Un día lo siguió un anciano hasta donde él alojaba y le dijo: «Me llamo Dzing, y tengo una pregunta que me atormenta: ¿Qué voy a hacer con mis pecados?».

favor de más de 150 millones de chinos», en el cual solicitaba la cooperación de dieciocho misioneros jóvenes que abrieran el camino. En poco tiempo se completó el número solicitado, y él mismo, desde su lecho, comenzó a enseñarles el idioma chino. ¿Cómo explicaba Taylor las extrañas circunstancias en que se dio esta expansión? «*Si yo hubiera estado bien* (de salud) *y pudiera haberme movido de un lugar a otro, algunos hubieran pensado que era la urgencia del llamamiento que yo hacía y no la obra de Dios lo que había enviado a los dieciocho a China*».

Las formas cómo el Señor proveía para las necesidades para la Misión eran variadas y asombrosas. Cierta vez viajaba con un noble amigo ruso que le había escuchado hablar. «Permítame darle una cosa pequeña para su obra en China», le dijo, extendiéndole un billete grande. Taylor, pensando que tal vez se había equivocado, le dijo: «¿No pensaba darme usted cinco libras? Permítame devolverle este billete, pues es de cincuenta». «No puedo recibirlo», le contestó el conde no menos sorprendido. «Eran cinco libras lo que pensaba darle, pero seguramente Dios quería que le diera cincuenta, de manera que no puedo tomarlo otra vez.» Al llegar a casa, Taylor halló que todos estaban orando. Era fecha de enviar otra remesa para China, y aún faltaban más de 49 libras. ¡Ahí entendió Taylor por qué el conde le había dado 50 libras y no 5!

Durante los próximos años, los pioneros de la Misión viajaron miles de kilómetros por todas las provincias

del interior. Sin embargo, lo mucho que ellos hacían era, en verdad, tan poco comparado con los millones de chinos que diariamente morían sin Cristo. Taylor se percató de que la única manera de alcanzar a toda China era incorporando al servicio a los mismos chinos. «Yo miro a los misioneros (extranjeros) como el andamio alrededor de un edificio en construcción; cuanto más ligero pueda prescindirse de él, tanto mejor».

### El desbordamiento

En 1882 Taylor oró al Señor por setenta misioneros, los cuales Dios fielmente proveyó en los tres años siguientes, con su respectivo sustento. El reclutamiento de los Setenta trajo una gran conmoción en toda Inglaterra, notificando a todo el pueblo cristiano de la gran obra que Dios estaba realizando en China. Otros conocidos siervos de Dios, como Andrew Bonar y Charles Spurgeon, se sumaron al apoyo a la Misión.

Cuatro años más tarde, Taylor da otro paso de fe, y pide al Señor cien misioneros. Ninguna Misión existente había soñado jamás en enviar nuevos obreros en tan gran escala. En ese tiempo, la Misión tenía sólo 190 miembros y pedirle a Dios un aumento de más del cincuenta por ciento ¡era algo impensable! Sin embargo, durante 1887, milagrosamente, seiscientos candidatos venidos de Inglaterra, Escocia e Irlanda, se inscribieron para enrolarse. Así, el trabajo de la Misión se esparció por todo el interior del país según era el deseo original de Taylor. ¡Al final del siglo XIX, la mitad de todos los misioneros del país estaban

ligados a la Misión!

En octubre de 1888, Taylor visita Estados Unidos, donde fue recibido afectuosamente en Northfield por D. L. Moody, desde donde emprendió el regreso a China, pero no solo: le acompañaban 14 jóvenes misioneros más, procedentes de Estados Unidos y Canadá.

Durante los próximos años, Taylor vio extenderse su ministerio a todo el mundo. Compartió su tiempo visitando América, Europa y Oceanía, reclutando misioneros para China. Fueron los años del desbordamiento espiritual, que ahora se extendía por todos los confines de la tierra.

### Un carácter transformado

El carácter de Taylor había alcanzado una gran semejanza con su Maestro. He aquí el testimonio de un ministro anglicano que le hospedó: «*Era él una lección objetiva de serenidad. Sacaba del banco del cielo cada centavo de sus ingresos diarios – ‘Mi paz os doy’.* Todo aquello que no agitara al Salvador ni perturbara su espíritu, tampoco le agitaría a él. La serenidad del Señor Jesús en relación a cualquier asunto, y en el momento más crítico, era su ideal y su posesión práctica. No conocía nada de prisas ni de apuros, de nervios trémulos ni agitación de espíritu. Conocía esa paz que sobrepuja todo entendimiento, y sabía que no podía existir sin ella... Yo conocía las ‘doctrinas de Keswick, y las había enseñado a otros, pero en este hombre se veía la realidad, la personificación de la ‘doctrina Keswick’, tal como yo nunca esperaba verlo».

La lectura de la Biblia era para él

un deleite y un ejercicio permanente. Un día, cuando ya había pasado los setenta años, se paró, Biblia en mano, en su hogar en Lausanne, y le dijo a uno de sus hijos: «Acabo de terminar de leer la Biblia entera por cuarentava vez en cuarenta años». Y no sólo la leía, sino que la vivía.

En abril de 1905, a la edad de 73 años, Taylor hizo su último viaje a China. Su esposa Jennie había fallecido, y él había pasado el invierno en Suecia. Su hijo Howard, que era médico, acompañado de su esposa, decidieron acompañar a Taylor en este viaje. Al llegar a Shanghai, él visitó el cementerio de Yangchtow, donde estaba sepultada su esposa María y cuatro de sus hijos.

Mientras recorrían las ciudades chinas, Howard pudo comprobar el gran amor que todos le dispensaban a su padre, y también conocer cuál era el secreto de su prodigiosa vida espiritual. Para Taylor, el secreto estaba en mantener la comunión con Dios diaria y momentáneamente. Y esto se podía lograr únicamente por medio de la oración secreta y el alimentarse de la Palabra. Pero ¿cómo obtener el tiempo necesario para estos dos ejer-

cicios espirituales? «*A menudo, cuando tanto los viajeros como los portadores chinos habían de pasar la noche en un solo cuarto (en las humildes posadas chinas), se tendían unas cortinas para proveer un rincón aislado para nuestro padre, y otro para nosotros. Y luego, cuando el sueño había hecho presa de la mayoría, se oía el chasquido de un fósforo y una tenue luz de vela nos avisaba que Hudson Taylor, por más cansado que estuviera, estaba entregado al estudio de su Biblia en dos volúmenes que siempre llevaba. De las dos a las cuatro de la madrugada era el rato generalmente dedicado a la oración – el tiempo cuando podía estar seguro de que no habría interrupción en su comunión con Dios. Esa lucecita de vela ha sido más significativa para nosotros que todo lo que hemos leído u oído acerca de la oración secreta; esto significaba una realidad – no la prédica, sino la práctica.*»

Después de haber recorrido todas las misiones establecidas por él, Hudson Taylor se retiró a descansar una tarde de junio de 1905, y de este sueño despertó en las mansiones celestiales.

\*\*\*



# El secreto espiritual de Hudson Taylor



«Me sentía muy intranquilo y angustiado hace unos seis u ocho meses, reconociendo la necesidad personal y para la Misión de la mayor santidad, vitalidad y poder en nuestras vidas. Pero mi propia necesidad personal era la primera y la mayor. Sentí la ingratitud, el peligro, el pecado de no vivir cerca de Dios. Oré, agonicé, ayuné, me esforcé, hice resoluciones, leí con más diligencia, busqué

más tiempo para la oración –pero todo en vano.

Bien sabía que si yo podía permanecer constantemente en Cristo todo estaría bien, pero no podía. Comenzaba el día con oración, resuelto a no quitar la vista de Él ni un instante, pero la presión de mis deberes, a veces muy penosos, y las constantes interrupciones tan fastidiosas, me hacían olvidarlo a Él. Además, en este clima se le des-

gastan a uno tanto los nervios, que es difícil refrenar la propensión a la irritación, actitudes bruscas y a veces palabras duras. Los días dejaban su saldo de pecado y fracaso, de falta de poder. En verdad tenía «el querer», mas el efectuar el bien no lo alcanzaba.

Entonces surgió la pregunta, ¿qué me podrá librar de este trance? ¿Tendrá que ser así hasta el final —un conflicto constante, y tantas veces la derrota? (...) Me odiaba a mí mismo, odiaba mi pecado, sin poder resistirlo. Sabía que sí era en verdad un hijo de Dios; a pesar de todo, su Espíritu clamaba en mí, «Abba, Padre». Pero para aprovechar mis privilegios como hijo, me faltaba por completo el poder.

No había nada que anhelaba tanto como la santidad; pero lejos de lograrla, cuanto más luchaba más se me escapaba, hasta que casi perdí toda esperanza y comencé a pensar que, tal vez para que el cielo me pareciera más dulce, Dios no me la concedía aquí en la tierra. No creo que estuviera yo luchando por lograrla con mis propias fuerzas. Bien sabía que para eso era impotente. Así se lo dije al Señor y le rogué que me diera su ayuda y fortaleza. A veces casi creía que Él me sustentaría y me ayudaría, pero por la tarde —al repasar las cosas del día—, ¡ah!, sólo tenía que confesar y llorar mi pecado y fracaso ante el Señor.

\*\*\*

Todo el tiempo yo estaba convencido de que en Cristo podía hallar todo lo que necesitaba, pero la pregunta práctica era: ¿cómo obtenerlo? Él en

verdad es rico, pero yo pobre; Él fuerte, pero yo débil. Bien comprendía yo que había savia abundante en la raíz y en el tallo, pero cómo conseguir que fluyera en esta pobre rama mía, no sabía. Conforme me iba amaneciendo la luz, vi que la fe era el único requisito —que era la mano con la cual podría asirme de la plenitud de Dios y apropiármela. Pero en mí no había esa fe.

\*\*\*

Cuando había llegado al colmo la angustia de mi alma, Dios usó una frase de una carta del querido McCarthy para quitarme las escamas de los ojos. El Espíritu de Dios me reveló la verdad de nuestra *unión con Jesús*, que somos *uno con Él*, como jamás antes la había visto. McCarthy, que venía muy acongojado por el mismo sentimiento de derrota, pero que vio la luz antes que yo, me escribió: «¿Cómo obtener el fortalecimiento de la fe? No es por esforzarse uno, sino simplemente descansando sobre Aquel que es fiel».

Al leerlo, ¡lo comprendí todo! «Si fuéremos infieles, Él permanece fiel». Miré a Jesús y vi, y cuando vi —¡ah qué raudal de gozo inundó mi ser!—

«Al pensar en la Vid y los pámpanos, el Espíritu derramó su preciosa luz directa en mi alma. ¡Cuán grande parecía mi error en tratar yo de sacar savia, la plenitud de Él!».

que Él había dicho: «¡Nunca te dejaré!».

«¡Ah! En *eso* hay descanso», pensé. ¡He luchado en vano por descansar en Él. Ya no me esforzaré más. ¿Pues no ha prometido Él morar en mí, nunca dejarme, jamás faltarme? *Él nunca me faltará.*

No era esto todo lo que me mostró el Señor, ni aun la mitad. Al pensar en la Vid y los pámpanos, el Espíritu derramó su preciosa luz directa en mi alma. ¡Cuán grande parecía mi error en tratar yo de sacar savia, la plenitud de Él! Vi no tan sólo que Jesús nunca me dejará, sino que soy miembro de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. La Vid no es solamente la raíz, sino *todo* – raíz, tallo, vástago, ramas, hojas, flores, fruto. Y Jesús no es eso solamente – Él es la tierra y el sol, aire y rocío, y diez veces más de lo que hemos soñado, anhelado y necesitado. ¡Ah, el gozo de conocer esta verdad! (...).

¡Ah, mi querida hermana, es algo verdaderamente maravilloso estar unido a un Salvador resucitado y exaltado, ser miembro de Cristo! Piensa en lo que eso significa. ¿Puede Cristo ser rico y yo pobre? ¿Puede tu brazo derecho ser rico y el izquierdo pobre? ¿O tu cabeza bien alimentada mientras tu cuerpo se muere de hambre? (...).

Lo más dulce de todo, si se puede hablar de que una cosa sea más preciosa que otra, es el descanso que trae esa plena identificación con Cristo. Ya no me afano por nada, al apoyarme en

esto; pues Él, yo sé, es poderoso para llevar a cabo su voluntad, y su voluntad es la mía. No importa dónde me coloca ni cómo. Eso es más bien cosa suya que mía; pues en el lugar más fácil Él me dará su gracia, y en el más difícil su gracia me basta ... Así que, si Dios me coloca en circunstancias confusas, ¿no me ha de dar su dirección?; o en lugares de gran dificultad, ¿no me ha de dar gracia abundante?; en medio de duros trances, ¿no me dará mucha fortaleza? ¡No hay temor de que sus recursos no basten para cualquier emergencia! Y sus recursos son los míos, pues Él es mío, y está conmigo y mora en mí.

Y desde que Cristo mora en mi alma por la fe, ¡cuán feliz he sido! Ojalá pudiera contártelo en vez de escribirte. Yo no soy mejor que antes. En cierto sentido, no lo deseo ni lo estoy buscando. Pero yo estoy muerto y sepultado con Cristo, sí, ¡y también resucitado! Y ahora Cristo vive en mí, ¡y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (...).

No debemos mirar estas experiencias, estas verdades, como solamente para los pocos. Son el derecho de todo hijo de Dios, y nadie puede renunciar a ellos sin deshonorar al Señor. El único poder para ser libertado del pecado o para el verdadero servicio es *Cristo*».

\*\*\*

(Extractos de *El secreto espiritual*  
Hudson Taylor de H. y G. Taylor).

## Bocadillos de la mesa del Rey

### El amor por la Palabra

El salmo 119 está totalmente centrado en la Palabra de Dios. De todos los dichos sobre la Palabra hay allí, al menos, doce versículos en los cuales se refleja el estado de conmoción del que anhela la Palabra de Dios, y el socorro que viene por ella.

El alma desfallece por la Palabra en medio del quebranto (20, 28, 81), los ojos también desfallecen sumidos en lágrimas y se anticipan a las vigiliás de la noche para meditar en los mandatos de Dios (82, 123, 136, 148). Hay clamor por la Palabra y súplica por la presencia de Dios (58, 147), y aflicción, de la cual es librado (92, 153). Aun el cuerpo se estremece por temor al Señor y por miedo a sus juicios (120).

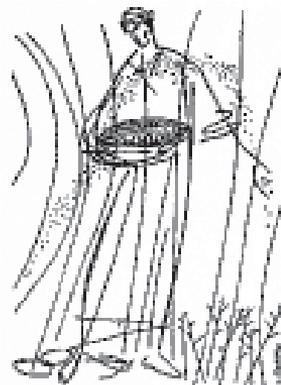
Tal quebranto no tiene parangón en las Escrituras, excepto en un versículo del Nuevo Testamento: Hebreos 5:7, referido al Señor Jesús: *«Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.»* En este versículo tenemos una verdadera síntesis de estos doce anhelos fervientes del Salmo 119. Aquí están los ruegos (153), las súplicas (58, 20, 28, 81), aquí está el clamor (147) y las lágrimas (82, 123, 148, 136), la oración para ser librado de la muerte (92, 153), está el temor reverente (120) y está, finalmente, la alusión a la carne (120).

Las frías noches a la intemperie, sin duda, le oyeron musitar en agonía estas palabras inspiradas. ¿Quién sino Él podía darles cumplimiento? El salmista no hacía sino sufrir anticipadamente dolores y agonías pequeñas, comparadas con las de Aquél que sufrió lo indecible por nosotros.

Sólo el Siervo de Dios podía padecer así y desear con tanto fervor la provisión de la palabra de Dios. Él se sabía cumpliendo la mayor obra jamás realizada. Por eso vemos su ser entero en una entrega absoluta, en una agonía constante, que libraba diariamente delante de Dios. Esto es estar, literalmente, *«como odre al humo»* (83).

En esta agonía, su socorro, su alimento y su sustento diario, era la bendita Palabra de Dios. Por eso, sus palabras están impregnadas de los Escritos sagrados. Por eso, podía enseñar con autoridad. ¡Concedáanos el Señor esta gracia de amar la Palabra y empaparnos de ella, para bendición nuestra y de otros muchos!

## Principios de interpretación bíblica (Continuación)



### Principio N° 4

Las

# epístolas

deben ser interpretadas  
en su contexto histórico

Rubén Chacón V.

Christian Chen enseña que los 33 años de la vida en Cristo del apóstol Pablo podían dividirse en tres períodos de 11 años:

- Los primeros 11 años (35-46 d.C.): Representan la infancia de su vida cristiana. No escribió ninguna carta en esta etapa.

- Los segundos 11 años (47-57 d.C.): Representan su adolescencia espiritual. En medio de esta etapa escribió 1ª y 2ª Tesalonicenses (51 d.C.). Al final de esta etapa escribió Gálatas; 1ª y 2ª Corintios; y Romanos (57 d.C.).

- Los últimos 11 años (57-67 d.C.): Representan su adultez espiritual. En

medio de esta etapa escribió Colosenses, Filemón, Efesios y Filipenses (60-62). Al final de esta etapa escribió 1ª Timoteo, Tito y 2ª Timoteo (67 d.C.).

A modo de ejemplo veamos, ahora, el contexto histórico de 1ª y 2ª Corintios:

### Cuestionario

1. ¿Quién se encuentra con Pablo al momento de escribir 1ª Corintios? (1:1).

2. ¿Por qué Timoteo no está con Pablo? (4:17; 16:10-11).

3. ¿Dónde se encuentra Pablo al

momento de escribir la carta? (16:8, 9).

4. ¿En qué región estaba ubicada la ciudad de Éfeso? (16:19).

5. ¿Qué motivó que Pablo escribiera la carta de 1ª Corintios? (1:11).

6. ¿Quién más visitó a Pablo desde Corinto? (16:17-18).

7. Al parecer ¿qué trajeron a Pablo estos hermanos? (1ª Cor. 7:1; 8:1; 16:1).

8. ¿Qué les promete el apóstol Pablo a los corintios? (16:5-7).

9. ¿Quién se encuentra con Pablo al momento de escribir 2ª Corintios? (1:1).

10. ¿Qué indica este hecho?

11. ¿Qué más ha ocurrido antes de que Pablo escriba 2ª Corintios? (12:14; 13:1).

12. ¿Qué habrá provocado esa segunda visita imprevista? (2:1).

13. ¿Qué hizo Pablo después de esa segunda visita? (2: 3-4; 7: 5-16).

14. ¿Por qué Pablo no tuvo reposo en su espíritu cuando llegó a Troas? (2: 12-13).

15. ¿Dónde finalmente se encontró con Tito? (7:5; 2:13).

16. ¿Qué motiva a Pablo a escribir 2ª Corintios? (7:5-16).

17. ¿Dónde se encuentra Pablo al momento de escribir 2ª Corintios? (2:13; 7:5; 8:1; 9:2-4).

18. ¿Quién llevó esta carta a los corintios? (8:16-24).

19. ¿Quién más acompañó a Tito?

20. ¿Qué más hicieron entre los corintios? (8-9)

En resumen: Pablo se encuentra radicado en la ciudad de Éfeso durante su tercer viaje apostólico. Llega a Éfeso proveniente de Corinto una

mujer llamada Cloé. Da un informe negativo de la asamblea en ese lugar (1ª Cor. 1:11). A la vez, tres hermanos principales de la iglesia de Corinto visitan a Pablo: Estéfanos, Fortunato y Acaico (1ª Cor. 16:17). Traen una carta de Corinto que está llena de preguntas para el apóstol. (1ª Cor. 7:1, 25; 8:1; 16:1).

Pablo envía a Timoteo (1ª Cor. 4:17; 16:10). Apolos no puede ir (1ª Cor. 16:12). Posteriormente escribe una carta: nuestra 1ª Corintios (55 d.C.). La iglesia tenía cinco años de edad. Timoteo vuelve con la información que la carta ha sido rechazada. Pablo hace una visita relámpago a Corinto y comprueba que el informe de Timoteo es cierto (2ª Cor. 2:1). Entonces Pablo, malhumorado, escribe una fuerte y severa carta (2ª Cor. 2:3-4). Esta se ha perdido. Tito la lleva (2ª Cor. 7:5-16).

Es el año 56 d.C. Pablo sale de Éfeso por el gran alboroto que originó el platero Demetrio y se dirige a Macedonia. En el camino llega a Troas. Está desesperado por ver a Tito y saber cómo fue recibida por los corintios su carta severa. Visita las iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. Les exhorta con abundancia de palabras. Es la segunda vez que las visita. Habían transcurrido cinco años.

Según la carta 2ª de Corintios, Pablo se encuentra en Macedonia al momento de escribir la carta. Desde Éfeso había viajado hasta Troas y aunque allí se le había abierto una puerta para predicar el evangelio, Pablo no tuvo reposo en su espíritu por no haber encontrado allí a Tito, quien había sido enviado a Corinto. Entonces par-

tió para Macedonia (2:12-13). En Macedonia se encontró con Tito, quien resultó en todo un consuelo para Pablo por causa de las aflicciones vividas en Macedonia: «*Este cuerpo nuestro no tuvo ningún descanso, sino que nos vimos acosados por todas partes; conflictos por fuera, temores por dentro*» (7:5).

El consuelo que significó la llegada de Tito no era solo por su persona, sino también por las buenas noticias que traía desde Corinto. La iglesia en Corinto había sido obediente al apóstol, recibiendo a Tito con temor y temblor (7:15).

Esta agradable reacción que había tenido la iglesia hacia Tito y hacia Pablo, motivó que este escribiera nuestra conocida carta 2ª a los Corintios.

Que el apóstol Pablo se encuentra en Macedonia al momento de escribir esta carta, es evidente además por lo que escribe en el capítulo 8 de ella. Allí les habla a los corintios respecto de la buena disposición que tienen las iglesias de Macedonia para ofrendar para los santos de Jerusalén (8:1).

Y esta será también una de las razones por las que Pablo enviará nuevamente a Tito a Corinto. Esta vez llevará la carta en cuestión y en ella pedirá que también los corintios participen de esta ayuda para los santos. En efecto, un año antes, Tito había estado en Corinto para iniciar esta obra de gracia (8:10; 9:2). Ahora lo envía de nuevo para que lleve a feliz término esta obra (8:6, 11).

Junto con Tito, Pablo ha enviado dos hermanos más. El primero es des-

crita como el hermano que se ha ganado el reconocimiento de todas las iglesias por los servicios prestados al evangelio (8:18). Además, las iglesias lo habían nombrado para ser acompañante del apóstol cuando llevase el donativo (8:19).

El segundo, ha demostrado con frecuencia y de muchas maneras que es un cristiano diligente (8:22). Ambos son apóstoles de las iglesias y gloria de Cristo (8:23).

Pablo les ha hablado a los macedonios de la buena disposición para ayudar que tienen los corintios y ha querido que estos tres hermanos se adelanten a él con el fin de preparar la ofrenda (9:2-5).

Pablo desde que salió de Éfeso tenía la intención de pasar por Macedonia y Acaya en su camino hacia Jerusalén, para ir recogiendo las ofrendas. Una vez recibidas las ofrendas de parte de las iglesias de Macedonia y siendo acompañado por algunos macedonios (9:4), Pablo se dirige a Corinto –en lo que será su tercera visita a la iglesia– para este mismo fin.

Después se dirige a Grecia y se queda en la región tres meses. Pasa en Corinto el invierno. Es su tercera visita (2ª Cor. 12:14; 13:1). Por contactos con Priscila y Aquila se entera de la situación de la iglesia en Roma. Decide escribir su carta a los romanos. Su intención al escribirles es preparar su primera visita a ellos. Sus planes son que una vez que entregue las ofrendas en Jerusalén, pasará por Roma en su camino a España.

*Desde el griego*

## «Kai jo logos en pros ton Theón»

(y el Verbo estaba con Dios)

Rubén Chacón V.



En los prólogos del evangelio de Juan y de su primera epístola, encontramos las principales referencias respecto de la vida al interior de la Dei-

dad antes de la encarnación del Verbo. Veamos: *«En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio»* (Jn. 1:1-2).

La expresión «ya existía» traduce perfectamente el sentido del texto griego. El Verbo no existe desde la creación, sino que ya estaba en el principio de todas las cosas. El Verbo es eterno. Pero la expresión que aquí nos interesa destacar es la que sigue: «El Verbo estaba con Dios». Esta frase se repite aquí dos veces. Juan nos dice que cuando llegó el principio de todas las cosas el Verbo estaba con Dios. Para contemplar la riqueza de esta expresión deberemos acudir al texto griego: *«kai jo logos en pros ton Theón»*:

«Kai jo logos» = Y el Verbo.

«En» = Era, estaba o existía. Forma verbal del verbo ser.

«Pros ton Theón» = En dirección hacia Dios o en relación con Dios.

«Y el Verbo existía en dirección hacia Dios». La partícula clave es la preposición «pros». Es ella la que indica cómo existía el Verbo en el principio. Las ideas son las siguientes: El Verbo existía vuelto hacia Dios; en comunión íntima y eterna con él. El

Verbo existía en una permanente contemplación de Dios. El Verbo existía centrado en Dios; existía en una relación de mutuo amor con Dios. Pero ¿no será decir mucho a partir de una sola preposición? La verdad es que no. El mismo Jesús lo confirma en el resto del evangelio. Orando al Padre dijo: «*Y ahora glorifícame tú, Padre, al lado de ti mismo con la gloria que tenía junto a ti, antes que el mundo existiera*» (Jn. 17:5 según el Nuevo Testamento Interlineal). Luego, en la misma oración, dijo: «*...pues me amaste antes de la fundación del mundo*» (Jn. 17:24, Interlineal). En definitiva, entonces, el Verbo existía en comunión eterna con Dios y en una relación de amor con él.

En el prólogo de la primera carta de Juan, éste repite casi exactamente la frase del evangelio: «*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con los ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de vida —porque la vida fue manifestada y la hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó*».

Aquí el Verbo es llamado Verbo de vida. ¿A qué clase de vida se refiere? Juan la califica de vida eterna. El adjetivo «eterna» no indica aquí una característica de esta vida, sino más bien la clase de vida de que está hablando. Esta vida es la eterna, es decir, la vida que estaba con el Padre. La vida eterna es la vida de Dios; la clase de vida que hay en Dios. La vida eterna es la vida por medio de la cual Dios vive.

Esta vida de Dios —que para nosotros se manifestó cuando el Verbo fue hecho carne— consiste en la relación eterna que existe entre el Verbo y el Padre. Aquel que es la vida eterna, existía «en pros ton patera».

Lo más extraordinario, sin embargo, es que la relación entre Dios y su Verbo no cambió cuando el Verbo fue hecho carne. ¿Cómo fue la relación al interior de la Divinidad cuando el Verbo fue hecho carne? De alguna manera la respuesta ya nos fue dada en el prólogo de la primera carta de Juan. Allí Juan nos dice que cuando el Verbo se hizo carne, la vida eterna fue manifestada. Esto significa que —en el fondo— lo que el Hijo manifestó en la tierra fue la relación eterna con su Padre. En otras palabras, lo que especialmente hizo el Señor Jesucristo en los días de su carne, fue traer a la tierra la vida divina. Esta relación eterna de amor y comunión entre el Verbo y Dios no sólo siguió aquí en la tierra, sino que nos fue hecha visible: La vida eterna fue manifestada. El verbo «manifestar» significa «hacer visible», «mostrar», «demostrar». Que el Hijo de Dios vivió la vida divina aquí en la tierra significa, pues, que —como hombre— vivió la misma relación con su Padre que había tenido con él antes de la encarnación. Esto tiene una importancia superlativa para nosotros, toda vez que la vida cristiana consiste precisamente en vivir la vida divina. De alguna manera, entonces, el que viene al Hijo tiene acceso a esa clase de vida intratrinitaria. Amén.

\*\*\*



## Preguntas y respuestas

«Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según el precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor» (Mt. 27: 9-10). Parece evidente que Mateo cometió un error y atribuyó a Jeremías una profecía que realmente fue hecha por Zacarías.

Los mejores críticos textuales aceptan la palabra «Jeremías» en el pasaje, y nos parece que esta es probablemente la lectura correcta. Tenemos bastante seguridad en afirmar que el error aparente en este punto no fue debido a engaño de un copista. Pero entonces, si el evangelio de Mateo, conforme está escrito originalmente, usó la palabra «Jeremías» aquí, ¿no se trata de un error?

¡De ningún modo! No hay registro en el libro de Jeremías, conforme lo tenemos ahora en el Antiguo Testamento, de que él haya proferido esta profecía, pero no hay razón para pensar que en el libro de Jeremías tenemos todas las profecías pronunciadas por él. Zacarías puede muy bien haber tenido acceso a profecías de Jeremías no registradas en el libro de Jeremías. Es un hecho muy conocido que los últimos profetas del Antiguo Testamento siempre citaban las profecías de los primeros profetas. Por ejemplo, el propio Zacarías en 1:4 citó una profecía conocida como siendo de Jeremías (Vea Jeremías 18:11), y en el pasaje que estamos considerando puede haber citado también la profecía de Jeremías. Además de eso, debe notarse que el propio Zacarías dice en 7:7: «¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros?». De manera que es evidente que Zacarías consideraba como parte de su misión recordar las profecías de los pro-

fetas anteriores a él. Él podía estar inclinado especialmente a recordar las profecías de Jeremías, pues había un dicho entre los judíos que decía: «El espíritu de Jeremías estaba sobre Zacarías».

Vamos a repetir: Mateo no dice: «Así se cumplió lo que fue *escrito* por Jeremías...» Si el Espíritu Santo, a través de Mateo dice que Jeremías *habló* estas palabras, ¿quién se atreve a decir que eso nunca sucedió? Por ejemplo, en Judas 14 tenemos una profecía de Enoc: «He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares». Sin embargo, en el Antiguo Testamento, nadie ha podido encontrar el registro de tal profecía. ¿Insinuaríamos que Judas cometió un error aquí? ¡No existe ninguna sombra de duda de que el Espíritu Santo tiene el derecho de anunciar por primera vez en el Nuevo testamento las cosas sucedidas en el Antiguo Testamento!

(*A Maduridade*).



## Los números en la Biblia

# El número 5

Christian Chen



El número cinco aparece 318 veces en la Biblia. Tanto en la purificación del leproso (Lev. 14:1-32), como en la consagración del sacerdote (Ex. 29), la sangre es colocada sobre tres partes del hombre: las cuales, en conjunto, manifiestan lo que él es: la punta de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el dedo grande del pie derecho. La sangre en la oreja lo separa para recibir la Palabra de Dios; en la mano para hacer el trabajo asignado; en el pie, para andar en Sus caminos benditos.

Según la aceptación que Cristo tiene delante de Dios, la responsabilidad del hombre es total. Cada una de estas

partes está sellada con el número cinco: la punta de la oreja derecha, representa los cinco sentidos; el pulgar, los cinco dedos de la mano; y el dedo grande, los dedos del pie. Esto indica que el hombre fue separado para ser hecho responsable delante de Dios. «Cinco» es, por lo tanto, el número de responsabilidad del hombre bajo el gobierno de Dios.

En la parábola de las diez vírgenes (Mt. 25:1-13), cinco de ellas son sabias y cinco insensatas. Las cinco sabias tienen siempre el aceite que provee la luz. Ellas sienten la responsabilidad de mantenerse permanentemente suplidas por el Espíritu Santo de Dios, y de someter su vida a ese Espíritu. La parábola de las diez vírgenes no muestra entonces la responsabilidad colectiva, sino mi responsabilidad sobre mí mismo, sobre mi propia vida. Es necesario que exista esa plenitud del Espíritu de Dios en la vida de cada individuo, la cual produce el brillo de la luz y la combustión de la llama.

Cinco son los libros de Moisés, conocidos colectivamente como la Ley, que hablan de la responsabilidad de hombre en el cumplimiento de las

exigencias de la Ley. Cinco son las ofrendas sobre el altar del Sacrificio, registradas en los primeros capítulos de Levítico. Encontramos aquí un maravilloso grupo de tipos que representan la obra y la persona de nuestro Señor en varios aspectos. Ellos nos cuentan cómo Cristo asumió delante de Dios la responsabilidad de hacer provisión para nosotros.

Cinco piedras lisas fueron escogidas por David cuando fue al encuentro del gigante enemigo de Israel (1 Sam. 17:40). Eran un símbolo de su perfecta debilidad suplida por la fuerza divina. Y él fue más fuerte en su debilidad que si hubiese sido protegido por toda la armadura de Saúl. La responsabilidad de David era enfrentar al gigante con las cinco piedras; y la de Dios era hacer que David conquistara al más poderoso de todos los enemigos usando solamente una de aquellas piedras.

La responsabilidad de nuestro Señor parecía ser la de alimentar a las cinco mil personas (Jn. 6:1-10), aunque alguien necesitase tomar la responsabilidad de dar los «*cinco panes*» para que fuesen consagrados por las manos del Maestro. Basado en esos cinco panes, nuestro Señor comenzó a bendecir y alimentar.

En Juan 1:14, Cristo es mostrado como el antitipo del Tabernáculo, pues allí se nos dice cómo «*aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*». El tabernáculo tenía el «cinco» como su número más representativo, pues casi todas sus medidas eran múltiplos de cinco. Antes de mencionar estas medidas, deberíamos notar que para gozar de Su presencia y entrar en una

dulce e ininterrumpida comunión con él, tenemos la responsabilidad de no permitir que ni el pecado, ni la carne o el mundo se interpongan. El patio externo del tabernáculo medía 100 ó 5x20 codos, 50 ó 5x10 codos de largo. En ambos lados había 20 ó 5x4 pilares. Los pilares que sustentaban las cortinas tenían cinco codos de distancia y cinco codos de altura. El edificio tenía 10 ó 5x2 codos de altura, y 30 ó 5x6 codos de largo. Cinco cortinas de lino pendían de cada lado del tabernáculo. Los velos de entrada eran tres. El primero era «*la puerta del patio*», 20 ó 5x4 codos de largo y 5 de altura, suspendido en cinco pilares. El segundo era «*la puerta del tabernáculo*», 10 ó 5x2 codos de largo y 10 ó 5x2 de altura, suspendido, tal como la puerta del patio, en cinco pilares. El tercero era «*el velo hermosísimo*», que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

En Éxodo 30:23-25, leemos que el aceite de la santa unción estaba compuesto de cinco partes: cuatro eran especias, y una era aceite. El Espíritu Santo es siempre responsable por la separación del hombre para Dios. Además de eso, había también cinco ingredientes en el incienso (Ex. 30:34). El incienso simbolizaba «*las oraciones de los santos*» ofrecidas por el propio Cristo (Ap .8:3). Somos responsables por nuestras oraciones para que, como incienso, suban a través de los preciosos méritos de Cristo, como es descrito en el tipo por esos cinco ingredientes.

\*\*\*

(Seleccionado de  
«*Os números na Bíblia*»).



A. T. Pierson, el conocido erudito bíblico ha escrito, refiriéndose al libro de los Salmos: «El Salterio es un libro de devoción para todas las épocas. Aquí cada cuerda del corazón es tocada y afinada para santa melodía». «Cada cuerda del corazón» es una metáfora para describir los sentimientos y emociones, las esperanzas y angustias del justo de todas las épocas. ¿Quién no ha llorado, alabado, esperado en Dios y creído en alguna promesa dada en los Salmos? ¿Qué cristiano no se ha sentido identificado con las aflicciones, y los gozos de los salmistas inspirados?

Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este interesante tema. Escogeremos los primeros versos de 21 salmos conocidos para que usted identifique su procedencia. Conteste sin buscar ayuda. En la página 125 hallará las respuestas correctas.

1. «Jehová es mi Pastor; nada me faltará».
 

a) Salmo 23	c) Salmo 24	d) Salmo 110
b) Salmo 91	7. «Alabad a Jehová, naciones todas; / pueblos todos, alabadle».	a) Salmo 117
c) Salmo 119	b) Salmo 95	c) Salmo 137
d) Salmo 145	d) Salmo 146	
2. «El que habita al abrigo del Altísimo / morará bajo la sombra del Omnipotente».
 

a) Salmo 12	b) Salmo 19	8. «Bienaventurados los perfectos de camino, / los que andan en la ley de Jehová».
c) Salmo 91	d) Salmo 101	a) Salmo 26
		b) Salmo 19
		c) Salmo 67
		d) Salmo 119
3. «Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra».
 

a) Salmo 99	b) Salmo 102	9. «Alzaré mis ojos a los montes; / ¿de dónde vendrá mi socorro?».
c) Salmo 127	d) Salmo 100	a) Salmo 106
		b) Salmo 77
		c) Salmo 121
		d) Salmo 44
4. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».
 

a) Salmo 12	b) Salmo 22	10. «Alabad a Dios en su santuario; / alabadle en la magnificencia de su firmamento».
c) Salmo 116	d) Salmo 132	a) Salmo 20
		b) Salmo 98
		c) Salmo 150
		d) Salmo 99
5. «Dice el necio en su corazón: No hay Dios».
 

a) Salmo 1	b) Salmo 14	11. «Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; / conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones».
c) Salmo 25	d) Salmo 110	a) Salmo 143
		b) Salmo 59
		c) Salmo 48
		d) Salmo 51
6. «Los cielos cuentan la gloria de Dios, / y el firmamento anuncia la obra de sus manos».
 

a) Salmo 19	b) Salmo 10	
-------------	-------------	--

12. «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas / así clama por ti, oh Dios, el alma mía».

- a) Salmo 23                      b) Salmo 42  
c) Salmo 50                      d) Salmo 118

13. «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / habitar los hermanos juntos en armonía!».

- a) Salmo 22                      b) Salmo 79  
c) Salmo 133                    d) Salmo 76

14. «Dios es nuestro amparo y fortaleza, / nuestro pronto auxilio en las tribulaciones».

- a) Salmo 46                      b) Salmo 105  
c) Salmo 19                      d) Salmo 88

15. «Oh Jehová, tú me has examinado y conocido».

- a) Salmo 109                    b) Salmo 48  
c) Salmo 139                    d) Salmo 142

16. «Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, / y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre».

- a) Salmo 27                      b) Salmo 117  
c) Salmo 148                    d) Salmo 145

17. «¡Oh Jehová, Señor nuestro, / cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!».

- a) Salmo 7                        b) Salmo 8  
c) Salmo 78                      d) Salmo 101

18. «De Jehová es la tierra y su plenitud, / el mundo y los que en él habitan».

- a) Salmo 13                      b) Salmo 20  
c) Salmo 24                      d) Salmo 90

19. «Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?».

- a) Salmo 18                      b) Salmo 78  
c) Salmo 93                      d) Salmo 27

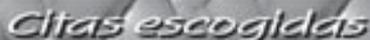
20. «Cuán amables son tus moradas, / oh Jehová de los ejércitos!».

- a) Salmo 84                      b) Salmo 31  
c) Salmo 144                    d) Salmo 128

21. «Bendice, alma mía a Jehová, / y bendiga todo mi ser su santo nombre».

- a) Salmo 18                      b) Salmo 103  
c) Salmo 128                    d) Salmo 150



Citas escogidas

Persiste en la actitud de ser paciente con las debilidades y defectos de otros, de cualquier tipo que sean; pues tú mismo tienes muchas fallas que deben ser soportadas por otros. *Tomás de Kempis*

Una gran característica de la santidad es nunca exigir – nunca reclamar. Cada reclamación nos hace descender un grado en nuestro camino ascendente. *Gold Dust*

Recordemos siempre que la santidad no consiste en hacer cosas extrañas, sino hacer todas las cosas con pureza de corazón. *H. E. Manning*

La marca de un santo no es la perfección, sino la consagración. Un santo no es un hombre sin faltas, sino un hombre que se dio sin reservas a Dios. *Obispo Westcott*

Si experimentamos poco la «ofensa de la cruz», es porque nosotros, al igual que Pedro, estamos siguiendo a Cristo «de lejos». *J. Oswald Sanders*

La cruz es aquello que nos identifica con Jesucristo y evidencia nuestro discipulado. *Gordon Watt*

Es adición destructiva agregar alguna cosa a Cristo. *Richard Sibbes*

Ningún hijo de Dios peca hasta el punto que lo haga incapaz de ser perdonado. *Juan Bunyan*

Frecuentemente nosotros aprendemos más bajo la vara que nos castiga que bajo el cayado que nos conforta. *Stephen Charnock*

Debemos ir a Dios con nuestros asuntos como si los mismos fuesen totalmente de él. *Robert. C. Chapman*

# El orden de Dios para el matrimonio:

# Las esposas



**G**ran parte de los problemas matrimoniales se deben a que se viola el orden asignado por Dios para cada uno de los cónyuges creyentes. La influencia del mundo, un modelo paterno incorrecto, las deformidades de nuestro propio carácter, y una carencia de enseñanza bíblica sólida, han atentado una y otra vez contra la armonía familiar. Ante esto, sólo nos queda mirar al Señor y buscar la sana enseñanza de la Palabra de Dios.

Lo primero que debemos dejar claro es que Dios ha diseñado el matrimonio; por lo tanto, sólo él puede enseñarnos acerca de cómo debe funcionar. Dios le ha asignado un cierto papel a cada uno de los cónyuges. Ignorarlos, o intentar substituirlos, es buscar el fracaso matrimonial.

El marido tiene un papel y la mujer tiene otro, de acuerdo a la configuración física, psicológica y espiritual de cada uno. El perfil de uno y otro no depende de la ideología o teoría de moda, sino del diseño de Dios.

## 1. El orden de Dios para la esposa

El lugar de la esposa en el matrimonio es representativo de algo que la trasciende, y que está en Dios. Tanto el matrimonio como el papel de la esposa, encuentran su sentido sólo en el marco de la revelación divina.

La Biblia dice: «*Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer*» (1ª Corintios 11:3), lo cual pone a la mujer en un lugar de subordinación, que no es, sin embargo, un menoscabo a su condición de mujer, sino que es un reflejo de la posición que la Iglesia tiene respecto de Cristo.

Esta posición no significa que la mujer sea inferior al varón, sino que se diseñó para la protección de la mu-

jer y para la armonía en el hogar. Dios no honra a quienes se aferran a sus supuestos «derechos», sino a aquellos que eligen libremente obedecerle.

## 2. La razón de ser de la esposa

### A. La belleza de la sumisión

La esposa fue creada para que fuera la ayuda idónea para su marido. Como tal, expresa la belleza de la iglesia que está subordinada y sujeta a Cristo. Esta sumisión representa para ella una gran ganancia, porque así está protegida.

La mujer está física, emocional y espiritualmente en desventaja, y también muy expuesta, por lo cual necesita la seguridad y protección que le ofrece el marido.

a) *A nivel físico.* Esto se advierte por la mayor fragilidad de la mujer, que le impide realizar ciertas labores prácticas.

b) *A nivel emocional (psicológico).* La mujer no fue diseñada para enfrenar los rigores de la vida, para resolver las crisis familiares, y la toma de las grandes decisiones. De hecho, puede hacerlo si se ve obligada a ello (porque no es asunto de capacidad), pero no será sin consecuencias para su salud emocional.

c) *A nivel espiritual.* La mujer está expuesta al ataque espiritual. Larry Christenson, en su libro «La Familia Cristiana» afirma: «Una mujer que no está protegida por la autoridad de su marido está expuesta a la influencia angélica maligna». En cambio – agrega –, «cuando una mujer vive bajo la autoridad del esposo, puede moverse con gran libertad en las cosas espirituales».

### B. Modelo

La mujer, como esposa subordinada y sumisa, es una representación de la iglesia en su sujeción a Cristo, pero también es modelo para quienes no conocen la iglesia, en un mundo donde no se conoce mucho acerca del trasfondo espiritual del matrimonio. Es decir, ella tiene como modelo a la iglesia, pero a la vez ella sirve de modelo para que otros vean lo que es la iglesia en su relación con Cristo.

Existe una estrecha relación entre la iglesia local y la esposa. Si la iglesia local se sujeta a Cristo, ello permitirá a las esposas tener un modelo que imitar; pero si no es así, las esposas piadosas están llamadas a mostrar en su matrimonio lo que la iglesia local debiera ser respecto a Cristo.

La sumisión de la mujer no ha de ser una práctica forzada e hipócrita, sino el fruto de una disposición del corazón que, en temor, busca agradar al Señor.

## 3. La ruptura de orden

La ruptura del orden de Dios al interior de la familia se produce muchas veces porque la mujer, sea por sí misma o por mutuo acuerdo con el varón, toma el lugar del marido como 'cabeza'. Esto trae consigo una confusión de roles. Christenson dice: «Cuando el esposo rehúye su responsabilidad de cabeza de su hogar, o cuando la esposa lo usurpa, el hogar sufre las consecuencias».

En muchos casos, la ruptura del orden está influido por la «feminización» de la cultura, en que la mujer

ha ido intercambiando sus roles de igual a igual con el hombre e, incluso, asumiendo el rol de él en la dirección del hogar.

#### 4. Causas en la esposa de esta ruptura del orden de Dios

a) *Ignorancia*. Falta de instrucción en la Palabra. Ella quiere obedecer y agradecer al Señor, pero no sabe cómo.

b) *Modelos familiares (o sociales) incorrectos*. Ella proviene de un hogar donde la mujer era dominante, o donde ella misma era el centro de la atención de la familia (hija única, hija criada con abuelos, hija consentida). Tal vez por causa de su inteligencia o su belleza, desarrolló especialmente sus caprichos.

c) *Sobrevaloración*. La esposa con una alta autoestima tenderá a menospreciar a su marido. Sobre todo, cuando ella es más inteligente, más hábil, más habladora, más fuerte de carácter, más exitosa en su trabajo, cuando procede de una familia mejor conceptualizada socialmente, etc.

d) *Rebeldía*. Ella encuentra que él no es un hombre digno de admiración ni de respeto. Piensa que, o bien ella se equivocó al aceptarlo como marido, o Dios se equivocó al dárselo. Tal vez recuerda su juventud llena de esplendor, de 'buenos partidos' que ella rechazó. Tal vez ella considera haber hecho (y estar haciendo) un derroche con semejante marido.

#### 5. Consecuencias inmediatas en el hogar

a) *Rencillas*. Las rencillas son consecuencia del orgullo herido. Una mujer rebelde se siente permanentemente

La ruptura del orden de Dios al interior de la familia se produce muchas veces porque la mujer, sea por sí misma o por mutuo acuerdo con el varón, toma el lugar del marido como 'cabeza'. Esto trae consigo una confusión de roles.

tocada en su autoestima. Su reacción son las palabras y actitudes violentas. Por casi cualquier motivo, ella provoca una disputa. Él, en un comienzo, cede ante su esposa para evitar el choque, pero finalmente se cansa, y responde. El hogar se transforma en un campo de batalla en que las palabras hirientes, cual flechas, van y vienen buscando el blanco. «*Gotera continua (son) las contiendas de la mujer*» (Prov. 19:13b). «*Gotera continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes; pretender contenerla es como refrenar el viento, o sujetar el aceite con la mano derecha*» (Prov. 27:15-16). «*Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa espaciosa*» (Prov. 21:9 y 25:24). «*Mejor es morar en tierra desierta que con la mujer rencillosa e iracunda*» (Prov. 21:19). En este ambiente, los hijos son desdichados testigos de estas batallas de denuestos, y recibirán las consecuencias.

b) *Desatención*. El marido no es digno de la atención de la mujer. Si

ella lo atiende, será con indiferencia. Constantemente buscará (y hallará) la forma de evadirlo, y de no cumplir su deber conyugal.

c) *Manipulación para obtener el control.* Utilizando las rencillas, los desprecios, los propios hijos, y otros muchos recursos, causará tal agobio en el marido, que él sólo querrá la paz. Y el precio de esa paz puede ser el gobierno de la casa. Resultado: se produce una inversión de los roles. El marido puede llegar a ser apenas uno más entre los hijos. Así se ha instaurado el matriarcado. Ella está contenta, el marido, resignado, pero ¿y el Señor?

## 6. Consecuencias mediatas

a) *Deformación del carácter.* La mujer perderá su delicadeza y femineidad. Ella adoptará inconscientemente una forma de hablar y de gesticular autoritaria, impropia de una mujer.

b) *Ataques espirituales.* La primera consecuencia de estar sin cobertura es ser engañada. Eva fue engañada cuando actuó al margen de su marido (2ª Timoteo 2:14). Le parecerá que está procediendo bien, aunque esté contraviniendo claramente la Palabra de Dios. No aceptará reconocer su error. Como consecuencia, recibirá permanentemente ataques espirituales que afectarán su estado de salud, sufrirá repentinas cefaleas, tendrá bruscos cambios de ánimo y depresiones.

c) *Confusión de roles sexuales (en los hijos).* Ante tal espectáculo, si los hijos llegan a ser adultos con patrones de conducta normales, será por milagro. ¿Qué modelo le ha brindado el padre al hijo? ¿Qué modelo le ha brin-

dado la madre a la hija? Probablemente, ellos también tendrán dificultades en sus propios matrimonios. Hay estudios que arrojan resultados alarmantes: esta confusión de roles tiene incidencia en la homosexualidad.

d) *Inutilidad en la obra de Dios.* Una mujer que está fuera de la cobertura de su marido no podrá servir a Dios (aunque haga cosas para Dios). Por muchos esfuerzos que realice, no le servirán de nada. Dios no respalda nada que se salga de su modelo y del orden que él ha establecido.

## 7. Solución: restablecer el orden de Dios. ¿Cómo?

a) Arrepintiéndose de corazón. La mujer deberá arrepentirse delante de Dios por romper o intentar romper el orden establecido por él para el matrimonio. Luego, deberá decidirse a modificar su conducta de acuerdo a la luz recibida.

b) Aceptando que el orden de Dios fue diseñado para su propio bien y el del matrimonio. La esposa deberá ceder el control del hogar y ocupar el lugar de sumisión y dependencia que Dios le prescribió. Eso podrá incomodarle en un comienzo, pero en definitiva traerá descanso y paz a su corazón.

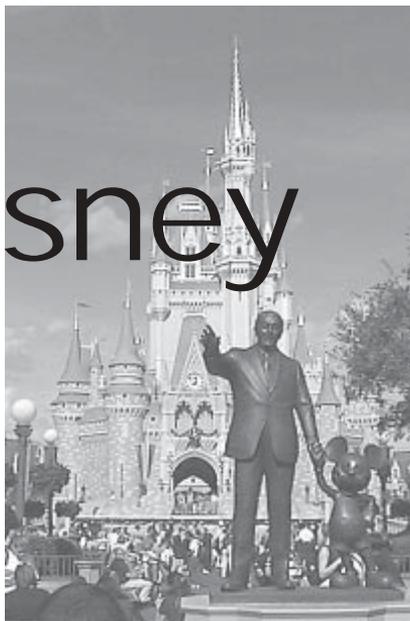
c) Creyendo, a la luz de la Palabra de Dios, que el hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre.

d) Aceptando que el marido que tiene no lo escogió ella, sino que se lo dio Dios. Ciertamente, Dios no se ha equivocado al darle el marido que tiene.

\*\*\*

¿Qué hay detrás de las películas para niños de Walt Disney?

# La fascinación del mundo Disney



Cuando yo era niño, recuerdo con gran ilusión los dibujos animados de Walt Disney. No había otros tan llamativos y divertidos. Sus personajes eran tan reales, que creía que podían ser auténticos. Años más tarde, pude comprobar que, aunque esos personajes son fruto de la imaginación, han sido llevados a la realidad en los parques de atracciones de Walt Disney. En estos parques, la fantasía de los dibujos animados se vuelve palpable. Uno incluso llega a perder la noción del tiempo.

Desgraciadamente, aunque las actividades y diversiones de Walt Disney siempre han sido vistas como un entretenimiento familiar recomendable, y símbolo de la unión familiar en

EE.UU., el presente artículo pretende abrir los ojos a la realidad a aquellos padres cristianos que realmente aprecien a sus hijos.

## La historia

Walt Disney fue un hombre de una infancia difícil. Desde muy pequeño, recibía palizas brutales de su padre, casi a diario. Ello hizo que la confianza de Walt en sus padres fuera deteriorándose poco a poco hasta que la perdió completamente. Después de graduarse de la enseñanza secundaria, Walt intentó alistarse en el ejército. Cuando se le pidió el certificado de nacimiento, Walt descubrió que ni la oficina estatal correspondiente, ni en su iglesia tenía su certificado de naci-

miento. Esas experiencias marcaron para siempre la vida de Walt. Si se observa detenidamente, muchos de los personajes de Walt Disney no conocen realmente a sus padres o bien se separan de ellos, por ejemplo: Pinocho, Bambi, Fantasía o Dumbo. Su trágica infancia también afectó las relaciones laborales con constantes conflictos con sus empleados de los que se reía, o a quienes humillaba y ridiculizaba.

### La mitología

Es interesante descubrir que muchos de los personajes de Disney son dioses de la mitología griega encarnados en dibujos animados. Una de las primeras películas de Disney fue «La Diosa de la Primavera». Esta película está basada en la diosa griega Perséfone, hija de la diosa Demeter. Pluto, el simpático personaje en los comics de Disney, es un dios de la mitología griega pero con menos fortuna. En vez de gobernar los cielos y la tierra, gobierna el reino de los muertos en las profundidades de la tierra. De hecho, Pluto es el sobrenombre de Hades, rey de los infiernos y dios de los muertos. La mitología cuenta que Pluto secuestró a Perséfone para que viviera con él en la tierra. Demeter se disgustó cuando supo que Perséfone había sido secuestrada. Demeter fue a visitar a Zeus al Monte de los Olimpos y le rogó que hiciera algo. Zeus envió a Hermes para rescatar a Perséfone. La única condición para que se llevara a cabo el rescate era que Perséfone no comiera nada. Es Pluto quien persuade a Perséfone para que coma.

La introducción de mitología grie-

ga en las producciones de Disney fue el primer paso para seguir introduciendo toda una serie de temas antibíblicos incluida la magia blanca, la brujería, y el misticismo. En «Blanca Nieves y los Siete Enanitos» dichos enanitos no son más que duendes con poderes y habilidades especiales que habitan en lugares secretos de la tierra. Entre sus habilidades está la de aparecer y desaparecer según su voluntad. En «Pocahontas» se venera la madre tierra como una diosa. Los griegos y romanos llamaban a esta diosa Gaia.

### El mundo de los espíritus

En 1940, salió a la luz la película «Fantasía». En ella se combina la hechicería, la brujería y el espiritismo. Aparecen todo tipo de dioses y animales mitológicos y toda una serie de espíritus y demonios. Entre ellos Chernobog, quien en la mitología eslava representa al diablo. En una escena de esta película, se escucha el «Ave María» de Schubert mientras espíritus malignos ascienden de las tumbas hasta la presencia de Chernobog para rendirle tributo. Este les muestra su poder del mundo oculto. Cuando comienza a amanecer, los espíritus vuelven a sus tumbas y Chernobog se esconde en una montaña. En 1960, «Fantasía» se convirtió en una película muy admirada por la generación hippie. Muchos hippies pensaban que para lograr una película así, el personal de Walt Disney debió de haber entrado en trance. Más tarde, Arthur Babitt, uno de los animadores de la película, haciendo referencia a ese comentario dijo: «Sí, es cierto. Yo mismo era adicto a varios tipos de drogas».

## La gran obsesión

La gran obsesión de la vida de Walt Disney se debió a un encuentro que tuvo con un vidente. Este le dijo que no viviría más de 35 años. Desde aquel momento hasta el día de su muerte, Walt vivió completamente obsesionado por el tema de la muerte y el más allá. Según uno de sus biógrafos: «Walt buscaba sus ángeles y demonios personales para mejorar el trabajo de su empresa». (1) Esa obsesión se reflejó en muchas de sus películas. Una de esas fue «Davy Crockett». Davy Crockett encarna al propio Walt. En una escena el personaje aparece ascendiendo a los cielos prematuramente. Exactamente lo que se le había predicho a Walt.

En «Cenicienta», el cuento tradicional fue alterado por un autor francés llamado Perrault. En la versión más aceptada de este cuento, Cenicienta es ayudada por su madre que, después de morir se reencarna en una vaca. Perrault cambió ese personaje e hizo aparecer a la madre de Cenicienta como una diosa medio pagana, medio

cristiana. Walt Disney llegó a decir: «Los animales de los cuentos no son realmente animales. Son seres humanos con forma de pájaro o de bestias». La doctrina de la reencarnación, promovida por el Hinduismo y el Budismo, es totalmente contraria al cristianismo ya que destruye la imagen de Dios como un ser personal que crea al hombre y se le revela mediante una relación personal con él.

En «El Rey León» Rafiki aparece en una postura llamada doble-loto que se usa para la meditación budista. En la película «Pocahontas» la abuela de Pocahontas muere y se reencarna en un gran árbol que le anima a «escuchar los espíritus». En un libro-cassette que publicó Disney con el título de «Pocahontas de Disney – Escucha con tu Corazón», Pocahontas está sentada hablando con su abuela reencarnada en un sauce. Pocahontas dice: «Abuela, ¿Cuál es mi camino? ¿Cómo voy a encontrarlo?». A lo que el sauce le responde: «Hija, a tu alrededor hay espíritus. Ellos viven en la tierra, el agua y el cielo. Si los escuchas, te guía-



rán». Desgraciadamente, pocos saben que en la verdadera historia Pocahontas se convierte al cristianismo.

### Se promueve la promiscuidad

Los personajes infantiles en las películas de Walt Disney se van adaptando a la realidad de la sociedad actual. Tinker Bell, la compañera de Peter Pan, parece más una mujer de cabaret que un cómic infantil. Tink es un hada y, al igual que los amigos que le acompañan, no son más que seres directamente relacionados con ritos y creencias espiritistas. Las hadas son seres que viven en un mundo invisible que es paralelo al mundo real en el que nosotros vivimos. También se piensa que pueden ser espíritus de dioses olvidados, de árboles, guardianes de animales o plantas. Algunos de estos espíritus pueden adherirse a una familia completa, como en el caso de Tinker en «Peter Pan». El código moral de estos seres está en directa contradicción al código moral de la Biblia. Son seres muy interesados en la fertilidad y la promiscuidad sexual. Disney usó en muchas de sus películas personajes de este tipo en las que suelen aparecer en levitación.

También Jasmina en «Aladino» o Pocahontas son personajes a los que se les ha hecho perder la inocencia infantil al darles una apariencia demasiado femenina. El experto en asuntos familiares Robert Knight hablando al respecto dice: «No hay razón para que se haga eso en una película para niños, pero Disney sabe que los niños empiezan a notar esas cosas. Y veo este asunto como una par-

Es curioso que haya sido un niño de cuatro años quien descubrió este mensaje. ¿Puede ser accidental que aparezca un mensaje de ese tipo en una película para niños?

te de la agenda establecida para este país... Esa agenda es la sexualización de los niños. (3)

En «El Rey León», Simba golpea el suelo y levanta una nube que forma las letras S-E-X. Es curioso que haya sido un niño de cuatro años quien descubrió este mensaje. ¿Puede ser accidental que aparezca un mensaje de ese tipo en una película para niños?

### La Bella Durmiente

En 1956, se estrenó «La Bella Durmiente», otra película llena de escenas que promueven, inadvertidamente, la mitología, la brujería y el espiritismo. Casi nadie sabe que esta es una historia de magia negra europea que data de la Edad Media. En un momento de la película, el personaje femenino se transforma en un dragón. Esto no es casualidad, ya que en magia negra las brujas consideran que pueden transformarse en animales.

### El viaje de Natty Gann

Esta película cuenta la historia de una chica que viaja a través de EE.UU. para poder reunirse con su padre. Durante el viaje, entabla una relación con un lobo que actúa como su amigo guía,

protector y guardián. Sorprendentemente, en el ocultismo, los lobos son criaturas creadas por espíritus malignos. Los lobos amigables son comunes en la mitología y se les conoce por rogar a las deidades por las personas a las que protegen. A los lobos incluso se les atribuye la educación de los niños, como ocurre en la película de Disney «El Libro de la Selva».

De acuerdo a la mitología griega, los dioses y diosas toman frecuentemente la forma de lobo, y en el ocultismo el lobo tiene multitud de asociaciones con el diablo. En algunas ocasiones el diablo toma la forma de lobo, y los lobos tiene una relación directa con la brujería desde hace mucho tiempo. Se dice que las brujas aúllan como los lobos e incluso utilizan porciones de esos animales en sus

ritos. Según Frank Thomas y Ollie Johnston, dos animadores de Walt Disney, no es necesario atravesar la barrera tras la cual los niños sienten terror. A los niños les gusta que les asusten pero no que les aterren. A pesar de ello, las emociones que viven los niños pueden acompañarles para el resto de sus vidas. El autor Robert Morey dice: «Cuando los padres permiten que escenas malignas sean vistas en el hogar, se crea una atmósfera en la que los niños pierden el ánimo de relacionarse con Dios, prefiriendo las cosas del mundo en su lugar».

### Jesucristo desfigurado

Si bien las películas de Walt Disney han conseguido introducir creencias contrarias al cristianismo como el politeísmo, quizás el ataque más directo haya sido contra el propio Jesucristo, aunque en forma velada.

En la película «Hércules», se presenta a los dioses de la mitología griega como seres bondadosos. El propio Hércules nace en un ambiente de valores familiares y es admirado por todos, ya que ha sido destinado a ser el dios más poderoso (Notemos las coincidencias con Jesucristo). En ese momento Hades, el dios de los infiernos, envía dos demonios para destruir al pequeño dios. En la película, Hércules se convierte en un mortal pero mantiene sus poderes sobrenaturales. Llegado un momento, Hércules pierde el control de su poder, no comprende su propósito y piensa que «quizás los dioses tengan la respuesta». Acude al templo de Zeus donde, después de arrodillarse ante un dios, Zeus le dice: «Si demuestras ser un héroe en



la tierra, tu divinidad te será restablecida». Después de vencer varias batallas, Hércules va a consultar a Zeus, pero éste le dice que su esfuerzo no es suficiente. Hércules, entonces, le pregunta qué más puede hacer. En ese momento Zeus le dice: «Busca dentro de ti».

Finalmente, Hércules da su vida por una mujer a la que ama, recupera su divinidad y vuelve al Olimpo como el mayor héroe de la historia. El salvador de la humanidad de Disney busca dentro de sí, pero Jesucristo hizo todo lo contrario. Satanás le tentó para que lo hiciera, tal como lo sigue haciendo hoy. Hércules da su vida por una mujer, pero Jesucristo dio su vida por la humanidad. Pocos saben que en la mitología, cuando Hércules está a punto de morir, Zeus desciende del cielo en una nube y le rescata para que pueda vivir para siempre en el Olimpo. Exactamente lo opuesto que ocurrió con Jesucristo. No obstante, en Disney han conseguido que Hércules se parezca más al Hijo de Dios, para que el engaño pueda ser mayor para aquellos que no conocen a Dios y su Palabra.

### **Disney para adultos**

Con el paso del tiempo, la empresa Walt Disney se diversificó y comenzó a producir películas para adultos. Para ello se crearon Touchstone, Hollywood Pictures y Miramax. Películas como «El Color del Dinero», «Pretty Woman», o «Pulp Fiction», entre muchas otras, son producciones que o bien están cargadas de violencia, bien invitan a la promiscuidad sexual, o aceptan y fomentan la ho-

mosexualidad. En la película «Priest», el personaje principal es un sacerdote homosexual. Una de las escenas de esa película es tan degradante y blasfema que por respeto a Dios es preferible no mencionarla. Cuando se le preguntó a Mark Gill, presidente de Miramax, por qué tantas escenas de sexo en sus películas, él respondió: «Es simple. El sexo vende».

En un simposium del Festival Internacional de Cine de Toronto también dijo: «Nuestro lema es 'Sexo, traición y homicidio'. Podrán reírse ustedes de ello, pero funciona».

No es de extrañar, entonces, que en 1994 la productora Miramax promocionara el «Festival de Cine y Video de Homosexuales y Lesbianas de Los Angeles». Tampoco sorprende que Disney haya extendido los beneficios médicos a los compañeros de trabajadores homosexuales. Son tantos los homosexuales que trabajan para Disney, que han creado una asociación de trabajadores homosexuales llamada LEAGUE. ¿Cómo no va a promocionar Disney la homosexualidad si hay altos cargos en Disney que son homosexuales? Incluso, en el parque de atracciones «Walt Disney World» se celebra el «Día del Gay y la Lesbiana».

Después de conocer estos datos uno entiende por qué algunos personajes de las recientes películas de dibujos animados, como el propio Rey León, hable en forma afeminada. Disney también utiliza editoriales para promover el libertinaje sexual. Una de ellas, Hyperyon, publicó en 1995 «Creciendo Gay en América». Este libro ha sido acusado en EE.UU. de



ser una herramienta con la cual introducir a los jóvenes norteamericanos en la homosexualidad. Disney también ha publicado la biografía de la modelo travesti RuPaul. El libro, no obstante, nos es tanto una biografía sino un manual para aquellos que quieren introducirse en el travestismo. También la cadena de televisión de Disney «Buena Vista Televisión» ha promocionado el travestismo mediante un programa de difusión nocturna.

No es de extrañar, entonces, que muchas asociaciones de familia, grupos religiosos y sociales de los EE.UU. hayan puesto en marcha un boicot de ámbito nacional para protestar por los contenidos de los dibujos animados y películas de Walt Disney. El boicot invita a no pagar por entradas de cine, video o cualquier objeto de Walt Disney.

### Conclusión

Cuando uno descubre hasta qué punto ha sido engañado en alguna si-

tuación, se molesta e indigna. Pero cuando se descubre que el engaño se lleva a cabo en niños indefensos que no pueden discriminar aquello que les es nocivo, entonces se rebela.

¿Seguiremos promocionando nosotros una empresa que promueve y propaga la homosexualidad, el ocultismo, la magia negra, la mitología griega, el espiritismo o la filosofía de la Nueva Era? Peor aún, ¿seguiremos los padres cristianos permitiendo que nuestros hijos sean influenciados por escenas de hechicería, magia negra, ocultismo o promiscuidad sexual? ¿Qué medidas tomaremos para protegerles de todo aquello que pueda separarles de Dios?

Que las evidencias de este artículo puedan ayudarnos a evitar una influencia negativa sobre la vida espiritual de nuestros hijos.

Tal y como nos recomienda la Palabra de Dios: «Abstengámonos de todo tipo de mal» (1 Tesalonicenses. 5:22).

\*\*\*

### NOTAS:

(1) Marc Elliot, *Walt Disney: Hollywood's Dark Prince*. (New York: Caol Publishing, 1993), pp. 228-229.

(2) Robert Morey, *Satan Devises* p. 152

(3) Perucci Ferraiuolo, *Disney and the Bible*, p. 109. (Horizon Books, Camp Hill, Pennsylvania, EE.UU.)

La información de este artículo ha sido obtenida del libro «Disney and the Bible» escrito por Perucci Ferraiuolo.

Tomado de <http://www.ctv.es/users/discipulo>.



Dios a veces nos conduce por lo que pareciera ser un desvío en nuestra peregrinación espiritual. Más tarde, sin embargo, miramos hacia atrás y nos damos cuenta de que lo que parecía entonces ser un desvío era en realidad la parte más importante del viaje.

*Page H. Kelley, en Éxodo: Llamados a una misión redentora.*

No hay desesperación más grande que la que llega durante los primeros instantes de nuestro primer y gran dolor, cuando aún no hemos experimentado lo que es sufrir y ser sanados, haber desesperado y haber recuperado la esperanza.

*George Elliot, citado por Christianity Today.*

No me cabe duda de que al ofrecerte la cruz, Dios te trata como a uno de Sus amigos. La senda de Dios lleva a cabo sus propósitos más rápido de lo que te puedas imaginar. Dios es capaz de buscar y destruir las raíces del amor propio. Tú, por cuenta y riesgo, jamás podrías encontrar esas raíces ocultas. Dios puede ver toda la senda de amor propio dentro de tu corazón. Deja que ataque al amor propio en su punto más débil.

*Fénelon*

Por medio de la oración uno puede predicar por medio de cualquier evangelista, emitir un mensaje radiofónico en el país que sea, escribir un libro o un himno cristiano, o trabajar lado a lado con cualquier misionero o colega nacional en la obra. Al orar se convierte en compañero

de todos ellos: usted no está limitado por el tiempo, la distancia o el espacio. Pida a Dios que lo guíe al ministerio y a aquella o aquellas personas que Él quiere que apoye en oración.

*Wesley L. Duewel, en Cambie el mundo a través de la oración.*

La razón por qué los pecadores no quieren lo que tienen algunos cristianos, es porque no ven en ellos nada atractivo. La aspereza jamás ha ganado nada. Se pueden cazar muchas más moscas con una cucharada de azúcar que con un barril lleno de vinagre. Mostrad a la gente el menú de Dios y aceptarán la invitación que les hacéis. Todo el mundo anhela la felicidad. Sed, pues, llenos del Espíritu Santo; haced ver que poseéis el gozo y la paz de Dios, todos querrán conseguir lo que disfrutáis.

*Oswald Smith, en La investidura del poder.*

Uno de los muchos valores del Antiguo Testamento es que en relatos sencillos vemos cómo Dios se mueve y actúa en varios niveles al mismo tiempo del modo más natural y conveniente. Puede estar obrando con Faraón al más alto nivel político, con el viejo Jacob en otro nivel, con los hijos de Jacob por un lado y con José por el otro. No hay restricciones para Dios. Él es omnisciente, omnipotente y omnipresente. Estos atributos divinos constituyen lo que los teólogos llaman «el gobierno de Dios». Detrás del telón, Él claramente gobierna los hilos de la historia.

*Luis Palau, en A su manera.*

La Creación vista por los estudiosos de la Biblia.

# El origen del universo

Mario M. Campos



**E**l capítulo 1 de Génesis ha sido objeto de muchos debates y controversias. Ha sido examinado con los más poderosos microscopios que la ciencia ha desarrollado. Muchos científicos famosos de diversas áreas del conocimiento se han dedicado con gran esfuerzo a desentrañar el principio de todas las cosas. Las conclusiones alcanzadas se contradicen entre sí, y muchas de ellas han caído en el descrédito con el mismo avance científico.

Soberana, la Palabra de Dios, per-

manece inmutable para siempre. Singular en su grandeza, este relato espléndido tiene la marca indeleble del Autor, la mano magnífica del Creador, de Aquel que llamó a la existencia todas las cosas.

Si existe algo en la Biblia que pudiera parecer discrepante, fuera de moda, no científica, una cosa sin duda es real: la Palabra de Dios jamás falla; nosotros, en cambio, siempre estamos errados.

Buenos cristianos, estudiosos de la Palabra de Dios, también se han dedi-

cado al estudio profundo del primer capítulo del libro de Génesis. Sin embargo, las conclusiones alcanzadas igualmente han divergido en algunos puntos, haciendo que tengamos hoy básicamente tres líneas de pensamiento distintas sobre la creación de Génesis 1.

Estos modelos (así denominados porque sugieren, basados en hechos bíblicos y científicos, el tiempo y la secuencia en que la creación fue hecha) serán descritos aquí; pero el orden en que serán presentados no hace ninguna referencia a la exactitud de los mismos.

### Modelo de Día-Era

Muchos expositores de la Biblia tienden a interpretar el registro de Génesis considerando que la creación sucedió durante las eras geológicas (se entiende por eras geológicas, períodos definidos de tiempo de centenares de millones o billones de años, correspondientes a grandes transformaciones ocurridas en la capa terrestre). Para que se pueda entender mejor lo que esto significa, toda vez que la Biblia menciona seis «días» de obra creadora de Dios, esta «semana», según esta línea de pensamiento, debe ser ampliada de forma tal que pueda incorporar toda la historia de la tierra, desde su instante inicial hasta, e inclusive, el hombre. Con este enfoque, los «días» deben corresponder, por lo tanto, más o menos a las eras determinadas por la Geología.

Los que creen de esta forma, basan sus argumentos en una posible concordancia (surgiendo de ahí el término '*concordismo*', que es otro nom-

bre de esta teoría), o relación entre el orden de la creación de la tierra en Génesis 1 y la secuencia del desarrollo de la tierra en sus varias formas de vida como es representada por estas eras geológicas. En otras palabras, esto quiere decir que tanto en Génesis como en la Geología, primeramente debe ir el universo inorgánico, luego las formas simples de vida, y después las más complejas, y finalmente el hombre.

El punto más fuerte de esta teoría es la armonía aparente generada entre el Génesis y la Geología.

Otro argumento utilizado por la teoría del Día-Era, además del deseo de obtener una concordancia con la teoría geológica, es que la palabra hebrea 'yom' no siempre indica un día, literalmente hablando. El soporte bíblico más utilizado para justificar esta afirmación se encontraría, probablemente, en 1ª Pedro 3:8, o el Salmo 90:4.

Según este modelo, en los dos primeros capítulos de Génesis la palabra 'día' es utilizada como sigue:

- a) En el versículo 5 su significado es luz del día.
- b) Un día marcado por tarde y mañana.
- c) En el versículo 14 significa luz del día en contraste con la noche.
- d) La expresión para «días» significa día de 24 horas.
- e) En Génesis 2:4 ella se refiere al período entero de la creación.

Un argumento para esta interpretación es que el 'día' en Génesis 1 se refiere a un período de tiempo con principio y fin. El relato bíblico sería entonces una descripción de eventos

sin ninguna preocupación por el tiempo en que se desarrollan los mismos.

Otro punto que se sostiene es que para cada día de creación los eventos relacionados fueron apenas iniciados, pero la realización completa se dio durante un período de tiempo posterior. De este modo la Naturaleza se convierte en una herramienta en las manos del Espíritu de Dios para llevar a cabo todo aquello que fuera iniciado.

La expresión «tarde y mañana» puede tener diversas interpretaciones, tales como un período de descanso seguido por un período de acto creador. Si alguien considera metafórica la interpretación de la palabra 'yom' entonces la misma postura debe adoptarse ante la expresión 'tarde y mañana'. Esto no significa necesariamente que existiese un período de tinieblas de un millón de años seguido por otro período de luz de un millón de años. Sería como la descripción de las etapas necesarias para construirse un automóvil. Aunque tales etapas puedan ocupar aproximadamente el mismo número de frases en ser descritas, el tiempo ocupado en cada etapa es obviamente diferente. Según esta analogía, los días de Génesis no necesariamente deben corresponder con los tiempos de las eras geológicas. Dentro de este aspecto existen los concordistas estrictos y los concordistas moderados, que divergen entre sí en lo que se refiere al grado de armonía exigido por el relato de Génesis 1 y el registro geológico.

Por causa de Agustín, este modelo ha sido también denominado «Teoría del día divino». Personas de esta línea

de pensamiento tienen en Agustín uno de los precursores de esta idea. Sin embargo, él vivió antes de las modernas teorías geológicas. Agustín no los denomina días geológicos; lo que él realmente sostiene es que los días de la creación son tan grandiosos, tan majestuosos, tan profundos que no se les puede considerar como días meramente divididos por el sol. Debemos considerarlos como días divididos por Dios. Son días de creación y no días solares.

Esta teoría también ha sido incorrectamente llamada de 'evolución teísta disfrazada', pero su nombre correcto sería de 'creacionismo progresivo'. La evolución teísta asume la creación como una línea continua, desde los aminoácidos en las aguas prehistóricas hasta el hombre, traspasando toda obra divina a la naturaleza. En el creacionismo progresivo, en cambio, se enseña la actividad trascendente de Dios. No existe ahí una vida continua desde la ameba hasta el hombre, sino los grandes grupos de criaturas vivientes. Las grandes familias vienen a existir por el acto creador del Dios Todopoderoso.

### **Modelo de los Seis Días**

El registro de Génesis capítulo 1 puede ser igualmente visto de otra forma, diferente de la abordada anteriormente. Este otro modo, interpreta el capítulo inicial de la Biblia como habiendo ocurrido la creación del mundo en seis días. En este caso, los que aceptan esta forma de pensar, consideran el día en su forma literal, o sea, día solar de veinticuatro horas.

Según este modelo, la tierra es jo-

ven y no tan antigua como los geólogos han establecido en sus tratados. Uno de los puntos que la Geología sostiene contra una tierra reciente, es el hecho de que se hayan descubierto fósiles. Basándose en ellos y en las metodologías especiales, los científicos calcularon el nacimiento de la tierra en torno a los cuatro billones y medio de años.

Este modelo, sin embargo, atribuye al diluvio de la época de Noé todos los vestigios encontrados en las rocas del todo el mundo. El uniformitarismo sostenido por la geología quedaría entonces explicado de esta forma. La obra de creación de los seis días se habría desarrollado, según Morris, de la siguiente forma:

Día 1: Energizamiento de los elementos físicos del cosmos.

Día 2: Formación de la atmósfera y de la hidrosfera.

Día 3: Formación de la litosfera y de la biosfera.

Día 4: Formación de la astrosfera.

Día 5: Formación de la vida en la atmósfera y en la hidrosfera.

Día 6: Formación de la vida en la litosfera y en la biosfera.

Día 7: Descanso de la obra de creación y formación.

En este modelo, la semana de la creación es continua, sin ningún intervalo de tiempo como sugieren algunos, siendo un prototipo de todas las semanas subsiguientes – siete días literales.

Otro punto de relevancia consiste en que se considera la creación «madura» desde su nacimiento. No hay necesidad de crecimiento o desarrollo desde principios más elementales.

Adán y Eva son una prueba de este punto de vista, puesto que fueron creados adultos, maduros.

La luz creada en el primer día tendría su origen en los astros preenergizados incluso antes de la creación del sol y la luna, ocurrida en el cuarto día.

Sin ninguna duda, durante mucho tiempo, muchos estudiosos de la Biblia, teniendo este tipo de visión, han procurado armonizar el relato de Génesis 1 con los datos sostenidos y descubiertos por la Geología.

### **El modelo del «GAP»**

Hasta hace poco, la teoría de que los fósiles hubiesen sido producto del diluvio de la época de Noé fue aceptada de manera casi absoluta. Sin embargo, a medida que la capa terrestre siguió siendo estudiada, comenzó a quedar claro que el proceso de formación de las rocas no podía restringirse al período de un año del diluvio. Se trataba, entonces, de un período del orden de millares, o tal vez millones de años. De este modo, la Geología puso las teorías existentes en jaque.

Fue entonces que Thomas Chalmers observó que en los primeros versículos de Génesis, específicamente entre el primero y el segundo, el elemento tiempo no estaba siendo considerado. Esta nueva visión de Génesis 1:1 y 1:2 cambió radicalmente el escenario vigente. La propuesta de Chalmers era la creación (Gn. 1:1), seguida de una catástrofe (entre Gn. 1:1 y Gn. 1:2, inclusive 1:2), y la recreación (a partir de Gn. 1:3). De este modo, Gn. 1:2 representaría un intervalo de tiempo de duración descono-

cida (surgiendo de ahí el término «gap», que en castellano significa «intervalo»). Esto trasladaría la creación original al versículo 1:1, cuando la tierra habría sido creada. Así, la Biblia y la Geología armonizaban casi plenamente.

Esta teoría tuvo su «canonización» con un trabajo de G. H. Pember —«Las Eras más antiguas de la Tierra», publicado en 1876 y reeditado frecuentemente—, y fue también adoptada por Scofield en su Biblia comentada, con lo que este modelo alcanzó gran difusión.

Henry Rimmer, científico cristiano de profundo conocimiento de la Biblia, defendió con vehemencia esta teoría. En uno de sus varios libros, «La ciencia moderna y las Sagradas Escrituras», Rimmer incluyó hechos interesantes relacionados a la creación, siempre teniendo el modelo de «gap» como telón de fondo.

El apoyo bíblico estaría principalmente en los versículos de Isaías 45:18, Jeremías 4:23-26, Isaías 24:1, entre otros. Basándose en ellos, el Señor nunca habría creado la tierra desordenada y vacía. Y, siendo así, el primer capítulo de Génesis, a excepción del versículo 1, no se referiría a la creación, sino a la re-creación de la tierra. Se trata simplemente de la reorganización de un desorden (o caos) que tuvo lugar en el intervalo de tiempo entre los versículos 1 y 2. Estos estudiosos creen que la caída de Lucifer fue el agente causante de esta situación caótica.

Otro argumento plantea la diferencia entre los verbos hebreos utilizados

para crear y hacer, respectivamente 'bara' y 'asah'. El punto clave abordado aquí, es el hecho de que el versículo 2 haya quedado con su sentido distorsionado por causa de una traducción incorrecta del hebreo. ¿Sería este versículo mejor traducido como «pero la tierra se volvió una ruina...?». Existe ahí también una diferencia tremenda para la traducción del conectivo 'waw'.

El Dr. Arthur Custance, en su libro «Desordenada y vacía» analiza con gran profundidad este asunto. Según él expone en su libro, la cuestión en este asunto nos es: *¿Cuál es la evidencia geológica?, sino ¿que es lo que el pasaje quiere realmente decir? Y luego sigue un estudio exhaustivo donde se muestra que el término hebreo 'hayetha' sería traducido de forma correcta por 'se volvió', y no por 'estaba'.*

Sin duda, el estudio realizado por Custance fue bastante profundo, explicando las palabras consideradas claves a lo largo de toda la Biblia.

### Nuestra posición

Ante esto, nuestra posición puede ser una sola: La Palabra de Dios tal como es revelada en la Biblia es *infalible*; sin embargo, la interpretación humana de Su Palabra no es infalible.

Con todo, podemos concluir que el entendimiento correcto de la revelación de Dios sobre el origen del universo sería una de las teorías aquí presentadas, o más probablemente, una combinación armoniosa de estos tres modelos.

«Á Maduridade».



### El sustituto

Durante la Guerra de la Secesión, un hombre llamado George Wyatt fue escogido por suerte para ir al frente de batalla. Él tenía esposa y seis hijos. Pero un hombre joven, de nombre Richard Pratt, se ofreció para ir en su lugar. Él fue aceptado y se unió a las filas, llevando el nombre y el número de Wyatt. En poco tiempo, Pratt fue muerto en acción. Más tarde, las autoridades lo convocaron de nuevo, pero él protestó, alegando que había muerto en la persona de Pratt, su sustituto. Él insistió que las autoridades consultasen sus registros y comprobasen lo que decía. Wyatt fue eximido. *Él había muerto en la persona de su representante.* Aquí tenemos representada la verdad de la identificación del creyente con Cristo en su muerte y en su resurrección.

*Delcio Meireles, en  
Josué e a vida depois da vírgula.*

### Un trueque conveniente

Un padre estaba sentado en su biblioteca con su pequeñita a sus pies, feliz y cariñosa. Ella tenía en su cuello un pequeño collar de cuentas. De repente él le dice: «Querida, ¿tú me amas?». «Oh sí, papá. Yo te amo más que a nadie en el mundo». «Entonces, yo quiero que tú eches tu collar en el fuego». Ella levantó sus ojitos hasta él con sorpresa y perplejidad: «Papá, ¿es esto lo que tú quieres decir?». «Sí, mi hija, si es que tú realmente me amas». Es innecesario describir la trágica lucha que pasó por aquel corazoncito, hasta que finalmente el sacrificio fue hecho, y ella se lanzó, sollozando, en sus brazos: «Papá, no entiendo, pero yo te amo».

Pocas semanas más tarde ellos estaban nuevamente sentados en el mismo lugar. El padre sacó de su bolsillo un pequeño joyero y, abriéndolo, sacó un bello collar de perlas genuinas, diciéndole: «Querida, yo quiero que te coloques esto en tu cuello». Sus ojitos se llenaron de lágrimas de admiración, y una vez más, se lanzó en sus brazos: «Papá, ahora creo que entiendo».

Algún día nosotros también entenderemos que todo lo que Dios nos pide es por causa de Su gran amor, y es para nosotros, una bendición mayor. Dios permita que nosotros no vengamos a entender esto cuando ya sea demasiado tarde para hacer una elección sin egoísmo y ganemos la recompensa eterna.

*«À Maturidade».*

### El borde del cuadro

Cuando estudias la pintura de la «Crucifixión» de Rembrandt, lo primero que capta tu atención es la cruz y Jesús. Luego, cuando miras la multitud alrededor de la cruz, te atraen los rostros de las personas involucradas en el horrendo crimen de crucificar al Hijo de Dios. Finalmente, tus ojos se dirigen hacia el borde del cuadro y ven otra figura, casi escondida en las sombras. Se dice que ese era un autorretrato de Rembrandt, porque reconocía que sus pecados contribuyeron a clavar a Jesús en la cruz.

Piensa en la pintura de Rembrandt. Si la miras de cerca, verás que en las sombras tú también estás de pie con las manos ensangrentadas, porque Cristo llevó la pena por tu pecado.

*H. G. B., en Nuestro Pan Diario, Vol. V.*

## Queridos amiguitos:



Dios es bueno y muy misericordioso con cada uno de nosotros. Él nos cuida y nos protege de todo mal, y cuando estamos dormiditos nos guarda para que nada malo nos suceda. Yo amo a Dios. Y ustedes también, ¿verdad?

Amiguitos, estoy muy feliz. Miro los árboles que ya tienen hojitas chiquitas, y algunos ya están con flores (Se acerca la primavera aquí en Chile). Entonces digo: ¡¡Gracias, Señor, porque me dejas ver todas las maravillas que has creado!!

Y ahora les seguiré contando la historia de Abram:

## Abram liberta a Lot

Había cuatro reyes de países vecinos que hicieron guerra contra el rey de Sodoma. Como ganaron la guerra, tomaron todas las riquezas de Sodoma, sus alimentos, y también a algunos hombres para hacerlos sus esclavos, entre ellos a Lot, sobrino de Abram.

Uno de los cautivos escapó y fue a contarle a Abram que Lot había sido captura-

do. De inmediato Abram juntó 318 criados y persiguió al ejército. Al llegar la noche, cayeron sobre los cuatro reyes, vencidos, y recuperando a su sobrino, sus bienes, y a todos los demás prisioneros.

Cuando regresaban a Sodoma, Abram conoció a Melquisedec, quien era rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Este rey le salió al



# Juegos

Agrega una sílaba a cada palabra y luego, al unir todas las sílabas que escribiste, sabrás quién era Melquisedec y qué hizo por Abram.

___ lió	Ca ___
ven ___	Santifi ___
So ___ ma	Atra ___
___ soros	y
Fila ___ fia	Vi ___ ficó
Dios	Co ___ ció
___ tar	y
Cau ___ vos	E ___ him
per ___ guió	___ decir
her ___ So	___ vulgar
	hi ___

Escribe aquí la frase 1:

---

Escribe aquí la frase 2:

---

# Jeroglíficos

Busca la palabra que tenga la misma figura y forma las oraciones

Abram K

todo ≍

Melquisedec <

liberta ⊙

de ▽

a ⊗

Lot =

conoció †

los □

le ⊗

dio ||

diezmos ††

Frase 1: K ⊙ ⊗ =

---



---

Frase 2: K † ⊗ <

---



---

Frase 3: K ⊗ || □ †† ▽ ≍ ⊗ <

---



---

## Manualidades

Te invito a confeccionar un hermoso cuadro que podrás regalar o que servirá para adornar tu pieza.

### Necesitas:

- \* cartulina blanca
- \* Cartulina verde, negra y un color vistoso que tú elijas
- \* Marcador negro
- \* Perforador
- \* Cola fría



Trabajo  
terminado

## Instrucciones:

- 1 Marcar y cortar la cartulina blanca según el modelo.
- 2 Cortar 33 cintas de 0,5 cm de ancho por 30 de largo, en la cartulina de color.
- 3 Enrollar cada tirita bien apretada y pegarla en el extremo.
- 4 Formar las flores con cinco rollitos de color más el centro.
- 5 Pegar flores formando ramo, y dibujar tallos con el marcador.
- 6 Cortar y pegar hojitas con cartulina verde.
- 7 Decorar el borde del cuadro con un lado del perforador.

**Textos:** Luisa Leiva.

**Diseño:** Dámaris Apablaza, Andrés Contreras, Carolina Bustamante.

# DESPERTAR

Para adolescentes que despiertan a la realidad de Cristo

## EL SUBLIME AMOR DE DIOS POR NOSOTROS

- ¡Hola Javiera! ¿Puedo pasar?
- ¡Hola Julián! ¡Adelante! ¿Qué te pasa? ¿Por qué esa cara?
- Es que fui con unos amigos a ver la película «La Pasión de Cristo», y aunque sabía lo que el Señor Jesús había sufrido y que era sólo una película, me dolió mucho ver cómo él, siendo tan bueno, fue castigado cruelmente.
- Entiendo tu pena, pero eso demuestra el gran **Amor** de nuestro Señor por nosotros.
- ¿Pero era necesario tanto sufrimiento?
- Así es, si tú lees en Isaías 53 comprenderás que todo ese padecimiento era necesario para que nosotros fuésemos salvos.
- Pero, ¿por qué tenía que ser el Señor Jesús?
- Bueno, lo que sucede es que en los cielos hubo un consejo entre el Padre y el Hijo para salvar al hombre, y el Señor se dispuso a sufrir y morir por nosotros (Jn. 3:16). Esta es la más grande expresión de **Amor**, pues no sólo estábamos muertos en delitos y pecados, sino que además éramos enemigos suyos.
- Ahora entiendo que lo que el Señor vivió era necesario, y quisiera poder responder de alguna manera a ese amor.
- Sí, Julián, y la forma en que podemos responder al **amor** de Cristo se resume así:

*«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y ama a tu prójimo como a ti mismo» (Lucas 10:27).*



## EL PERFECTO AMOR DE DIOS

¿No es Javiera la que viene allí?



- ¡Hola Julián!
- ¡Eras tú! ¿Qué andas haciendo?
- Salí a caminar con un amigo y cuando nos despedimos ¡él me entregó este regalo y una flor!
- ¿Y por qué te hizo esos regalos? ¿No será que está enamorado de ti?
- ¡Ay, Julián, no digas eso, si sólo somos amigos!
- ¿Pero qué tiene de malo? ¿Por qué te pones nerviosa?
- ¡No estoy nerviosa! Lo que pasa es que...
- Lo que pasa, Javiera, es que tú sientes algo por él.
- ¡Ay, esta situación me confunde! Y no quiero fallarle al Señor, no estoy segura si esto a él le agrade.
- Javiera, ¿y por qué no podría agradecerle, acaso el Señor no nos hizo con sentimientos?
- Así es, pero lo que pasa es que nuestros sentimientos son engañosos, y no quiero ofender la santidad de mi Señor, ni adelantarme a hacer cosas de las cuales me arrepentiré el resto de mi vida.



Javiera, pero no olvides que un día tú misma me dijiste que el Señor nos dio libre albedrío, pero también nos dio Espíritu de dominio propio, y si permanecemos en comunión con él, nos enseñará cómo debemos enfrentar esto que nos sucede y que es normal y es parte de nuestro crecimiento, y ten por seguro que no actuaremos igual que los jóvenes del mundo.





- ¡Tienes mucha razón! Esta situación nueva para mí debo enfrentarla, como cualquier otra, dejando todo en manos del Señor. Quiero disponer mi corazón para que él lo gobierne, y que me enseñe a amarle a él primero, a servirle, a vivir como él quiere y a esperar el tiempo que corresponda, porque el Amor es, sin duda, un sentimiento muy importante. No olvidemos que si no tenemos amor entonces el Señor no está en nosotros, porque Dios es Amor, y no

sólo tendremos este amor, sino también el **amor** de nuestros padres, el **amor** entre hermanos, en fin, es tan amplia la forma en que el Amor de Dios se expresa, y el **amor de pareja** no queda exento de esto.

- Estoy totalmente de acuerdo contigo, Javiera, pero tengo una inquietud con respecto al **amor de los padres**, porque me parece que en ocasiones ellos son muy estrictos y siento que no me aman como dicen hacerlo y que no me comprenden al no dejarme hacer todo lo que yo quiero.

- Julián, quizás el **amor de los padres** no lo entendamos hasta el día que nosotros lo seamos, así que debemos creer que lo que nuestros padres hacen es por **amor** a nosotros y por ser fieles a la voluntad del Señor. Al obedecerles, no sólo obedecemos a ellos, sino también a Dios. Por eso, obedezcamos siempre a nuestros padres y también expresémosles de esta manera nuestro **amor**, y el Señor se agradará de esto.

- ¿Sabes, Javiera?, esta conversación ha sido de gran ayuda para mí. Creo que comprendo un poco más a mis padres.

- No sólo para ti, a mí también me ha servido para aclarar estos sentimientos y pensamientos que tengo.

- Bueno, Julián, creo que es hora de despedirnos. Tengo cosas que hacer y quiero ayudar a mi mamá con sus tareas de la casa.



### TIPS

*No rechaces, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes por sus repreensiones; porque el Señor corrige a quien él ama, como un padre corrige a su hijo favorito.*

Proverbios 3:11-12



## VOZ APACIBLE

Su voz apacible, suave,  
y dulce como la miel,  
llegó a mi ser.

¿Quién eres? -intrigado pregunté-  
Yo soy -oí su voz nuevamente-.

Cuando me di cuenta,  
estaba postrado a sus pies,  
-Ven conmigo - dijo.

Mi alma se conmovió,  
mi ser se paralizó.  
Mirándome, me vi sucio;  
mirándolo, lo vi puro,  
con su rostro hermoso,  
y vestiduras blancas y limpias.  
Dudé para responder,  
pero él cambió mi ser.

Cuando me vi nuevamente,  
era semejante a él.

*Cristóbal Bustamante Smith  
Temuco-Chile*



¡CONTACTÉMONOS!



Un grupo de jovencitos y jovencitas de la Iglesia en Temuco les saluda en el amor del Señor.

**NO OLVIDES ESCRIBIRNOS.**

E-mail: [despertar\\_aguasvivas@hotmail.com](mailto:despertar_aguasvivas@hotmail.com)

Dirección Postal: Ainavillo N° 2145, Dpto. 202.

Padre las Casas, Temuco (Chile).



¡Atención,  
Atención!



Te invitamos a participar...

Escribe tu reflexión acerca del AMOR y envíala al correo postal o a nuestro correo electrónico.

\* Serán publicados en nuestra revista, y los tres primeros lugares recibirán un premio sorpresa.

¡Estaremos esperando tu Correo,  
no falles!

¡¡¡ HASTA NOVIEMBRE PROXIMO, AMIGOS !!!

¡¡¡ NOS VEMOS !!!

EDITORES:

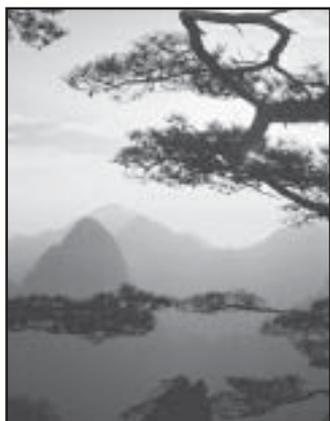
Claudio Fuentealba V., Casandra Gómez B., Ana Luisa Garrido.  
Colaboró en esta edición: Virginia Cáceres.

# bocetos

Para jóvenes dispuestos a servir

## Alejándose de Dios

*«Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5).*



Pueden existir muchas cosas que nos alejen de Dios. Sin duda lo que más nos separa de Él es el pecado, porque el Señor es santo y rechaza el pecado. También la Biblia nos dice que *«las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida»* (Lucas 8:14) hacen que se ahogue la palabra de Dios en los creyentes, impidiendo que se produzca el fruto.

La mayoría de las veces nuestro alejamiento del Señor es gradual, casi imperceptible. Dejamos de orar, no tenemos ganas de leer la Biblia o de congregarnos. Otras cosas comienzan a acaparar nuestra atención y nuestros afectos. Algo pasa en nuestro corazón, nos entibiamos y finalmente nos enfriamos. Creo que esto nos ha pasado a todos los creyentes. Peor aún, hay muchos que se han quedado a un lado del camino.

Estar lejos de Él es lo peor que le puede ocurrir a un hijo de Dios. Cuando se aprende a depender del Señor no se puede volver atrás y pretender defenderse solo en el mundo. Sin Él, estamos indefensos frente al diablo. No hay paz, no hay alegría, no hay satisfacción. Por eso la Escritura dice: *«el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero»* (Lucas 11:26).

Que el Señor hable a nuestras conciencias. Que nos muestre nuestra condición. Separados de Cristo nada podemos hacer, o en otras palabras, todo lo que hagamos estando separados de Él será nada.

Quizás esta palabra guiará a alguno a estar más cerca del Señor, en algún aspecto. Quizás será retomar la oración para comunicarse con Dios cada día. O ser más diligente en el estudio de la Palabra de Dios, o volver a congregarse. Cualquiera sea tu condición, el llamado de Jesús es claro: *«Permaneced en mí, y yo en vosotros»* (Juan 15:4).

## Obedecer a Dios

«Oírás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos...»  
(Deuteronomio 27:10).

Algunas veces la voluntad de Dios es tan clara como el sol en un día sin nubes. Sin embargo, el hacerla puede ser tan difícil como capturar el sol y ponerlo en tu bolsillo.

Tu sabes qué hacer, pero ponerlo en la práctica es una tarea imposible. Los israelitas enfrentaron este dilema cuando estaban al borde de entrar a Canaán. Tenían que escoger. Podían quedarse quietamente en un pedazo del territorio e intentar establecer convenios con las otras naciones vecinas, o podían obedecer a Dios y tomar la tierra prometida a la fuerza.

Después de deambular por 40 años en el desierto, sin duda estuvieron preocupados sin sa-

ber si tenían lo que necesitaban. Sin embargo, en Deuteronomio 27:10 Moisés les advirtió: «Oírás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy». Moisés entendió que Israel no estaría bajo la protección de Dios si ellos no tenían fe y obedecían. Este sentimiento se hace eco en Santiago: «...y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (4:17).

Si tu deseas servir a Dios, si deseas Su protección, no tienes otra alternativa que obedecerle. Por lo tanto, no temas, pues Él está contigo. Él te dará la fuerza cuando tu confíes en Él y haces lo que Él dice.



## La importancia de los compañeros (as)



En estos días recibí un correo electrónico con una petición de oración de parte de una hermana. Si bien entre los hermanos siempre estamos pidiendo oración por casos puntuales, esta solicitud me llamó la atención especialmente porque no estaba dirigida a todos los 'contactos', sino a un pequeño grupo que para ella era significativo. Esto me hizo considerar lo que es el compañerismo entre hermanos.

En las Escrituras encontramos dos muy buenos ejemplos sobre este tema. En Jueces 11, vemos a un hombre que hace una promesa a Dios, la cual involucra un sacrificio, cuya víctima iba a ser su hija, aunque él nunca lo quiso así. La jo-

ven aceptó su futuro, pero hizo una petición a su padre: «...*déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y lllore mi virginidad, yo y mis compañeras*». Este es un caso triste, en que la joven necesitó compañeras para llorar su pena. Ellas no sólo la acompañaron, sino que se hicieron partícipes de su tristeza.

Vemos otro ejemplo en el capítulo 2 de Daniel. Él necesitaba interpretar un sueño del rey para salvar su vida y la de sus compañeros. Entonces «...*Daniel se fue a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael, Azarías, sus compañeros ... para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereziesen con los otros sabios de Babilonia*». No está de más decir que Dios les respondió.

Somos un edificio construido por muchas piedras vivas, en donde las de arriba no pisotean a las de abajo, sino que éstas sostienen a las de arriba. Las piedras que están a tu lado no son enemigos, sino compañeros de batalla con quienes compartir las alegrías y también las lágrimas.

Somos un cuerpo con muchos miembros, pero siempre es necesario tener cerca nuestros compañeros de batalla, hermanos que puedan prestarnos su ayuda en la oración, que puedan aconsejarnos, que se gocen y lloren junto a nosotros, que nos sean de estorbo cuando nos estamos desviando del camino, o nos apoyen en decisiones difíciles.

Gracias al Señor, he experimentado lo que es tener estos compañeros. ¿Y tú? Si no es así, pídele al Señor que te conceda el privilegio de tenerlos.

## Sigue creyendo

«Pero Jesús, alcanzando a oír lo que se hablaba, dice al principal de la sinagoga: *No temas, sólo sigue creyendo*» (Marcos 5:36, Biblia Textual Reina-Valera).

Cuando pasamos momentos difíciles experimentamos miedo, angustia, dudas. Pareciera que el Señor se ha ido. Que es indiferente a nuestro dolor. Sin embargo para el creyente la prueba puede ser una tremenda oportunidad para el crecimiento espiritual. Quizás antes de la prueba nuestra vida espiritual estaba estancada. Asistíamos a las reuniones de la Iglesia por inercia, sin compromiso.

Entonces, llega la prueba, quizás la mayor y más crucial prueba de nuestra vida. Tenemos dos alternativas: nos rebelamos contra Dios o nos acercamos a Él para obtener socorro. El Señor espera que optemos por la segunda alternativa. Si nos rebelamos no habrá crecimiento ni madurez. Pero si

dependemos de Dios, Él promete sanar, guiar y dar consuelo a los quebrantados y contritos. *«Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados»* (Isaías 57:15).

En cierta ocasión, yo estaba pasando una prueba muy dura y dolorosa. Entonces encontré en la Biblia las palabras del Señor Jesús antes de resucitar a la hija de Jairo: *«No temas, sólo sigue creyendo»*. Necesitaba una palabra de aliento. No tenía una fe tan grande que pudiera mover montañas, pero sentí que al Señor le importaba esa fe pequeña y lo único que me pedía era seguir creyendo en Él. Estoy seguro que también a ti te ha socorrido más de una vez. Si estás en medio de la prueba, recuerda lo que Dios ha hecho por ti, y piensa que lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. Las palabras de Jesús también son para ti: *«No temas, sólo sigue creyendo»*.







¿Qué haría si encontrara en el tren a un hombre verdaderamente moderno y tuviera solamente una hora para hablarle del Evangelio? Yo he respondido, una y otra vez, que dedicaría cuarenta y cinco o cincuenta minutos a lo negativo, para presentarle realmente el dilema en que se encuentra: para demostrarle que está más muerto de lo que él se imagina (...), que está muerto moralmente porque se halla separado de Dios, del Dios que existe. Entonces tomaría diez o quince minutos para presentarle el Evangelio. Y estoy firmemente convencido de que ésta es la manera correcta para explicarle la verdad del hombre verdaderamente moderno. A menos que comprenda lo que anda mal, no estará dispuesto a escuchar ni a hacer ningún esfuerzo para entender lo positivo del Evangelio.

*Francis A. Shaeffer, en Muerte en la ciudad*

Ha habido momentos en mi vida y en mi ministerio cuando las cargas y las presiones parecían ser demasiadas. En estos momentos parece que ni siquiera en oración es posible elevarse por encima de la carga. Más de una vez, a través de una fe que parecía directamente impartida del cielo, el Señor me capacitó para reclamar todo lo que necesitaba para mi cuerpo, mi alma y mi espíritu.

Sobre mis rodillas, he recibido libertad y fortaleza para orar: «Ahora, Señor, ya he tenido demasiado de todo esto; ¡me rehúso a seguir soportando esta pesadez y opresión! Esto no proviene de Dios, proviene del enemigo, el diablo. Señor, en el nombre de Jesús no lo soportaré por más tiempo; por medio de

Jesucristo soy vencedor.

En todas estas ocasiones, las grandes cargas se disolvieron en un momento: «Hijo mío, he esperado largo tiempo que confieses que Jesús es vencedor y que en él tú puedes vencer».

*A. W. Tozer, en Manantiales de lo alto*

«Nunca he dejado de gozarme de que Dios me haya llamado para este oficio. Las personas hablan del sacrificio que he hecho invirtiendo una gran parte de mi vida en África. ¿Puede eso denominarse sacrificio cuando se trata de devolver una pequeña parte de la gran deuda que tenemos con nuestro Dios, la cual nunca podremos pagar? ¿Se trata de un sacrificio cuando conlleva su propia recompensa de la bendición que es esa actividad con salud, la conciencia de hacer el bien, la paz de espíritu y una brillante esperanza de un destino glorioso en el futuro? ¡Acabemos con esa forma de entender la palabra y con esa forma de pensar! Hay que insistir en que eso no es un sacrificio. Más bien diríamos que eso es un privilegio. La ansiedad, la enfermedad, el sufrimiento o el peligro, ahora y entonces, cuando anteriormente hemos vivido las comodidades normales y los beneficios de esta vida, pueden hacer que nos paremos y que el espíritu vacile y el alma, pero que sólo sea por un momento. Todo esto no es nada ni se compara con la gloria que se revelará *en y para* nosotros. Nunca he hecho ningún sacrificio».

*(David Livingstone, en un discurso a los estudiantes de la Universidad de Cambridge, Inglaterra).*

*Historias verdaderas*

## UN ERROR PERFECTO

Mi abuelo amaba la vida – especialmente cuando podía hacerle una broma a alguien. Pero un frío domingo en Chicago, él pensó que Dios le había jugado una broma a él. Entonces no le causó mucha gracia.

Él era carpintero. Aquel día había estado en la iglesia haciendo unos baúles de madera para la ropa y otros artículos que enviarían a un orfanato a China. Cuando regresaba a casa, metió la mano al bolsillo de su camisa para sacar sus lentes, pero no estaban ahí. Estaba seguro de haberlos puesto ahí esa mañana, así que regresó a la iglesia. Los buscó, pero no los encontró.

Entonces se dio cuenta de que los lentes se habían caído del bolsillo de su camisa, sin él darse cuenta, mientras trabajaba en los baúles que ya había cerrado y empacado. ¡Sus nuevos lentes iban camino a China! La Gran Depresión estaba en su apogeo y él tenía seis hijos. Había gastado 20 dólares en esos lentes. «No es justo», le dijo a Dios mientras manejaba frustrado de regreso a su casa. «He hecho una buena obra donando mi tiempo y dinero, ¡y ahora esto!».

Varios meses después, el Director del orfanato estaba de visita en Estados Unidos. Quería visitar todas las iglesias que lo habían ayudado cuando estaba en China, así que llegó un domingo en la noche a la pequeña iglesia a donde asistía mi abuelo en Chicago. Mi abuelo y su familia estaban sentados entre los fieles, como de costumbre.

El misionero empezó por agradecer a la gente por su bondad al apoyar al orfanato con sus donaciones. «Pero más que nada», dijo, «debo agradecerles por los lentes que mandaron. Verán, los comunistas habían entrado al orfanato, destruyendo todo lo que teníamos, incluyendo mis lentes. ¡Estaba desesperado! Aún cuando tuviera el dinero para comprar otros, no había donde. Además de no poder ver bien, todos los días tenía fuertes dolores de cabeza, así que mis compañeros y yo estuvimos pidiendo mucho a Dios por esto. Entonces llegaron sus donaciones. Cuando mis compañeros sacaron todo, encontraron unos lentes encima de una de las cajas».

El misionero hizo una larga pausa, como permitiendo que todos digirieran sus palabras. Luego, aún maravillado, continuó: «Amigos, cuando me puse los lentes, eran como si los hubieran mandado hacer justo para mí!, ¡Quiero agradecerles por ser parte de esto!».

Todas las personas escucharon, y estaban contentos por los lentes milagrosos, pero el misionero debió haberse confundido de Iglesia, pensar. No había ningunos lentes en la lista de productos que habían enviado a China.

Pero sentado atrás en silencio, con lágrimas en sus ojos, un carpintero ordinario se daba cuenta de que el Carpintero Maestro lo había utilizado de una manera extraordinaria.

*Cheryl Waltherman Stewart*  
(Enviado por Eduardo Garcés)

---

Respuestas correctas de '¿Cuánto sabe de la Biblia?': 1A, 2C, 3D, 4B, 5B, 6A, 7A, 8D, 9C, 10C, 11D, 12B, 13C, 14A, 15C, 16D, 17B, 18C, 19D, 20A, 21B.

*Calificación: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.*



## Una buena forma de mirar

¿Cómo miramos a las personas, acontecimientos y situaciones? La manera cómo miramos va a determinar la calidad de vida y de nuestras relaciones. Mi prójimo es como mi propio espejo donde me veo tal cual soy.

Cuando miro a mi prójimo necesito tener mucho cuidado. Necesito entender que de mi manera de mirar puede surgir la *vida* o la *muerte*. ¡Imaginen que Jesús nos mirase como miramos a otros!

En la Biblia tenemos diversas formas de mirar. En el libro de los Hechos encontramos la historia de un hombre y de cómo él miraba a los demás. El mirar de Bernabé era muy parecido al mirar de Jesús. Bernabé tenía la capacidad dada por el Espíritu Santo de mirar más allá, a lo profundo. Podemos decir que su mirar era 'biónico'. Es muy parecido a Jesús en eso, porque él miraba muy profundo cuando estuvo en la tierra. ¡Él descendió hasta nosotros, porque ya estaba viéndonos allá arriba!

Bernabé era así. Tenía ese sobrenombre dado por los apóstoles, que quiere decir «Hijo de consolación». Él era un hombre de visión y acción. Movidado por el Espíritu Santo vendió su heredad y depositó el precio a los pies de los apóstoles.

Él era muy rico y próspero y, naturalmente sabio. Me imagino que antes de vender su propiedad, él procuró la mejor oferta, hizo una investigación de mercado, y también pensó en el destino que daría a sus empleados. Hecho eso, él inició una gran conspiración contra el infierno, ya que el infierno estaba conspirando contra la iglesia del Señor, con

Saulo aprobando la muerte de Esteban.

Cuando Saulo tuvo ese maravilloso encuentro con Jesús, los hermanos quedaron confundidos, pues habían sido muchos los años de persecución y crueldad. Para ellos era muy difícil creer en el hombre que había pasado gran parte de su vida destruyendo corazones y sueños. Ellos necesitaban más tiempo para entender su transformación. Era preciso que el Espíritu Santo testificase a favor de Saulo. Él hizo eso a través de Bernabé. Le dio la fe y el valor necesarios para oír y ver, no a Saulo, sino a Pablo, quien conocería y experimentaría lo que significa *padecer por Cristo*.

El exterminador de los cristianos, ahora corría el riesgo de perder su vida a manos de los judíos, por eso fue necesario llevarlo a escondidas a Jerusalén. Allá también hubo problemas; la persecución contra Pablo era de tal magnitud que en diversos lugares los judíos incitaron a las multitudes a apedrearlo.

El camino de Dios está realmente lleno de locuras y misterios que a primera vista parecen confusos e inexplicables. Fue así con Pablo y Bernabé. Finalmente, ellos se separaron para que Silas y Timoteo pudiesen ser entrenados y preparados para sus ministerios.

A través de un vaso de honra, llamado Bernabé, que se atrevió a creer en Saulo, los gentiles fueron alcanzados por la poderosa salvación de Jesús.

¡Necesitamos de muchos Bernabés en la iglesia! Necesitamos tener su hermosa forma de mirar a nuestros hermanos.

*Leticia Cerqueira Nocito Boffano,  
Belo Horizonte, Brasil.*

## Muerte total

Su revista ha sido de gran inspiración y de mucha bendición, pues he podido leer algo que ya mi corazón estaba sintiendo y me dio mucha alegría: que el Señor está obrando en su verdadera iglesia en todo el mundo. Nuestro servicio verdadero a Dios debe ser un servicio de muerte total a toda nuestra carnalidad y aún a lo que pensamos que es «bueno» en nosotros. Cada día me asombro de lo malo que somos y hasta dónde podemos llegar como pecadores, pero como Pablo podemos exclamar: ¡Gracias doy a Dios por Jesucristo!

*Roberto Luis Arencibia, Cuba.*

## Riquezas de Cristo

He podido disfrutar de las inescrutables riquezas de Cristo a través de esta página, pues hay testimonios que nos hacen ver que tenemos que ser «desperdiciados» en el Señor Jesús, así

como nuestros hermanos Margaret Barber y Watchman Nee, los cuales fueron una ofrenda agradable a Dios. Espero en el Señor que esta página siga teniendo este principio de Vida.

*Cristian Rodríguez,  
Monclova, Coahuila, México.*

## Revelación

Ha sido para mí una gran bendición la lectura de la revista, ya que en ella he logrado mucha superación espiritual y una entrega más firme a Dios. He llorado mis lágrimas al ver la revelación que Dios da a los hermanos ministros de la Palabra.

Una de las cosas que me ha gustado mucho es que los hermanos que exponen la Palabra son muy unidos y comparten todos un mismo sentir. Les felicito por ese ministerio que ha sido de mucha bendición en los confines de la tierra.

*Cristóbal González Martínez,  
Diriamba, Carazo, Nicaragua.*

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

**AGUAS VIVAS** · Una revista para todo cristiano  
Año 5 · Nº 29 · Septiembre - Octubre 2004

**Equipo Redactor:** Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda, Claudio Ramírez.

**Además en esta edición:** Stephen Kaung, Christian Chen, Rodrigo Abarca, Rubén Chacón, Ricardo Bravo, Mario Campos.

**Diseño y diagramación:** Mario Contreras.

**Traducciones:** Andrés Webb, Mario Contreras.

**Distribución y Finanzas:** Jorge Geisse D.  
Cta. Cte. 74-0078945-7 Banco Santander,  
a nombre de Jorge Geisse & Mario Quidequeo.  
Fono/Fax (45) 642904. jgeissed@hotmail.com  
Casilla 3045, Temuco, Chile.

**E-Mail:** webmaster@aguasvivas.cl

**Suscripciones Año 2004 (Sólo Chile):**

\$ 8.280 anual, 6 ejemplares (Incluye franqueo).

Encargado: Jorge Geisse D.

**Versiones digitales:** Esmérita Verdejo de Canales.

Email: archivo@aguasvivas.cl

**Contactos en EE. UU, Canadá y Puerto Rico:**

James Huskey · Spanish Publishing Mission

P. O. Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.

Email: pieshermosos@yahoo.com

**Contactos en México:**

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639

C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.

Email: sammyglez@yahoo.com

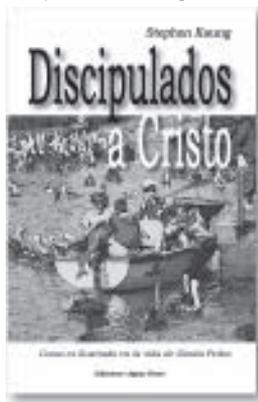
Foto de portada: «Ocarinas». Autor: Mario Contreras.

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.

Ediciones «Aguas Vivas» presenta sus dos nuevos títulos:

## Discipulados a Cristo

Stephen Kaung



Este libro toma como base la vida del apóstol Pedro para mostrarnos cómo es el verdadero discipulado. El discipulado entendido no como un sistema u organización, sino como un caminar más íntimo con la persona del Señor Jesús.

21,5 x 13,5 cm. 88 páginas

## El eterno consejo de Dios

Christian Chen

Esta obra reúne los cinco mensajes que el autor impartió en el Retiro Rucacura 2004 sobre este tema. En esta publicación, que lleva como subtítulo «Una vislumbre en los libros de Génesis y Apocalipsis», se demuestra cómo estos dos libros de la Biblia se complementan y explican, configurando una simetría de espejo.

21,5 x 13,5 cm. 116 páginas



Solicitar a: Jorge Geisse D.

E-Mail: [jgeissed@hotmail.com](mailto:jgeissed@hotmail.com)

Fono/Fax (45) 642904. Casilla 3045, Temuco, CHILE.